POLUS

Copyright Notice

Polus | Among us show T2

By Tudert3p

Ex Libris Sapientiae

2026 by Tudert3p. All Rights Reserved.

No reuse, redistribution, or modification without permission.

Printing: Not allowed without explicit permission.

ID: 412754639. View this Book Online

Table of Contents

1. Presentación 7

2. Cap 1: Polus 9

3. Cap 2: Conociendo Polus 35

4. Cap 3: Un último impostor 63

5. Cap 4: Encerrados 101

6. Spoiler 153

7. Cap 5: Nunca bajes la guardia en la nieve 157

8. Cómic 185

9. Cap 6: ¡YA SE QUIÉN ES! 189

10. Cap 7: Era demasiado bueno pasa ser verdad ¿no? 223

11. Cap 8: El calor más profundo en la nieve 265

12. Cap 9: Anfitrión perfecto, mal huésped 279

13. Grabaciones de Perla. 317

14. Cap 10: Escape de Polus (FINAL) 349

15. El final 377

16. Ship board 381

17. Fantasmas 395

18. Curis y dibujos (rosa) 409

19. SUS OCS EN LA T3 425

20. Nada que ver 427

Chapter 1

Presentación

Esta historia está escrita por un fan, así que no tomen nada de esto canon o algo relacionado.

Si, obviamente habrán ocs, debido a que es necesario implementar personajes nuevos para la nueva historia

Los nuevos personajes que se verán son ocs míos que tuve que improvisar para esta historia, ahora continuemos

Actualizacion:

Desde ahora los nuevos capítulos van a tener de mínimo una ilustración!

Chapter 2

Cap 1: Polus

Rojo y Mora caminaban por los pasillos vacíos de la Skeld con pasos pesados. La nave ya no se sentía como un hogar, sino como un enorme ataúd flotante. Habían sobrevivido al caos final, pero el silencio que quedó después era casi peor que los gritos de antes.

En la cafetería, Rojo había juntado las pocas cosas que pudo encontrar de los demás tripulantes.

Una foto de verde con sus padres.

La corbata de azul.

El rollo de cinta de Lima.

Una de las tantas pelotas de confianza de Naranja.

El delineador de Negro.

El collar de flores de Cyan.

Un dólar de blanco (no estuvo mucho tiempo ¿Que esperaban?)

Las guardaba con cuidado en distintas cajas, como si ordenar esos restos pudiera devolverles un poco de dignidad.

Mora lo observaba desde atrás de la barra de la cocina, limpiando mecánicamente una mancha que ya no existía.

-Rojo... ¿qué haces? -preguntó con voz cansada.

Rojo levantó la vista un segundo, sin dejar de meter objetos en la caja.

-Guardando lo que queda de ellos.

Mora se quedó callada un momento. Luego asintió despacio.

-Es algo muy bueno.

Rojo soltó una risa corta, casi un bufido. El tipo de risa que sale cuando ya no te quedan fuerzas para llorar.

Se hizo un silencio incómodo, de esos que en la Skeld siempre terminaban con alguien muriendo. Rojo levantó la mirada y la clavó en Mora.

-¿Encontraste comida?

Mora suspiró, resignada, y levantó una pequeña bolsa con unas cuantas barras de racionamiento aplastadas.

-Sí... pero muy poca.

-No te preocupes -dijo Rojo, intentando sonar confiado-. Pronto llegaremos a Polus. Allí podremos reabastecernos.

Mora asintió, aunque no parecía muy convencida. En ese preciso instante, un temblor feo sacudió toda la nave. Las luces parpadearon. Algunos platos sueltos cayeron al suelo.

Rojo perdió el equilibrio y cayó de lado. Parpadeó confundido, se levantó rápido y sacudió la cabeza.

-Yo voy a ver qué pasa.

Mora saltó por encima de la barra de la cocina sin pensarlo dos veces.

-Voy contigo.

Ambos corrieron hacia Navegación. El suelo vibraba bajo sus pies. Al llegar, las pantallas mostraban lo peor: el nivel de gasolina estaba bajando peligrosamente.

Rojo se espantó.

-¡Voy a rellenar ya!

-Es inútil -respondió Mora, cortante.

Rojo se volvió hacia ella.

-¿Por qué?

Mora lo agarró de la cabeza con ambas manos y lo giró con firmeza hacia la ventanilla lateral. La imagen era desoladora: gran parte del casco de la nave estaba destrozado, paneles retorcidos, cables colgando al vacío y marcas de explosiones por todos lados.

-Aunque le pongamos gasolina... mira el estado. Solo queda rezar para llegar bien a Polus.

Rojo suspiró profundamente y asintió. Se acercó al panel de control de navegación, decidido a estabilizar lo poco que pudiera. Apenas tocó los mandos cuando toda la consola explotó en su cara con un fuerte

BOOOOOOOOOOOOM!!

Rojo salió despedido hacia atrás. Mora se lanzó y lo atrapó justo antes de que golpeara el suelo.

-¡ROJO! -gritó, arrastrándolo lejos del fuego que empezaba a extenderse.

El humo llenaba el pasillo. Las alarmas sonaban débiles, como si hasta ellas estuvieran cansadas de tanto drama.

Rojo se levantó con dificultad, tosiendo y con la cara ennegrecida.

-Hay que correr a un lugar seguro... ¡AHORA!

Mora asintió. Empezaron a correr por el pasillo principal. Rojo, al pasar por la cafetería, miró de

reojo las cajas que había preparado con tanto cuidado. Extendió la mano para agarrarlas.

Mora lo tiró del brazo con fuerza.

-¡Olvídalas!

Rojo tropezó pero siguió corriendo a su lado. Mientras huían del fuego que lamía las paredes, no pudo evitar soltar una risa nerviosa entre jadeos.

-Genial... sobrevivimos a alienígenas ... ¿y ahora nos mata un cortocircuito barato?

Mora lo miró de reojo sin dejar de correr, con una media sonrisa agotada.

-Cállate y corre, idiota. Si morimos aquí, al menos que sea juntos.

De pronto, un temblor horrible sacudió toda la nave. Fue como si un gigante la hubiera golpeado desde afuera.

-¡MORA! -gritó Rojo.

Sus manos se levantaron al mismo tiempo, intentando agarrarse. Los dedos rozaron apenas, pero fue inútil. La fuerza los separó con violencia.

Rojo chocó contra el suelo y luego rebotó contra el techo. Mora voló hacia el otro lado y se estrelló con un golpe seco.

Todo daba vueltas. Rojo, aturdido y débil, se arrastró por el piso intentando llegar hasta ella.

-Mora... ¡MORA!

Ella no respondía. Quedó inconsciente, tirada como un trapo.

Pero entonces lo peor empezó. La nave entera comenzó a inclinarse de costado. La gravedad cambió de repente. Cajas, herramientas y restos de la tripulación empezaron a deslizarse por el suelo como si la Skeld se hubiera vuelto loca.

Mora, aún inconsciente, comenzó a ser arrastrada por la nueva inclinación hacia donde estaba Rojo. Su cuerpo se deslizó rápido y chocó con fuerza contra la pared de hierro, justo al lado de él.

Rojo se acercó como pudo, ignorando el dolor en todo el cuerpo. La abrazó con ambas manos con toda la fuerza que le quedaba, apretándola contra su pecho.

Sollozó en silencio, cerrando con fuerza su ojo (o visor). Las lágrimas le corrían por la cara ennegrecida.

-No... no ahora... por favor...

Finalmente lo peor sucedió.

La nave chocó contra la superficie de Polus con un impacto brutal. Explosiones horribles retumbaron por todos los pasillos.

El metal se retorció, las luces estallaron y todo se llenó de fuego y polvo. El ruido fue ensordecedor.

Y de repente...

En cuestión de horas, todo se había convertido en un infierno.

El fuego devoraba lo poco que quedaba de la Skeld. Las llamas bailaban por los pasillos retorcidos, consumiendo sin piedad. La foto de Verde con su familia, esa que Rojo había guardado con tanto cuidado, se quemaba en una esquina. Las cajas enteras se reducían a cenizas. Todo perdido. Otra vez.

Rojo yacía inconsciente, aún abrazando con fuerza el cuerpo de Mora.

De repente, una luz blanca intensa atravesó el humo y los escombros.

Se escuchó el frenazo de un vehículo pesado sobre la superficie helada de Polus. Puertas abriéndose. Voces.

Rojo abrió lentamente su ojo. Todo se veía borroso, como si mirara a través de un vidrio empañado. Las formas se movían, sombras contra la luz cegadora.

Escuchaba voces hablando rápido, revisando los restos.

-¡Cuidado con eso! -gritó alguien.

Un tripulante casi se quema al acercarse demasiado a una llama. Otro, más fornido y robusto, lo agarró justo a tiempo y lo apartó.

-Tranquilo, idiota. No vinimos a morir en el rescate -dijo el fornido con voz grave.

Empezaron a revisar los escombros, moviendo metales calientes y buscando señales de vida.

Una tripulante se acercó caminando entre los restos. Su color era como el de Amarillo, pero más claro, casi dorado bajo la luz de los reflectores. Vio los dos cuerpos entre los hierros.

Rojo, muy débilmente, murmuró:

-¿Amarillo...?

La tripulante ni lo escuchó. Levantó la voz hacia sus compañeros.

-¡Aquí hay sobrevivientes! ¡Dos!

Los otros dos corrieron hacia ella. Uno de ellos, se acercó directamente a Mora y empezó a revisarla.

Rojo sintió un nudo en el estómago. Reunió las pocas fuerzas que le quedaban.

-No... No no no...

Intentó estirarse para agarrarse a Mora, pero su cuerpo no respondía. Solo logró mover un poco la mano, inútilmente.

El tripulante cargó a Mora con cuidado y empezó a llevársela hacia el vehículo.

Rojo soltó un quejido bajo, seguido de sollozos entrecortados. Las lágrimas le nublaban aún más la vista.

La tripulante clara se retiró un poco.

-Voy a preparar el kit médico en el coche. No tarden.

El tripulante fornido se acercó entonces a Rojo. Sus manos grandes y firmes se acercaron para cargarlo.

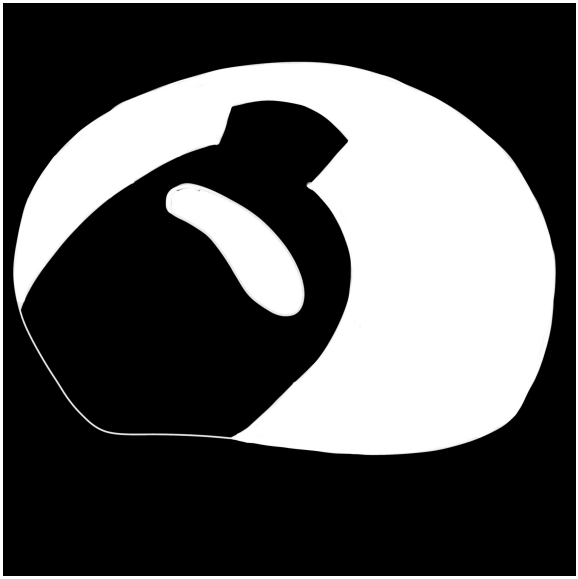
Rojo lo miró con el ojo entreabierto, exhausto. Todo daba vueltas. El dolor, el humo, el miedo a perder también a Mora...

Lentamente se fue quedando inconsciente.

Oscuridad.

Solo un zumbido lejano, borroso, que poco a poco se fue aclarando.

Rojo abrió lentamente su ojo. La luz blanca del techo le molestó. Estaba acostado en una camilla dura, en una sala médica pequeña y funcional. El olor a antiséptico y metal frío llenaba el aire.



-¿Qué pasó...? -murmuró confundido.

Entonces la vio. La tripulante que lo atendía no era Amarillo. Era color banana, con un vestido blanco

impecable y un gorrito de enfermera ligeramente torcido. Le estaba colocando vendas alrededor de la cabeza con movimientos suaves y precisos.

Banana parpadeó al notar que había despertado. Su ojo se iluminó de alegría.

-¡POR FIN! ¡SE DESPERTÓ!

Rojo no entendía nada. Todo le dolía y su mente aún daba vueltas entre el choque y el fuego. Banana

siguió hablando sin parar, explicando con voz calmada pero rápida.

-Te encontramos entre los restos... el impacto fue fuerte... tienes contusiones pero nada roto... suerte que llegamos a tiempo...

Rojo ni la escuchaba. Se quitó la sábana de encima con torpeza y se bajó de la camilla. Sus piernas temblaron, pero se sostuvo.

Banana se preocupó al instante.

-Deberías descansar.

-No me importa -respondió Rojo con voz ronca-. Tengo que buscar a Mora.

Caminó con dificultad por la sala, empujando ligeramente a Banana que intentaba detenerlo. Abrió una compuerta y salió al pasillo contiguo, buscando desesperado.

Banana lo siguió, sin dejar de hablar.

-Oye, espera... el frío afuera es brutal... no estás en condiciones...

Rojo llegó a otra compuerta exterior y la abrió sin pensar. El viento polar de Polus entró como una bofetada. El frío le caló hasta los huesos. Tembló horrible, retrocediendo un paso mientras el aire helado le cortaba la respiración.

Banana se acercó rápido y cerró la compuerta con firmeza.

-No es recomendable salir con bata médica nomás. Te vas a congelar.

Rojo la apartó, enojado y desesperado.

-¿Dónde está Mora?

Banana trató de explicarle, pero en ese momento una voz débil sonó detrás de ellos.

-¿Rojo...?

Rojo volteó de golpe.

Allí estaba Mora. Débil, con una venda cubriendo parte de su ojo y visor. Se veía frágil, pero viva.

Rojo tembló. Sin decir nada más, se acercó y la abrazó con toda la fuerza que pudo reunir. La apretó contra sí como si temiera que desapareciera.

Mora soltó un quejido de dolor.

-Ay...

Pero no se apartó. Aceptó el abrazo, cerrando su ojo y dejando caer la cabeza contra él.

Banana se quedó un poco más atrás, sonriendo feliz al ver la escena. Suspiró aliviada y cruzó las manos.

-Los dos van a estar bien... el equipo de rescate los trajo aquí al puesto médico de emergencia en Polus. La nave quedó destrozada, pero ustedes sobrevivieron. Eso es lo importante ahora.

Rojo no soltaba a Mora. Su voz salió entrecortada, casi un susurro.

-Pensé que te había perdido... otra vez.

Mora respondió bajito, todavía débil.

-Estoy aquí... idiota.

El viento aullaba afuera, golpeando contra las paredes del refugio. Dentro, el silencio se sintió casi reconfortante después de tanto caos. Banana se acercó con una manta térmica y la colocó sobre los dos con cuidado.

-Descansen un rato. Hay sopa caliente cuando quieran. Polus no es amable, pero al menos hoy nos tiene a nosotros.

Rojo y Mora se quedaron abrazados un momento más.

Finalmente ambos volvieron al ala médica.

El viento de Polus seguía aullando afuera, pero dentro del refugio el aire se sentía un poco más cálido.

Rojo se acostó con cuidado en su camilla, todavía con el cuerpo adolorido. Mora hizo lo mismo en la camilla de al lado, moviéndose despacio para no empeorar las heridas.

Banana regresó poco después con dos tazones humeantes de sopa. El olor era simple, pero reconfortante en medio de tanto frío y destrucción. Sirvió uno para Rojo y se acercó a Mora con el otro.

-Déjame ayudarte -dijo Banana con voz suave, levantando la cuchara.

Mora negó con la cabeza.

-Está bien, yo puedo.

Banana insistió, acercando más la cuchara.

-Tienes una grieta en el cráneo. Mejor no fuerces.

Rojo se incorporó de golpe en su camilla.

-¿¡UNA GRIETA!?

Mora soltó una risa cansada, casi la misma risa de cuando las cosas se ponían absurdas en la nave.

-Estoy bien... pase cosas peores.

Tomó el cucharón de sopa por sí misma y empezó a comer despacio, sin dejar que Banana la alimentara como a un bebé.

Rojo suspiró profundamente y se recostó otra vez, mirando el techo metálico.

Banana se quedó un momento observándolos en silencio. Luego se acomodó en una silla cercana, cruzando las manos sobre su vestido blanco.

Rojo la miró de reojo.

-¿Quién es el doctor aquí?

Banana parpadeó y soltó una risa nerviosa, rascándose el gorrito de enfermera.

-Pues... soy yo. Enfermera y... doctora también.

Mora inclinó la cabeza, curiosa.

Banana bajó la mirada un segundo y jugó con sus dedos sobre su rodilla.

-La doctora Perla... falleció hace unas semanas.

Rojo y Mora se miraron. El silencio se sintió pesado.

-¿Qué pasó exactamente? -preguntó Rojo en voz baja.

Banana negó suavemente con la cabeza.

-No quiero agobiarlos con eso ahora. Lo importante es que se recuperen. Coman la sopa, descansen y dejen que el cuerpo haga su parte. Mañana veremos cómo seguir.

Rojo tomó un sorbo de su sopa, caliente y salada. Miró de reojo a Mora, que comía en silencio con la venda todavía cubriéndole parte del visor. El abrazo de antes aún le pesaba en el pecho, como si temiera que cualquier movimiento fuerte pudiera separarlos otra vez.

-Gracias -murmuró Rojo hacia Banana-. Por sacarnos de ahí.

Banana sonrió con calidez, aunque sus ojos mostraban el cansancio de quien ha visto demasiado en poco tiempo.

-Es mi trabajo. Y... bueno, no todos los días caen dos sobrevivientes de una nave destrozada. Casi parece broma del destino.

Mora soltó una risa corta y dolorida.

-Broma del destino... sí, eso resume bien nuestra suerte últimamente.

Banana se levantó para ajustar el termostato de la sala, intentando que entrara un poco más de calor. Afuera, el viento golpeaba las paredes como recordatorio constante de dónde estaban.

Rojo terminó su sopa y dejó el tazón a un lado. Su ojo se cerraba solo por el agotamiento, pero no quería dormir todavía. Miró a Mora, que ya se recostaba de nuevo.

-Descansa -le dijo en voz baja.

-Tú también, idiota -respondió ella, con ese tono medio gruñón que usaba cuando estaba preocupada.

Banana apagó una de las luces principales, dejando solo la iluminación suave de emergencia.

-Estaré aquí al lado si necesitan algo.

Se retiró a una pequeña oficina contigua, pero dejó la puerta entreabierta. El refugio quedó en un silencio relativo, solo interrumpido por el lejano aullido del viento polar.

Rojo cerró su ojo, todavía con la imagen de las llamas y el abrazo desesperado grabada en la mente. Por ahora, estaban vivos. Heridos, pero vivos. Y eso, en Polus, ya era más de lo que muchos podían decir.

Rojo roncaba profundamente en su camilla, con un ronquido bajo y constante que llenaba la sala médica. Mora, en cambio, dormía más ligero.

De pronto, un murmullo lejano la hizo despertar muy lentamente. Abrió su ojo con esfuerzo, todavía vendado en parte, y se quedó quieta escuchando.

Las voces venían del laboratorio contiguo, cuya puerta estaba entreabierta. Se incorporó un poco y alcanzó a ver a Banana hablando con otro tripulante. Era Gris, vestido con una gabardina arrugada y un sombrero que le daba aspecto de detective de mala muerte.

Gris hablaba en voz baja pero firme.

-No les saques el ojo de encima a esos dos. No sabemos si son impostores.

Banana negó con la cabeza, manteniendo la voz calmada.

-Coloqué sal en la sopa de ambos. Ninguno reaccionó mal. No son ellos.

Gris suspiró con fuerza. Sacó un cigarro, lo prendió y dio una larga calada. El humo flotó en el aire frío del laboratorio mientras gruñía por lo bajo.

Banana frunció el ceño.

-Fumar es malo.

Gris solo se dio la vuelta sin decir nada más y se marchó por el pasillo, dejando una nube de humo atrás.

Banana suspiró profundamente y caminó de regreso hacia la sala médica. Al entrar, vio a Mora despierta, mirándola fijamente. Parpadeó nerviosa y se acercó rápido.

-Ah... hola. Lamento que hayas escuchado eso.

Mora se acomodó mejor en la camilla, todavía débil.

-Está bien. Ya sabemos de los impostores.

Banana intentó explicar, moviendo las manos con torpeza.

-Es que con todo lo que ha pasado en las últimas semanas aquí en Polus, Gris se ha vuelto... muy cauteloso. No queremos riesgos y...

Mora la interrumpió con voz tranquila pero firme.

-Yo y Rojo sobrevivimos a dos. Sabemos cómo son.

Banana parpadeó varias veces, procesando la información. Luego soltó un suspiro largo y aliviado, como si le hubieran quitado un peso enorme de encima.

-Entonces... entienden por qué estamos así. Este puesto es pequeño y ya perdimos gente. Cada nuevo rostro es una duda.

Mora miró de reojo a Rojo, que seguía roncando sin enterarse de nada. Una media sonrisa cansada apareció en su cara.

-Créeme, después de ver a Verde convertirse en un monstruo con huevos alienígenas... un poco de paranoia es normal.

Banana soltó una risa corta y nerviosa, cubriéndose la boca.

-Huevos alienígenas...

Se acercó y ajustó la manta de Rojo con cuidado, para que no se destapara. Luego miró a Mora otra vez.

-Intenta dormir un poco más. El frío de Polus no perdona, y mañana tendremos que evaluar cómo están realmente. Si necesitan algo, estoy al lado.

Mora asintió despacio y se recostó de nuevo. El ronquido de Rojo seguía siendo el único sonido rítmico en la sala. Banana apagó la luz principal y dejó solo una pequeña lámpara de emergencia que proyectaba sombras suaves en las paredes metálicas.

Antes de salir, Banana se detuvo un segundo en la puerta.

-Qué suerte haberlos encontrado vivos. Polus no suele ser tan generoso.

Cerró la compuerta con suavidad. Mora se quedó mirando el techo un rato más, pensando en las llamas, en el abrazo desesperado y en todo lo que habían perdido. Al final, cerró su ojo. El sueño regresó lento, pero esta vez con un poco menos de peso.

Chapter 3

Cap 2: Conociendo Polus

Finalmente pasó el día siguiente. La luz tenue que entraba por las pequeñas ventanas del refugio apenas iluminaba la sala. El viento de Polus seguía rugiendo afuera, pero dentro el generador mantenía un calor precario.

Rojo roncaba profundamente en su camilla, con la boca entreabierta y la venda todavía en la cabeza. Mora se despertó más temprano, soltó un bostezo largo y se incorporó despacio. El dolor en el cráneo seguía ahí, pero era soportable.

Sobre la mesita tenía el desayuno servido: dos tazones de papilla caliente, un poco de pan sintético

y una bebida tibia. Empezó a comer en silencio, mirando de reojo a Rojo.

Acercó su mano y le picó la cabeza suavemente para despertarlo.

Rojo se quejó en sueños, moviéndose un poco pero sin abrir el ojo.

Mora insistió, picándolo otra vez con más fuerza.

Rojo finalmente se levantó de golpe, enojado y desorientado.

-¿Qué pasa? -gruñó.

Mora soltó una risa corta, todavía con la cuchara en la mano.

-Es hora de desayunar.

Rojo suspiró, frotándose la cabeza vendada, y buscó su tazón. Empezó a comer con desgano, todavía medio dormido.

Mientras desayunaba, Mora miró hacia un lado. En la mesita cercana había ropa limpia y doblada: una campera azul gruesa y una ushanka azul con orejeras para el frío.

Rojo también lo vio y levantó una ceja.

-Se ve cool.

Mora señaló la ropa con la cabeza.

-¿Tienes el tuyo también?

Rojo respondió creído, inflando un poco el pecho.

-Obviamente es mi ropa de siempre. Total, soy el capitán.

Miró al lado de su propia mesita, buscando su uniforme completo. Solo encontró un suéter rojo sencillo y una bufanda gruesa.

Rojo se quedó congelado un segundo. Luego soltó un chillido agudo.

-¡¿Y MI SOMBRERO?! ¿MI UNIFORME? **¿¡MIS CROCS!?**

Banana entró justo en ese momento desde la sala contigua, alertada por el grito. Llevaba una bandeja con más provisiones y parpadeó sorprendida.

-Ah... sí. Lo que quedaba de sus uniformes estaba bastante quemado y roto después del choque.

Rojo miró el suéter rojo con horror, como si le hubieran quitado su alma de capitán.

-Esto no es un uniforme... esto es... ropa de civil cualquiera. ¿Cómo se supone que lidere sin mi sombrero?

Mora no pudo evitar reírse, casi atragantándose con la papilla.

-Al menos estás vivo para quejarte. Yo tengo una venda en medio de la cara y ni me quejo tanto.

Rojo se puso el suéter rojo con resignación y se envolvió la bufanda al cuello. Se miró en un reflejo metálico de la pared y soltó un bufido.

-Parezco un tripulante cualquiera... no un capitán que sobrevivió a impostores alienígenas.

Banana sonrió con ternura, dejando la bandeja cerca.

-El frío no respeta rangos. Mejor abrigados que congelados. Además, aquí ya tenemos un líder.

Rojo se sentó de nuevo en la camilla, todavía refunfuñando por lo bajo, pero aceptó la bufanda

extra que Banana le ofreció. Mora lo miró con esa media sonrisa cansada que tenía desde el accidente.

-Te ves menos idiota de lo que crees.

-Gracias... supongo -murmuró Rojo, terminando su desayuno.

Banana revisó rápidamente las vendas de ambos antes de retirarse otra vez al laboratorio.

-Gris quiere hablar con ustedes más tarde. Por ahora, terminen de comer y descansen. Polus no da segundas oportunidades.

Mora solo asintió y se acomodó para descansar un poco más en su camilla. Rojo, en cambio, seguía sentado en la suya, claramente enojado por la pérdida de su uniforme de capitán.

Mora lo miró de reojo, parpadeó y le habló bajito.

-¿Recuerdas todo...?

Rojo volteó a verla, confundido.

Mora se señaló la cabeza con cuidado.

-No sé si el accidente te afectó... si recuerdas algo o...

Rojo la miró un segundo. Acercó su mano y la apoyó sobre la de ella.

-Recuerdo mucho -dijo con voz firme-. Y sé que debemos ir en contra de MIRA...juntos.

Mora sonrió débilmente y acarició su mano con suavidad.

De pronto se escucharon ruidos fuertes en la compuerta de la sala médica.

Voltearon los dos al mismo tiempo, alarmados.

Banana estaba intentando frenar a otro tripulante que empujaba para entrar. Solo se veía su silueta ancha, con hombreras grandes.

Rojo y Mora se espantaron. Pensaron lo peor.

Rosa?

Mora se movió rápido e intentó cubrir un poco a Rojo con su cuerpo.

Pero la sombra finalmente entró bajo la luz. No era Rosa. Era Rosáceo, con un traje blanco impecable y hombreras exageradas.

-¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos a Polus! -saludó con emoción desbordada, acercándose rápido a ambos-. ¡Soy Rosáceo! ¡El encargado oficial de darle la bienvenida a todos los que llegan a este pedazo de hielo gigante!

Banana lo agarró del hombro, intentando sacarlo.

-Rosáceo, por favor, ellos todavía están recuperándose...

-¡Pero deben conocer al resto de la tripulación! -insistió Rosáceo, sin moverse ni un centímetro-. ¡Es tradición! ¡Llegaron de forma tan dramática, pobrecitos! ¡Una nave cayendo del cielo! ¡Explosiones! ¡Fuego! ¡Qué historia tan épica van a contar!

Banana suspiró y siguió empujándolo suavemente hacia la puerta.

Rosáceo mencionó de pasada, todavía hablando sin parar.

-...y claro, el líder querrá verlos en algún momento, pero primero les presento a todos y...

Rojo levantó la voz de repente.

-Quiero verlo.

Todos voltearon a mirarlo.

Mora se confundió.

-¿Qué?

Rojo se cruzó de brazos, todavía sentado en la camilla.

-Si no respetan mi rango de capitán, por lo menos quiero ver a ese disque líder.

Rosáceo parpadeó, sorprendido por un segundo, y luego sonrió aún más grande.

-¡Eso será un poquito difícil, capitán! Pero con gusto les presentaré al resto de la tripulación ahora mismo. ¡Vamos, vamos! ¡No todos los días caen sobrevivientes de la Skeld!

Banana levantó las manos, resignada.

-Están heridos, Rosáceo. No pueden salir así como así.

-¡Solo una vuelta rápida! ¡Les traigo abrigos extra! -dijo Rosáceo, ya saliendo al pasillo y regresando con dos chamarras gruesas-. ¡El líder es un tipo... especial! Pero ya verán. ¡Polus necesita gente con agallas como ustedes!

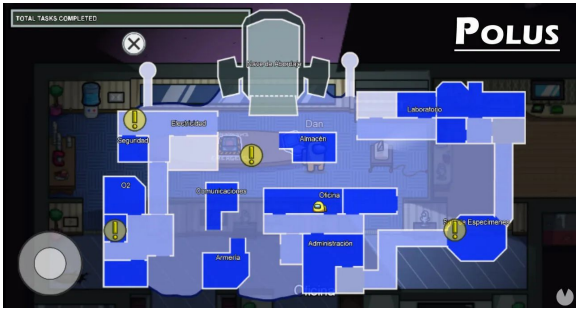
Rojo miró a Mora. Ella suspiró, pero asintió levemente. Ambos se pusieron las chamarras con dificultad. El frío se colaba igual por las rendijas.

Rosáceo siguió hablando mientras los guiaba hacia la puerta principal.

-Aquí todos estamos un poco locos por el viento y el hielo, ¡pero somos buena gente! ¡Bueno, la mayoría!

Banana cerró los ojos un momento, murmurando para sí misma.

-Esto va a ser un desastre...



Rosáceo empezó a hablar sin parar mientras caminaban por la nieve. Su voz resonaba contra el viento.

-Polus es enorme, ¡lleno de tareas importantes! Hay que mantener todo funcionando o nos congelamos. Miren, allá está el Almacén en medio de la nieve. ¡Más adelante Electricidad y Seguridad!

Mora temblaba y se agarraba fuerte de su ushanka azul para que no se volara. El frío le calaba hasta los huesos.

Rojo se cubría mejor con la bufanda, encogiéndose dentro de su suéter rojo.

Rosáceo seguía hablando emocionado, señalando todo.

-Allá atrás está Comunicaciones. ¡Vamos, vamos!

Entraron al módulo de Comunicaciones. El lugar estaba lleno de pantallas parpadeantes y cables. En el centro estaba Bronce, con un abrigo grueso, un gorro de lana negro lleno de pines de estrellas y unas ojeras profundas. Los vio y gruñó enojado.

-Odio las visitas.

Rosáceo lo presentó con entusiasmo.

-Él es Bronce. ¡Nuestro experto en astronomía! También maneja la radio. Fue quien detectó con su telescopio en el Laboratorio la Skeld cayendo del cielo.

Rojo lo miró con curiosidad.

-¿Entonces por qué no estás en el Laboratorio ahora?

Bronce se cruzó de brazos, visiblemente molesto.

-Porque odio estar con gente, ustedes estaban al lado. Me dan **asco.**

Rosáceo soltó una risa nerviosa, rascándose la cabeza.

-Ja, ja... Bronce es... muy dedicado a su trabajo en solitario.

Mora miró alrededor. El módulo estaba cálido comparado con el exterior, pero el ambiente se sentía tenso. Bronce volvió a sus pantallas, dándoles la espalda.

-Bienvenidos... o lo que sea -murmuró sin girarse-. Traten de no molestar.

Rosáceo aplaudió una vez, intentando aligerar el momento.

-¡Perfecto! Sigamos el tour. Todavía falta Armería, Administración y el Laboratorio. ¡Hay mucho por ver! Aunque con este viento... mejor no tardarnos mucho.

Rojo y Mora se miraron. El frío, las tareas pendientes y ahora este grupo de tripulantes algo excéntricos. Polus no iba a ser fácil.

Banana, que los había seguido en silencio, suspiró desde la puerta.

-Rosáceo, no los agotes. Todavía están recuperándose.

Rosáceo siguió hablando sin parar mientras caminaban por la nieve. Su voz intentaba llenar el silencio del viento.

De pronto se vio a Gris, fumando afuera de Armería con su gabardina ondeando.

Rosáceo levantó la mano para presentarlo.

-Este es Gris, él es el que...

Gris lo interrumpió de inmediato. Se acercó con pasos firmes y empezó a hacerles preguntas a Rojo y Mora.

-¿Quiénes son realmente? ¿Qué pasó en esa nave?

Banana se puso nerviosa y se metió entre ellos.

-Gris, era él quien quería verlos...

Mora suspiró.

-Ya sabemos.

Gris no se detuvo. Siguió con más preguntas, directo y seco.

-¿Cómo es que su nave cayó en esas condiciones? El casco destrozado, las explosiones...

Rojo se enojó al instante.

-¡SOBREVIVIMOS A DOS ALIENÍGENAS QUE DESTRUYERON TODO! ¡LA NAVE ESTABA CONDENADA!

Empezaron a discutir fuerte. Las voces subían de tono.

-¡SUENA MUY CONVENIENTE! -gruñó Gris.

-¡¿CONVENIENTE?! ¡PERDIMOS A TODA LA TRIPULACIÓN! -gritó Rojo.

Rosáceo se metió rápido entre los dos, riendo nervioso y separándolos con las manos.

-¡Tranquilos! ¡Tranquilos todos!

Gris miró fijamente a Rojo. Rojo le devolvió la mirada, igual de enojado. Ninguno bajaba el ojo.

Gris soltó el humo del cigarro y dijo con voz grave:

-Compórtense... o van a terminar como **Café.**

Rosáceo soltó otra risa nerviosa. Gris dio media vuelta y se fue caminando hacia Administración sin decir más.

Mora parpadeó confundida.

-¿Quién es Café?

Banana bajó la mirada y respondió bajito.

-Café era la ingeniera de la tripulación. Muy buena con las máquinas... pero resultó que ella era la impostora y tuvieron que...

-¡NO ES MOMENTO DE HABLAR DE ESO! -interrumpió Rosáceo, alzando la voz más de lo normal y sonriendo exageradamente-. ¡Sigamos el tour! ¡Hay mucho por ver todavía!

Banana cerró la boca y asintió resignada. Rojo seguía tenso, respirando con fuerza. Mora le tocó el brazo para calmarlo.

Rosáceo retomó la caminata, aunque ahora hablaba un poco más rápido y nervioso.

-El frío pone a todos un poco... sensibles. Pero aquí estamos juntos. ¡Sí! ¡Juntos!

Finalmente llegaron a Administración. Rosáceo seguía hablando sin parar, señalando las estructuras y explicando las tareas pendientes.

-...y aquí es donde se controla todo, monitores, reportes de tareas y...

Rojo no le prestó atención. Vio a Gris adentro y pasó de largo directo hacia la oficina principal, todavía molesto por el encuentro anterior.

Rosáceo se puso nervioso y los siguió rápido.

-¡Espera, capitán! ¡No tan rápido!

Entraron a la oficina. Allí estaban Coral y Lila frente a los monitores. Las pantallas mostraban los status de la tripulación: varios apagados, cuatro luces completamente oscuras. Los que ya no estaban.

Rosáceo intentó recuperar el control y los presentó.

-Ellas son Coral y Lila. Coral es nuestra científica principal, se encarga de especímenes, experimentos y todo eso. Lila prepara la comida y ayuda con los reportes.

Lila se acercó enseguida, amistosa. Al ver a Rojo se emocionó visiblemente y fue directo hacia él.

-¿Eres el Rojo de la Skeld? ¿El capitán?

Rojo respondió engreído, inflando un poco el pecho.

-Obviamente.

Lila se emocionó aún más.

-¡Sé mucho de tus viajes! ¡En MIRA hablaban de eso todo el tiempo!

Rojo se halagó bastante. Se sentía orgulloso, como si por un momento recuperara su rango.

-Es mí trabajo, como capitán pues-

Coral interrumpió de golpe, con voz seca.

-Y luego se estrelló aquí.

Rojo parpadeó confundido. Lila se puso nerviosa y se apartó un paso, mirando hacia otro lado.

El silencio cayó pesado en la oficina. Gris, desde un rincón, soltó una nube de humo sin decir nada, solo observando.

Banana suspiró y se acercó a las monitores.

-Cuatro luces apagadas...

Rosáceo soltó una risa nerviosa, intentando salvar el momento.

-¡Pero ahora tenemos dos nuevos tripulantes fuertes! ¡Eso cambia todo! ¿Verdad?

Rojo miró las pantallas oscuras. El orgullo de hace un segundo se enfrió rápido. Mora se acercó a su lado, todavía con la ushanka bien puesta contra el frío que se colaba por las rendijas.

Lila intentó arreglarlo, hablando bajito.

-No quise... es que tu historia es famosa y...

Coral solo cruzó los brazos y siguió mirando los monitores.

-Bienvenidos a Polus. Aquí las historias famosas terminan en reportes de fallecimiento.

Mora miró a Rojo y le dio un pequeño toque. Él asintió, todavía tenso.

-¿Y el líder? ¿Dónde está?

Rosáceo parpadeó y respondió con una sonrisa nerviosa.

-No está presente ahora. Y la verdad... actualmente no sé dónde se encuentra.

Rojo se cruzó de brazos más fuerte, claramente molesto. Su ojo se entrecerró.

Mora se acercó y le habló bajito, calmándolo.

-Tranquilo. Nos vamos a adaptar a Polus. Poco a poco.

Rosáceo asintió contento, aliviado de que alguien pusiera un poco de paz.

-¡Exacto! ¡Esa es la actitud correcta!

Gris, desde su rincón, miró directamente a Rojo y soltó una risa baja y burlona. El humo de su cigarro flotaba en el aire.

Coral y Lila se miraron entre sí y se retiraron por una compuerta lateral sin decir mucho más.

Gris se fue caminando también, todavía riéndose por lo bajo y dejando una estela de humo atrás.

Rojo sacudió la mano con fastidio.

-Deja todo con olor a humo... qué asco.

Banana se acercó con preocupación y les preguntó suavemente.

-¿Se sienten bien?

Mora asintió.

-Gracias, Banana. Estamos bien.

Banana los miró un momento más, con clara preocupación en su ojo, pero al final suspiró y se retiró hacia el pasillo, dejándolos solos en la oficina.

El lugar quedó en silencio, solo interrumpido por el lejano aullido del viento afuera. Mora suspiró y miró a Rojo. Le apoyó una mano en la espalda con suavidad.

-¿Estás bien?

Rojo suspiró profundamente, bajando los hombros.

-Sí... supongo.

Se quedaron un momento en silencio. Rojo miró las pantallas donde cuatro luces seguían apagadas. El orgullo que había sentido antes con Lila se había esfumado por completo.

-Capitán sin nave, sin sombrero y sin tripulación... -murmuró con tono amargo-. Qué gran líder soy.

Mora soltó una risa corta, de esas cansadas pero sinceras.

-Al menos eres un capitán vivo. Eso ya es más de lo que muchos pueden decir aquí.

Rojo la miró de reojo y soltó un bufido que casi sonó a risa.

-Genial. Ahora soy famoso por estrellarme. Seguro que en MIRA están celebrando mi "aterrizaje épico".

Mora le dio un pequeño empujón juguetón con el hombro.

-Idiota. Sobrevivimos juntos. Eso es lo que importa. El resto... ya veremos.

Rojo asintió despacio. El frío se colaba por las rendijas de la oficina, pero el contacto de Mora en su espalda lo hacía un poco más soportable. Afuera, el viento de Polus seguía rugiendo, recordándoles que este planeta no perdonaba debilidades.

Rosáceo asomó la cabeza por la compuerta un segundo después, todavía con su sonrisa forzada.

-¿Todo bien por aquí? ¿Seguimos con el tour o prefieren regresar al ala médica?

Rojo y Mora se miraron.

-Todo bien.

Pasaron horas. El viento de Polus no había parado ni un segundo, pero dentro de la base el calor artificial mantenía los módulos habitables.

Rojo estaba sentado al borde del abismo, justo al lado de la gran máquina que controlaba la temperatura del sector. Abajo, muy abajo, burbujeaba lava roja y brillante. El calor subía en oleadas que le quemaban la cara. Estaba solo, con la mirada perdida en el fondo ígneo, pensando en todos sus tripulantes. Verde, Naranja, Amarillo... todos. Se sentía fatal.

Mora terminaba de comer algo que Lila le había preparado. Tragó el último bocado y suspiró satisfecha.

-Está delicioso...

Miró hacia Rojo. Él no volteó a verla. Seguía inmóvil, como una estatua frente al abismo.

Mora dejó el plato a un lado y se acercó. Se sentó a su lado, con cuidado. El calor de la lava les llegaba fuerte.

-¿Qué pasa?

Rojo tardó en responder. Su voz salió baja y pesada.

-Me siento fatal. Perdí a toda mi tripulación... ¿Qué les voy a decir a sus familias ahora? La noticia de que sus seres queridos... murieron.

Mora miró la lava un momento. Luego levantó su mano y le acarició suavemente la espalda.

-No me perdiste a mí.

Rojo volteó lentamente. Sus ojos se encontraron. Se quedaron en silencio, mirándose. Poco a poco se acercaron más, casi sin darse cuenta. El calor de la

lava y el frío del planeta se mezclaban alrededor de ellos.

De pronto una voz seria sonó detrás.

-No deberían estar tan cerca de la lava.

Ambos voltearon rápido.

Era Bronce.

-Podrian caer y morir.

Mora miró una vez más hacia el abismo y se levantó.

-Es cierto.

Rojo intentó levantarse solo, pero todavía estaba débil. Mora lo ayudó, sosteniéndolo hasta que se puso de pie.

Bronce los miró fijamente. Primero a Rojo.

-Fue un magnífico desastre cuando entré a los restos. Casi me quemo.

Luego miró a Mora.

-Y tú no eres tan pesada.

Hizo una pausa corta y continuó con su tono seco.

-Tienen suerte de que yo hubiera estado viendo las estrellas ese día. Sino hubieran muerto.

Rojo soltó un bufido cansado, todavía con la imagen de la lava fresca en su mente.

-Gracias... supongo.

Mora inclinó la cabeza hacia Bronce.

-Gracias por detectarnos.

Bronce se encogió ligeramente y miró hacia el fondo ígneo.

-Crei que era un meteorito, fuimos para ver si podíamos sacar algo... Y luego terminaron siendo ustedes.

El silencio volvió por unos segundos. El burbujeo de la lava era lo único que se escuchaba. Rojo miró de reojo a Mora, que seguía cerca de él.

Bronce dio un paso atrás, señalando el camino de regreso.

-El frío afuera y el calor de abajo no son buena combinación. Y menos con sus heridas.

Mora asintió y empezó a caminar. Rojo la siguió, todavía con el peso en el pecho, pero un poco menos solo. Antes de alejarse del abismo, miró una última vez hacia abajo.

Bronce se quedó un momento más, observando las estrellas visibles a través de una claraboya en el techo.

-Polus no perdona errores -murmuró casi para sí mismo-. Pero a veces... salva a quien no debería.

Los tres regresaron por el pasillo. El calor de la lava quedó atrás, reemplazado por el frío constante del planeta. Rojo caminaba más cerca de Mora, y ella no se apartaba.

A lo lejos se escuchaba la voz lejana de Rosáceo explicando alguna tarea a alguien. Banana probablemente estaría preparando más vendajes. Gris... quién sabe dónde estaría fumando.

Rojo suspiró y miró a Mora.

-Al menos seguimos aquí.

Mora respondió bajito, con una media sonrisa.

-Juntos.

Bronce caminaba adelante sin decir nada más, pero por primera vez desde que lo conocieron, no parecía tan gruñón. Solo... cansado. Como todos en Polus.

El día seguía avanzando. Y con él, las tareas pendientes, el frío y la incertidumbre de qué vendría después.

Chapter 4

Cap 3: Un último impostor

Pasaron horas. El frío de Polus no daba tregua, pero dentro de los módulos la actividad seguía constante.

Mora estaba con Lila en el Laboratorio. Lila terminaba de preparar una nueva receta experimental y le acercó el plato.

-Solo muerde un poco.

Mora dio un mordisco pequeño. De inmediato le brilló el ojo.

-¡AYYYYY, QUE RICO!

Lila soltó una risa alegre.

En ese momento Rojo salió de los baños y entró al laboratorio. Vio a Mora y Lila juntas y sonrió un poco. Siguió caminando por el pasillo.

Mora lo llamó.

-¿Quieres probar?

Rojo la miró nervioso.

-Mejor no.

Mora inclinó la cabeza.

-¿Por qué?

Rojo señaló su cara.

-No quiero puntos en la cara.

Mora se miró en un reflejo metálico de la pared y gritó.

AAAAAH!

Tenía varios puntos rojos repartidos por la cara.

Lila se puso en acción de inmediato.

-TU TRANQUILA, YA HAGO UN REMEDIO...

Rojo soltó una risa y continuó caminando, sacudiendo la cabeza.

Salió al pasillo exterior. El frío le golpeó fuerte. Caminó tranquilo unos metros, respirando el aire helado.

De repente un enorme viento lo levantó del suelo y lo mandó volando.

-¡AAAAAH! -gritó mientras giraba en el aire.

Se agarró desesperado de una roca grande y se sostuvo con fuerza. Una nave enorme estaba aterrizando justo frente al puesto, levantando nieve y viento por todos lados.

Finalmente la nave se detuvo. Se abrió una compuerta enorme con un sonido metálico pesado.

Bajó primero un tripulante color azul cielo, hablando con uno de color mango que lo seguía.

Y finalmente bajó alguien más.

Un tripulante mucho más grande y alto que el resto. Con arrugas alrededor del ojo, traje granate

impecable y un sombrero de capitán bien puesto. Guinda.

Rojo estaba tirado en el piso violeta y nieve, todavía recuperándose del viento.

Cielo lo vio, se acercó rápido y lo ayudó a levantarse.

-Hola. ¿Estás bien? No te había visto.

Mango se acercó también, curioso.

-¿Quién es este?

Guinda llegó por último, cruzándose de brazos con autoridad. Su presencia llenaba el espacio.

-Es uno de los tripulantes que salvamos anoche.

Cielo y Mango se sorprendieron.

-¿De la Skeld? -preguntó Cielo.

Guinda asintió. Los dos recién llegados vestían trajes de empresarios de MIRA, elegantes y con insignias corporativas.

Rojo se levantó completamente, sacudiéndose la nieve. Miró a Guinda de arriba abajo.

-Con que tú eres el líder aquí.

Guinda lo observó con calma, su ojo grande y arrugado no mostraba mucha emoción.

-Guinda, capitán y supervisor de esta base en nombre de MIRA.

Cielo sonrió amistoso.

-Nosotros dos venimos a revisar el estado de la base y los suministros. No esperábamos encontrar sobrevivientes de la Skeld tan pronto.

Mango miró a Rojo con interés.

-Tu nave hizo un espectáculo al caer según Guinda. Bronce casi se queda sin palabras cuando lo vio.

Rojo se cruzó de brazos, todavía recuperando el aliento.

-Sobrevivimos por poco. Mi tripulación... no tuvo la misma suerte.

Guinda dio un paso adelante, su tamaño imponía respeto.

-Hablaremos de eso adentro. Polus no es lugar para conversaciones largas al viento.

Rojo intentó hablar con Guinda apenas este empezó a caminar.

-Oye, necesito hablar contigo sobre...

Guinda ni lo miró. Siguió de largo directo hacia el primer laboratorio, con pasos firmes y pesados.

Mango anotaba todo en una tablet mientras caminaba al lado de Cielo. Ambos debían registrar cómo iba la base para el informe de MIRA.

Rojo se asomó curioso por encima del hombro de Mango para ver las notas. Allí estaba su nombre, junto al de Mora y varios comentarios.

Mango se apartó de golpe, enojado.

-¡Ey!

Guinda finalmente entró al laboratorio. Justo en ese momento Lila le estaba inyectando algo a Mora en el visor. Los puntos rojos de su cara desaparecieron casi al instante.

Lila vio a Guinda y se apartó rápido, nerviosa.

-Bienvenido de vuelta, señor Guinda. Todo está... más o menos en orden. La nueva comida funcionó bien y...

Guinda solo la miró serio. Tenía una ceja gruesa y arrugada que le daba un aspecto aún más imponente. No dijo nada.

Cielo empezó a anotar en silencio junto a Mango.

Mora miró a Guinda un segundo y lentamente se fue retirando hacia la puerta del laboratorio.

Rojo no se rindió.

-Escucha, como capitán de la Skeld yo...

Guinda se detuvo y lo miró directamente.

-¿Con que quieres ser capitán?

Se quitó su sombrero con un movimiento rápido y se lo colocó en la cabeza a Rojo.

Rojo se sonrojó un poco, pero de pronto enfureció horrible.

Guinda habló con tono calmado pero cortante.

-Ahora deja de molestarnos, cariño. Deja a los hombres trabajar.

Guinda, Cielo y Mango siguieron caminando. Una compuerta se abrió con un silbido y entraron al siguiente módulo.

Rojo se quitó el sombrero de un tirón y lo apretó con ira entre sus manos.

¡¿CARIÑO?! ¡¿QUIÉN TE CREES QUE ERES?! SOY UN HOMBRE TAMBIEN.

...

Bueno, técnicamente ninguno de nosotros tiene un género y somos asexuados.

PERO TENGO VOZ GRAVE Y ESO DEBE CONTAR ALGO.

El grito resonó en el pasillo. Mora, que estaba cerca, se acercó preocupada.

Guinda era un capitán respetado desde hacía generaciones.

Solo se había ido unas horas para traer a Cielo y Mango de MIRA y hacer un reportaje detallado de la base.

Él había cuidado este lugar con mano firme.

Fue quien expulsó a Café directamente a la lava cuando descubrieron que era impostora.

Él salvó a la tripulación de ese impostor y había salvado a muchos más en todos sus años de servicio.

Pero para Rojo, en ese momento... solo era un tipo arrogante con sombrero.

Mora le tocó el costado suavemente.

-Rojo... déjalo. No vale la pena.

Rojo seguía apretando el sombrero, respirando fuerte.

-Ese presumido... ¡COMO SI YO NO HUBIERA SOBREVIVIDO A DOS ALIENÍGENAS!

Banana apareció por el pasillo, alertada por el grito.

-¿Qué pasó ahora?

Rosáceo también asomó la cabeza desde otra habitación, con su sonrisa nerviosa.

-¡Tranquilos! ¡El jefe Guinda es así! ¡Muy... directo!

Rojo miró el sombrero granate en sus manos. Por un segundo sintió el peso de la autoridad que representaba. Luego lo lanzó con rabia contra una pared. El sombrero rebotó y cayó al suelo.

Mora suspiró y lo recogió.

-Estás temblando de rabia, vamos a calmarnos. Aunque te cueste admitirlo, el nos salvó....

Rojo respiró hondo, todavía furioso pero cansado.

-Capitán sin nave, sin tripulación... y ahora esto. Genial.

Desde el fondo del pasillo se escuchó la voz grave de Guinda dando órdenes a Cielo y Mango sobre los reportes.

Rojo cerró su ojo furioso.

Guinda se quedó con Cielo y Mango en la sala de descontaminación. Los tres revisaban anotaciones en silencio. Las luces verdes parpadearon cuando terminaron el proceso. La compuerta se abrió con un silbido.

Caminaron por el pasillo largo y aislado hasta llegar al segundo laboratorio, apartado del resto de la base. Solo Coral y ellos tres podían entrar allí.

Coral estaba en medio del pequeño laboratorio. Al verlos se inclinó con respeto.

-Bienvenidos. Con su permiso, logré varios avances importantes.

Hizo una pausa y señaló una cámara grande de congelación tapada con una sábana blanca.

-Conseguí un cadáver congelado.

Cielo levantó la mano.

Coral lo miró.

-¿Qué pasa?

Cielo preguntó directo.

-¿Por qué cadáveres congelados?

Coral respondió con calma.

-Es una buena pregunta. Es mucho más seguro conseguir ADN de un cadáver congelado en buen estado. No tienen heridas ni daños. Solo se congelan y ya.

Mango anotaba todo sin decir nada.

Coral continuó, señalando los tubos de ensayo y el bidón de agua que había en la esquina.

-Estoy buscando la forma de descongelar de manera segura un cuerpo. Quiero reanimar a un tripulante inocente que fue expulsado por error.

Hizo una pausa breve.

-Así podría salvar miles de vidas.

Guinda la observó serio, con su ceja gruesa marcada. No dijo nada, solo asintió lentamente.

Cielo miró la cámara tapada con curiosidad.

-¿Y funciona?

Coral negó con la cabeza.

-Aún no. Pero estoy cerca. El frío de Polus conserva los cuerpos mejor que cualquier otra cosa.

La cámara de congelación ocupaba gran parte del espacio, imponente y silenciosa bajo la sábana.

Mango seguía anotando cada detalle para el informe de MIRA.

Guinda habló por fin, con voz grave y autoritaria.

-Sigue trabajando. Pero con cuidado. No queremos más accidentes.

Coral se inclinó de nuevo.

-Entendido, señor.

Cielo miró una última vez la cámara antes de que los tres salieran. La compuerta se cerró detrás de ellos con un clic pesado, dejando a Coral sola con sus experimentos.

En el pasillo, Guinda ajustó su traje granate.

-Esto podría cambiar todo... o terminar muy mal.

Mango guardó la tablet.

-Todo anotado.

Guinda siguió caminando por el pasillo principal con paso firme, Cielo y Mango a su lado revisando sus tablets.

Se cruzaron con Gris, que fumaba apoyado contra una pared. Al ver a Guinda se puso nervioso, pero disimuló rápido ajustando su gabardina.

Guinda se detuvo y lo miró directo.

-¿Qué sabes?

Gris miró de reojo a Mango y Cielo. Bajó la voz.

-Los nuevos no son aliens. La sal no les hizo nada. Ya comprobé dos veces.

Hizo una pausa y gruñó.

-No me agrada Rojo.

Guinda soltó un bufido corto.

-A mí tampoco.

Gris se relajó un poco. Guinda le dio una palmada firme en el hombro.

-Bien. Sigue trabajando, detective. Vas a volver a ser útil un día.

Gris los vio alejarse por el pasillo. Suspiró profundo, soltando una nube de humo que se perdió en el aire frío.

Guinda siguió adelante y habló sin girarse.

-Terminó el tour. Pueden ir a relajarse un momento y después vuelven a MIRA.

Cielo asintió con energía.

-Entendido, jefe.

Mango también asintió, aunque con menos entusiasmo.

Los dos se miraron un segundo. Cielo sonrió.

-Este lugar es... diferente. Quiero ver cómo se ve la nieve desde el Observatorio.

Mango guardó su tablet.

-Yo voy a revisar el Almacén. Dicen que guardan suministros interesantes.

Cielo soltó una risa ligera.

-No querrás volver tan pronto, ¿verdad? Hace un frío...

Mango se encogió un poco.

-Prefiero el frío a otro informe eterno en la oficina de MIRA. Al menos aquí se respira... aunque sea hielo.

Se separaron en el cruce. Cielo tomó el camino hacia el módulo elevado, tarareando algo por lo bajo. Mango se dirigió al Almacén, murmurando sobre inventarios y posibles fallos en el sistema.

Guinda se quedó solo un momento en el pasillo. Ajustó su traje granate y miró hacia afuera a través de una ventana empañada.

Rosáceo apareció de repente desde una esquina, casi chocando con él.

-¡Jefe! ¿Todo en orden? ¿Necesita algo? ¡Puedo preparar un informe rápido si quiere!

Guinda lo miró con su ceja gruesa levantada.

-Descansa, Rosáceo. Ya hiciste suficiente por hoy.

Banana pasó por el otro lado llevando una bandeja con vendajes nuevos. Saludó con la cabeza, nerviosa pero respetuosa.

Rojo y Mora observaban desde lejos, cerca de la entrada del ala médica. Rojo todavía apretaba los puños.

Cielo, desde el Observatorio, observaba las estrellas a través del telescopio de Bronce.

-Este planeta tiene sus cosas... -murmuró para sí.

Mango, en el Almacén, revisaba cajas y anotaba en su tablet.

-Suministros bajos... pero nada que MIRA no pueda arreglar.

Guinda estaba en la oficina, frente a los monitores. Suspiró profundamente y se sujetó el vientre con una mano, como si el peso de los años y las responsabilidades le cayera de golpe.

Justo en ese momento Rosáceo pasaba por el pasillo. Guinda volteó y lo llamó con voz firme.

-Rosáceo.

Rosáceo se detuvo en seco y fue hacia él de inmediato, obediente.

-Dígame, jefecito.

Guinda habló sin mirarlo mucho.

-Consígueme algo de comer.

Rosáceo asintió rápido.

-Ahora mismo.

Se retiró casi corriendo, feliz de tener una tarea clara.

Guinda se quedó solo. Miró por la ventana de la oficina hacia el paisaje morado y blanco de Polus. La nieve caía suave pero constante. Finalmente se levantó y caminó hacia afuera, directo a su nave. Se detuvo frente a ella y la observó en silencio, como quien revisa a un viejo amigo.

Escuchó unos pasos acercándose. Giró la cabeza.

Era Mora.

Se puso a su lado, mirando también la nave.

Guinda esperó sin decir nada.

Mora habló con voz calmada pero decidida.

-Deja de faltarle el respeto a Rojo.

Guinda la miró en silencio.

Mora continuó.

-Sé que Rojo luce tonto a veces. Pero es un buen capitán.

Guinda respondió seco.

-Solo tú y Rojo estaban en los restos. No vi otros tripulantes.

Mora miró hacia la nieve.

-Sí. Quizás murieron antes. Pero nosotros dos nos enfrentamos a unos aliens. Tomaron los cadáveres de nuestros amigos para lanzarse contra nosotros. Querían vivir a costa de todo.

Hizo una pausa.

-Pelearon a mano. Y seguimos vivos.

Guinda se quedó callado un buen rato, procesando. Luego habló.

-No me creo que Rojo haya hecho eso.

Mora gruñó, molesta.

Guinda la miró fijamente.

-Pero sí creo que tú lo hiciste.

Mora parpadeó, sorprendida.

Guinda suavizó un poco su expresión.

-Me recuerdas a mí de joven.

El viento soplaba fuerte alrededor de la nave. Guinda siguió hablando, casi para sí mismo.

-Cuando era capitán en el espacio, salvaba a mis tripulaciones como podía. Buscaba el modo. Siempre. Ahora estoy aquí, en Polus, manejando esta base. Asegurándome de que todo esté en orden. Aunque cueste.

Mora lo observó con atención. Guinda parecía más cansado que arrogante en ese momento.

-Rojo también salvó lo que pudo -dijo ella bajito-. Sobrevivimos juntos. Eso no es poco.

Guinda soltó un suspiro largo.

-Tal vez. Pero Polus no perdona errores. Y MIRA tampoco. Si Rojo quiere ser capitán aquí, tendrá que demostrarlo con hechos. No con palabras.

Se hizo un silencio entre ellos. La nieve caía sobre la nave y sobre sus cabezas. Mora pensó en el abrazo desesperado durante el choque, en las llamas, en todo lo perdido.

Guinda miró hacia la base.

-Descansa, Mora. Y dile a Rojo que guarde ese enojo. Aquí necesitamos manos útiles, no capitanes sin nave.

Pero de pronto escuchó pasos fuertes acercándose.

Guinda miró hacia un lado.

Era Rojo.

Rojo llegó furioso y le tiró el sombrero granate todo arrugado a los pies, sobre la nieve.

Guinda lo miró un segundo y dijo con calma.

-No importa. Tengo otros.

Rojo gruñó y empezó a caminar hacia el Almacén sin decir más.

Guinda levantó la voz.

-¿Qué haces?

Rojo respondió sin voltear.

-Voy a conseguir gasolina. Cuando venga otra nave de viaje, la voy a cargar para irme con Mora y enfrentarnos a MIRA.

Mora se acercó rápido.

-Aún no discutimos ni un plan.

Rojo no contestó. Solo abrió la compuerta del Almacén con fuerza y entró.

Mora suspiró profundamente y se disculpó con Guinda.

-Lo siento... está alterado.

Guinda respondió seco.

-No es una sorpresa.

De repente se escuchó un grito horrible desde dentro del Almacén.

AAAAHHHHHHH!!!

Ambos voltearon de golpe. Rojo salió corriendo, dejando huellas de sangre en la nieve.

-VENGAN.

Guinda y Mora entraron de inmediato con él. El olor metálico llenaba el aire frío del almacén.

Los tres se detuvieron. Allí estaba el cuerpo de Mango, cortado brutalmente a la mitad. Sangre oscura manchaba las cajas y el suelo morado.

-Mierda... -murmuró Mora.

Mora miró lentamente a Guinda. El líder tenía el ojo muy abierto.

Guinda habló con voz grave.

-Hay otro más...

Empezaron a salir del Almacén con paso rápido. Guinda cerró la compuerta detrás de ellos.

-Nadie saldrá de Polus. Vayan a alertar a todos. ¡De inmediato todos a la oficina!

Rojo intentó hablar.

-Pero...

Guinda gritó con autoridad.

-¡ES UNA ORDEN!

Rojo se calló. Mora asintió y empezó a correr hacia los módulos para avisar. Guinda se quedó un segundo más mirando las huellas de sangre en la nieve. Su ceja gruesa se frunció profundamente.

Rosáceo apareció corriendo desde lejos, asustado.

-¡Jefe! ¿Qué pasó?

-Reúne a todos -ordenó Guinda sin mirarlo-. Ahora.

Todos llegaron a la oficina principal. El viento helado seguía golpeando las paredes y la nieve blanca se acumulaba en las esquinas de las compuertas. La sala se llenó rápido: Banana nerviosa, Rosáceo con

los ojos muy abiertos, Bronce con cara de pocos amigos, Lila y Coral susurrando entre sí, Gris fumando en silencio y Cielo al frente, inquieto.

Todos empezaron a hacer preguntas al mismo tiempo.

-¿Qué pasó?

-¿Por qué nos llamaron de urgencia?

-¿Otra falla en los reactores?

Rojo y Mora ya sabían lo que había ocurrido, pero se quedaron callados en un rincón, observándolo todo.

Cielo miró alrededor, cada vez más nervioso.

-¿Dónde está Mango? Debemos irnos ahora.

Guinda suspiró profundamente, sujetándose el vientre. Su voz grave cortó el ruido.

-Mango está muerto.

El silencio duró solo un segundo. Luego explotó el caos.

-¡¿QUÉ?!

-¡NO PUEDE SER!

-¿Cómo? ¿Dónde?

-¿Otro accidente?

Cielo se quedó congelado. Su ojo se abrió enorme y empezó a temblar.

-¡MANGO! ¡No... no puede ser!

Banana soltó un quejido y se cubrió el visor con las manos. Rosáceo dio varios pasos atrás, pálido.

-¡Esto no! ¡Otra vez no!

Bronce gruñó por lo bajo.

-Sabía que algo olía mal.

Gris solo dio una calada más profunda a su cigarro, sin decir nada.

Guinda levantó la mano para calmar el alboroto.

-Cielo, no vas a volver a MIRA hasta que encontremos al segundo impostor.

Cielo se enfureció al instante.

-¡Debo volver! ¡Tengo que reportar esto!

Guinda respondió firme.

-Según la Regla 47-B de los protocolos de MIRA, ningún tripulante debe retirarse de una base sin haber identificado y eliminado al o a los impostores presentes.

Cielo gritó en pánico.

-¡¿QUÉ?! ¡NO PUEDO QUEDARME AQUÍ! ¡ESTO ES UNA LOCURA!

Rojo no aguantó más y preguntó.

-¿Cómo te sabes todas las reglas de memoria y con su numeración?

Guinda lo miró un segundo.

-Mi ex esposo las escribió.

Rojo iba a decir algo, pero Guinda lo cortó de inmediato.

-Eso no importa ahora. Lo importante es investigar.

El silencio volvió a caer en la oficina. Todos se miraron entre sí con desconfianza. La nieve blanca

golpeaba las ventanas. Banana fue la primera en hablar bajito.

-¿Otro más...? Pensé que después de Café...

Rosáceo intentaba sonreír, pero le salía una mueca temblorosa.

-¡Seguro fue un... un malentendido! ¡Jaja!

Guinda se puso en el centro de la sala, imponente.

-Cualquiera que se comporte raro... será sospechoso.

Cielo seguía destrozado, murmurando para sí mismo.

-Solo venimos a hacer un reporte...

Mora miró a Rojo. Este apretó los puños. El miedo y la rabia volvían a sentirse demasiado familiares.

Gris dio una calada profunda a su cigarro y empezó a preguntar, mirando a todos con desconfianza.

-¿Dónde estaban todos cuando pasó?

Rosáceo respondió rápido, casi tropezando con sus palabras.

-Estaba con Lila, pidiéndole comida para Guinda.

Lila asintió desde su lugar.

-Es verdad.

Cielo habló temblando todavía por la noticia de Mango.

-Yo estaba en el observatorio.

Gris frunció el ceño.

-No hay un observatorio en sí.

Cielo insistió.

-Pero si hay uno, ese del telescopio ¿No?

Bronce se puso furioso al instante.

-¿MI TELESCOPIO?

Mientras tanto, Gris se volvió hacia Guinda.

-¿Dónde estaba exactamente el cadáver?

Guinda respondió con voz grave.

-Rojo entró al Almacén y salió gritando que viniéramos.

Gris miró directamente a Rojo.

-Claro... qué conveniente...

Empezó a sospechar abiertamente de él. Banana intervino nerviosa.

-Rojo y Mora ya consumieron sal... ¿Cuantas veces debo repetirlo?

Gris negó con la cabeza.

-Puede que uno de esos aliens haya entrado en Rojo mientras no veíamos. Y ahora se hace pasar por él.

Rojo explotó furioso.

-¡ESO NO ES CIERTO!

Mora se puso a su lado.

-¡EL ES INOCENTE!

La oficina se convirtió en un caos de voces. Todos hablaban al mismo tiempo.

-¡¿CÓMO SABEMOS QUE NO ES ÉL?!

-¡YO ESTABA EN EL LABORATORIO!

-¡NADIE CONFÍA EN NADIE!

Banana los vio a todos discutir y empezó a tener lágrimas en sus ojos.

-¡OTRA VEZ NO!

Guinda levantó la voz por encima del ruido.

¡SILENCIO!

Todos se callaron de golpe, aunque la tensión seguía flotando en el aire. Gris no apartaba la mirada de Rojo. Cielo seguía destrozado en un rincón, murmurando el nombre de Mango. Bronce cruzó los brazos, todavía enojado por lo del telescopio. Rosáceo intentaba sonreír pero le temblaba todo el cuerpo.

Banana habló bajito, preocupada.

-Tenemos que calmarnos... acusarnos no va a ayudar.

Rojo respiraba con fuerza, mirando a todos.

-Esto es ridículo...

Mora le puso una mano en el costado para tranquilizarlo.

Cielo gritó de nuevo, al borde del pánico.

-¡YO NO ME QUEDO AQUÍ CON UN ASESINO!

Gris dio un paso al frente, todavía con el cigarro entre los dedos.

-Debemos votar por lo menos.

Levantó la mano con decisión.

-Voto por Rojo.

Rojo gruñó molesto, tenso.

Mora levantó su mano rápido.

-Voto por nada.

Rojo también levantó la mano.

-No quiero cometer el mismo error y votar a un inocente.

Bronce levantó la mano, gruñendo.

-Voto por Cielo.

Cielo lo miró sorprendido.

-¿Por qué?

Bronce respondió seco.

-Odio que un desconocido toque mis cosas.

Cielo levantó la mano, furioso.

-Voto por Rojo... -Miro a Rojo enojado-. Husmeaba cuando yo escribía.

Coral y Lila se miraron. Coral levantó la mano.

-Voto por Rojo.

Lila se sorprendió, parpadeó y miro abajo. Luego levantó su mano.

-Voto por nada.

Lila miró a Coral, lastimada.

Banana los observó a todos y suspiró. Levantó la mano.

-Voto por nada... Yo se que son inocentes.

Rojo miró a quienes habían votado por él. Se sentía lastimado, el ojo bajo.

Guinda observaba en silencio. Rosáceo miró directamente a Rojo.

Rojo le devolvió la mirada, pensando que votaría por nada.

-Bueno... Esto es un tanto difícil.

Pero Rosáceo levantó la mano.

-...Pero voto por Rojo.

Rojo sintió un terror frío recorrerle el cuerpo.

Mora habló fuerte, mirando a todos.

-Pero no es él... ¡NO ES ÉL!

Rosáceo bajó la mirada un segundo y habló con voz temblorosa.

-No hubo ni una muerte desde que expulsamos a Café. Ahora que llegaron ustedes dos... hay un nuevo muerto. Lo lamento mucho.

No confío en ustedes.

Rojo miró a Guinda. Sabía que no le agradaba. Cerró su ojo, esperando lo peor.

Guinda levantó la mano lentamente.

-Voto por nada.

Rojo abrió el ojo de golpe y lo miró sorprendido.

Guinda habló con autoridad.

-Listo, no se llegó a un resultado. Nadie será lanzado a la lava.

Gris empujó la mesa con rabia.

-¡ESTO ES ESTÚPIDO!

Se dio la vuelta furioso.

-Voy a reunir más pruebas y verán que sí es Rojo.

Se retiró dando un portazo.

Coral miró a Lila e intentó hablarle.

-Espera...

Pero Lila se apartó, lastimada, y salió sin decir nada.

Rosáceo soltó una risa nerviosa y se acercó un poco a Rojo y Mora.

-Jajaja... ¿Seguimos bien?...

Rojo lo miro en silencio, le gruñó en la cara.

-Ja... Oook... Perdón...

Luego se fue rápido.

Cielo se marchó último, lamentándose en voz baja.

-Solo queríamos trabajar...

La oficina quedó casi vacía. Solo quedaron Guinda, Banana, Rojo y Mora.

Banana suspiró, preocupada.

-Esto va a empeorar...

Rojo se quedó quieto, todavía procesando los votos. Mora se acercó a él.

-Respiramos. No pasó nada.

Guinda los miró a los dos un momento. Su ceja gruesa se frunció.

-Descansen. Pero manténganse juntos. Y tú, Rojo... no hagas nada estúpido.

Guinda salió de la oficina, dejando un silencio pesado. Banana les dio una última mirada compasiva antes de retirarse también al ala médica.

Rojo y Mora se quedaron solos. Rojo soltó un bufido largo.

-Votaron por mí... casi todos. Después de todo lo que pasamos.

Mora le dio un toque suave.

-Guinda votó por nada. Eso cuenta. Y yo también.

Rojo miró hacia la puerta por donde se había ido Gris.

-Ese detective no va a parar hasta lanzarme a la lava.

Mora suspiró.

-Entonces demostremos tu inocencia.

El frío de Polus se sentía más fuerte que nunca. Afuera, la nieve blanca cubría todo. Dentro, la desconfianza crecía como una sombra.

Rojo cerró el ojo un segundo y asintió.

YYY USTEDES... ¿QUIEN CREEN QUE ES EL IMPOSTOR?

(Hay muchas opciones,no puedo hacer encuesta, solo comenten quien creen que es y pq)

Chapter 5

Cap 4: Encerrados

Bronce estaba solo en Comunicaciones, inclinado sobre el panel principal. Intentaba hablar con alguien de MIRA, ajustando los controles con frustración.

-Aquí Polus Base... ¿alguien copia? Repito, aquí Polus...

Solo interferencia. Ruido estático llenaba la sala.

Bronce habló de nuevo, más fuerte.

-Polus llamando a MIRA. ¿Me reciben?

Más interferencia. Nada claro.

Bronce se quejó por lo bajo, tomó un sorbo de su café frío y gruñó.

Detrás de él se escuchó una voz grave.

-¿Lograste contactar con alguien?

Bronce respondió sin girarse del todo.

-No. Nadie de rango menor en MIRA está en línea.

Guinda suspiró profundamente, mirando las pantallas llenas de ruido.

Bronce lo miró de reojo.

-¿Debería intentar con Rosa?

Guinda se alteró un poco, tensando su postura.

-Eso no es necesario.

Bronce giró el ojo cansado y volvió a los controles.

-Como quieras. Seguiré intentando.

Guinda se acercó a la ventana y miró hacia afuera. La nieve blanca caía con más fuerza, cubriendo todo el paisaje.

-Empezó a nevar más.

Bronce no respondió, concentrado en los botones.

Guinda insistió.

-Puede que venga una tormenta. No es seguro que te quedes aquí solo.

Bronce lo miró de mala gana, con ojeras profundas y expresión molesta.

-Puedo cuidarme solo. Siempre lo hago.

Guinda se quedó un momento en silencio, observando la nieve que ya empezaba a acumularse contra las paredes de Comunicaciones. El viento aullaba más fuerte.

-Bronce... no quiero perder más gente hoy.

Bronce soltó un bufido corto y tomó otro sorbo de café.

-Entonces déjame trabajar en paz. Si hay un impostor, cuanto antes contacte a MIRA, mejor.

Guinda asintió despacio, pero no se movió de inmediato. Miró las pantallas otra vez.

-Si ves algo raro... avisa.

Se dio la vuelta y salió del módulo. La compuerta se cerró con un clic pesado.

Bronce se quedó solo de nuevo. Ajustó los auriculares y siguió intentando.

-Polus a MIRA... respondan, maldición...

La interferencia continuaba.

Bronce golpeó la mesa con fuerza, furioso.

-¡Maldita sea!

Siguió hablando al micrófono, ajustando los controles una y otra vez.

-Polus a MIRA... respondan de una vez...

Solo interferencia. Nada.

Bronce suspiró cansado y se cubrió la cara con las manos, exhausto. Las ojeras parecían más profundas que nunca.

Por otro lado, en el ala médica, Rojo estaba sentado en la camilla. Banana terminaba de quitarle las vendajes de la cabeza con cuidado.

-Ya estás sano -dijo Banana con una sonrisa-. Bien hecho.

Rojo festejó levantando las manos.

-¡Por fin!

Se tocó la cabeza con una mano.

-Se siente vacía sin mi sombrero...

Mora, que estaba en la camilla de al lado, soltó una risa corta.

Banana se acercó a ella y le entregó unas pastillas.

-Es para el dolor, tómalas con agua.

Mora las aceptó.

-Gracias.

Banana se retiró hacia la puerta, saludando con la mano.

-Cualquier cosa, avísenme. Descansen.

Quedaron solos en la sala. El viento de Polus se escuchaba lejano, golpeando las paredes.

Mora suspiró y miró a Rojo.

-¿Sabes? Me recuerda un poco a Azul.

Rojo levantó la vista.

-¿Azul?

Mora asintió.

-Solo que más inocente... y cero seductiva.

Rojo soltó una risa.

-Cuando la vi por primera vez pensé por un segundo que era Amarillo.

Ambos se miraron en silencio. El momento se sintió cálido en medio del frío constante de la base.

Rojo agachó la mirada.

-Los extraño...

Mora respondió bajito.

-Yo también.

Se quedaron callados un rato. Las imágenes de la Skeld volvían a sus cabezas: las risas en la cafetería, las tareas juntos, las caras de todos los que ya no estaban.

Mora habló primero.

-A veces siento que si cerramos los ojos vamos a despertar en la nave... y todo esto solo fue una pesadilla horrible.

Rojo asintió despacio.

-Pero no es una pesadilla. Es real. Y ahora estamos aquí, en este planeta congelado, con gente que no confía en nosotros.

Mora se acercó un poco más en su camilla.

-Guinda votó por nada. Eso significa algo. Y Banana es buena con nosotros.

Rojo soltó un bufido.

-Rosáceo votó por mí... y Gris quiere lanzarme a la lava. Qué equipo tan maravilloso.

Mora intentó sonreír.

-Sobrevivimos a alienígenas, podemos con unos imbéciles.

El viento afuera arreció, haciendo vibrar las luces del ala médica. Banana había dejado las pastillas y un

poco de agua tibia. Mora tomó una y la tragó con dificultad.

-Duele menos el cráneo que todo esto -murmuró.

(Ya se que no tienen cráneo, pero fingan demencia, suena más grave decir que te quedaste el cráneo que decir "AYY, me quebré el hueso")

Rojo se quedó mirando el suelo.

-Tenemos que encontrar al verdadero impostor.

Mora asintió.

-Y antes de que llegue alguna tormenta.

Se quedaron un rato más en silencio, compartiendo el peso de los recuerdos. Afuera, la nieve blanca caía sin parar. Dentro, dos sobrevivientes intentaban aferrarse a lo poco que les quedaba: el uno al otro.

Cielo estaba en el módulo de Cámaras, visiblemente nervioso. Su cuerpo temblaba ligeramente mientras miraba las pantallas. Gris estaba a su lado, revisando las grabaciones con calma profesional.

Cielo habló bajito.

-¿Esto está bien?

Gris respondió sin apartar la vista de los monitores.

-Obvio que está bien. Las cámaras graban todo. Nos permiten ver si alguien comete un error o algo raro.

Cielo miró hacia el suelo un momento y suspiró.

-Ya no creo que Rojo sea el impostor.

Gris giró el ojo hacia él.

-¿Por qué?

Cielo respondió con voz cansada.

-Voté sin pensar. La verdad es que ni siquiera conozco a Rojo. Solo... me dolió la muerte de mi amigo.

Gris giró el ojo con fastidio.

De pronto Cielo tuvo una idea.

-Podría comunicarme con MIRA ahora mismo y pedir ayuda.

Gris lo miró incrédulo.

-¿Por qué mierda no pensaste en eso antes?

Cielo sacó su tableta rápidamente. Apenas la encendió cuando las pantallas de las cámaras empezaron a fallar. Imágenes borrosas, interferencias y cortes repentinos.

Cielo se confundió.

-¿Qué...?

Gris gruñó.

-Las comunicaciones ya no andan.

Desde lejos se escuchó la voz de Bronce insultando al aire, furioso.

-¡MALDITA SEA!

Bronce entró al módulo de Electricidad visible desde el pasillo, justo donde podía verlos y escucharlos

claramente. Su gorro de lana estaba cubierto de nieve.

La nieve había derribado el poste de comunicaciones principal. El viento era cada vez más fuerte.

De pronto, las luces de toda la base parpadearon violentamente y se fueron por completo.

-¡LA LUZ! -gritó Cielo.

Todo quedó en penumbras. Solo el brillo débil de la nieve blanca que entraba por las ventanas iluminaba un poco los pasillos.

Gris sacó una linterna de su gabardina y la encendió.

-Vamos. No nos quedemos aquí a oscuras.

Cielo también encendió la suya, nervioso. Ambos caminaron por el pasillo hacia Electricidad. Bronce ya estaba ahí, golpeando un panel con frustración.

-Se fue todo -gruñó Bronce-. La tormenta es peor de lo que Guinda dijo.

Gris iluminó el pasillo con su linterna.

-Tenemos que avisar a Guinda. Y nadie debe quedarse solo.

Cielo temblaba.

-¿Y si el impostor aprovecha la oscuridad para atacar?

Bronce soltó una risa amarga.

-Entonces ya estamos jodidos.

Los tres avanzaron juntos por el pasillo oscuro. Las linternas proyectaban sombras largas y temblorosas en las paredes. Afuera, la tormenta rugía con fuerza, y la nieve blanca golpeaba las ventanas como si quisiera entrar.

Desde otro módulo se escuchó la voz de Rosáceo, asustada.

-¿Hola? ¿Alguien me escucha?

Banana respondió desde el ala médica.

-¡Estoy aquí! ¡No salgan solos!

Rojo y Mora, que estaban en el ala médica, se levantaron al oír el alboroto. Rojo tomó una linterna que Banana les pasó.

Mora encendió su linterna.

-Tenemos que movernos con cuidado.

Guinda apareció en el pasillo central, su figura imponente iluminada por una linterna grande.

-¡Todos a la oficina principal! ¡Ahora!

Su voz retumbó en la oscuridad. El grupo empezó a reunirse lentamente, linternas moviéndose como puntos de luz en la base sumida en penumbras. La tormenta había cortado las comunicaciones y la electricidad. Y en medio de la oscuridad, el impostor seguía suelto.

Rojo y Mora caminaron juntos, iluminando el camino. Gris los miró con desconfianza al pasar, pero no dijo nada esta vez. Cielo seguía destrozado, aferrado a su linterna.

-Esto va a ser una noche larga.

Se fueron acomodando en la oficina principal. Las linternas iluminaban los rostros tensos de todos. El viento aullaba afuera con más fuerza.

De pronto, desde la zona de gestión, se escucharon compuertas abriéndose. Coral y Lila entraron, todavía con nieve en sus trajes.

Coral miró a todos.

-¿Están bien?

Muchos asintieron en silencio. Lila se quedó un poco atrás, todavía lastimada por lo de antes.

Gris miró hacia los lados, contando cabezas.

-¿Dónde está Rosáceo?

Guinda se acercó a la ventana y miró afuera. La nieve blanca caía densa, casi sin visibilidad.

-Mierda... debe estar afuera.

Guinda se levantó con decisión.

-Yo voy por él.

Mora se levantó también.

-Iré contigo.

Guinda la miró en silencio un segundo. Luego suspiró y asintió.

Los demás empezaron a quejarse.

-¡Es una locura con esta tormenta! -dijo Cielo.

Gris fue el más fuerte.

-No pueden salir así. Es peligroso.

Rojo se levantó también.

-Voy también.

Guinda lo miró de mala gana, con la ceja gruesa fruncida.

Rojo bajó un poco la cabeza.

-...¿Porfis?

Guinda se frotó la sien del ojo, cansado, y solo asintió.

Se acercaron a la compuerta principal. Gris se acercó a Bronce y le murmuró.

-¿Cuánto a que se va a congelar?

Bronce soltó una risa corta y seca.

Guinda abrió la compuerta. El viento helado entró como una bofetada. La nieve blanca golpeaba con fuerza.

Guinda salió primero, iluminando el camino con su linterna grande. Mora y Rojo lo siguieron. Rojo temblaba más que los demás por el frío, encogiéndose dentro de su suéter rojo y bufanda.

El paisaje estaba completamente blanco.

Mora se pegó más a Rojo para darle un poco de protección contra el viento.

-¿Rosáceo? -llamó Guinda con voz fuerte.

Solo el aullido del viento respondió.

Rojo temblaba visiblemente, pero seguía adelante.

-Ese idiota charlatán... ¿dónde se metió?

Mora miró hacia los lados con su linterna.

-Con esta tormenta cualquiera se pierde rápido.

Guinda no contestó. Solo siguió caminando hacia adelante, firme a pesar del frío.

Rojo tropezó con un montículo y Mora lo sostuvo rápido.

-Ten cuidado.

-Estoy bien... -murmuró Rojo, aunque le castañeaban los dientes.

Guinda se detuvo un momento y miró hacia atrás.

-Si ven algo raro, avisen de inmediato. No nos separemos.

Finalmente llegaron al módulo de Comunicaciones. Allí estaba Rosáceo, temblando violentamente, intentando levantar el poste de comunicaciones caído. Estaba más pálido de lo normal, cubierto de nieve de pies a cabeza, con su traje de oficina completamente empapado y congelado.

Guinda se acercó primero y le habló con voz firme.

-Rosáceo.

Rosáceo volteó lentamente, temblando sin control.

-J-jefe... hola...

Rojo iluminó la escena con su linterna y preguntó molesto.

-¿Qué demonios haces aquí?

Rosáceo respondió entre temblores.

-Trataba de... so-solucionar el problema de comunicaciones... p-para que todo vuelva a la normalidad...

Estornudó fuerte.

Guinda suspiró profundamente y se acercó. Sin decir mucho más, lo tomó y lo puso en medio del grupo.

-Volvamos.

Los cuatro empezaron el camino de regreso hacia la oficina. Guinda iba al frente abriendo paso. Mora y Rojo flanqueaban a Rosáceo, que apenas podía caminar derecho. Rojo temblaba casi tanto como él por el frío.

El viento no paraba. La nieve les golpeaba la cara y reducía la visibilidad. En un momento Rosáceo tropezó y Mora lo sostuvo rápido.

-Tranquilo... ya casi llegamos.

Llegaron por fin a la compuerta principal. Guinda la abrió y entraron todos. El calor relativo de la oficina se sintió como un regalo después del infierno blanco de afuera.

Rosáceo se derrumbó casi contra la pared, todavía temblando. Se sacudió un poco la nieve del traje.

-Ap-aprendí la lección... nunca m-más usar traje de oficina en P-polus...

Estornudó otra vez, más fuerte.

Banana se acercó rápido con mantas térmicas y se las puso encima.

-Estás congelado.

-S-solo quería ayudar... p-pensé que si arreglaba las comunicaciones... Guinda estaría orgulloso... y todos podrían pedir ayuda...

Rojo sacudió la cabeza, todavía temblando.

-Idiota... casi te mueres por un poste.

Mora miró a Rosáceo con algo de lástima.

Guinda se quedó de pie, observando al grupo.

-Nadie más sale solo.

Lila y Coral se acercaron a Rosáceo para ayudarlo. Banana revisaba que nadie tuviera congelamiento.

Rojo se sentó al lado de Mora, frotándose las manos para entrar en calor.

-Esto se pone cada vez peor...

Mora asintió y se pegó un poco más a él.

-Al menos estamos todos juntos otra vez.

Rosáceo estornudó una vez más y soltó una risa débil.

-Q-qué gran bienvenida a Polus, ¿no? Sobrevivientes de la S-skeld, tormenta asesina y un impostor... ¡la fiesta perfecta!

Guinda lo miró serio, pero no lo regañó.

Pasó un rato. La oficina principal estaba iluminada solo por linternas y el brillo tenue de la nieve blanca que entraba por las ventanas. El viento no dejaba de aullar.

Rojo estaba sentado con Mora en un rincón, jugando tateti en una hoja de papel que Banana les había dado. Mora iba ganando. Colocaba su marca con calma mientras Rojo se frustraba cada vez más.

Mora reía un poco, con ese sonido suave que apenas se escuchaba por encima del viento.

Finalmente, Mora dejó que Rojo ganara la partida. Colocó su marca en un lugar que le permitía a él completar la línea.

Rojo festejó levantando los hombros con entusiasmo.

-¡Sí! ¡Gané!

Mora lo miró con cariño. Le gustaba verlo feliz, aunque fuera por algo tan simple como un juego improvisado.

En el otro lado de la sala, Bronce estaba subido en una silla alta. Una compuerta del techo estaba

abierta, pero protegida por una máquina especial con binoculares, diseñada precisamente para tormentas como esta.

Gris y Cielo sostenían la silla con esfuerzo para que no se cayera.

Gris preguntó sin soltar.

-¿Ves algo?

Bronce negó con la cabeza.

-La nieve llegó hasta el mínimo de la visión.

Tocó un botón en el techo. La máquina afuera se extendió con un sonido metálico. Bronce se acomodó mejor y levantó el pulgar.

-Ya logro ver algo.

Cielo preguntó ansioso.

-¿Qué ves?

Bronce miró con atención, girando lentamente el instrumento. Gris y Cielo seguían sosteniendo firme la silla.

De pronto Bronce soltó un gruñido.

-Carajo...

Gris levantó la vista.

-¿Qué pasa?

Bronce respondió seco.

-Electricidad está totalmente cubierta de nieve.

Todos en la oficina se quejaron al mismo tiempo.

-¡NO!

-¡¿TODO CUBIERTO?!

-¡ESTO ES PEOR DE LO QUE PENSÁBAMOS!

Bronce bajó de la silla con ayuda de Gris y Cielo. Suspiró cansado, con las ojeras más marcadas que nunca.

-Cuando pase la tormenta voy a tener que rearmar todo de cero. La nieve podría derretirse y mojar los circuitos... va a ser un desastre.

Gris se quejó fuerte, cruzándose de brazos.

-Genial... justo lo que necesitábamos. Sin electricidad, sin comunicaciones y ahora esto.

Rosáceo, todavía envuelto en mantas térmicas, estornudó y habló con voz nasal.

-Al menos estamos todos adentro... ¿no? ¡Ja ja... ay, me duele la cabeza!

Banana revisaba a todos con preocupación, repartiendo más mantas.

Guinda se quedó de pie cerca de la ventana, observando la nieve que caía sin parar.

-Conservemos la calma. La tormenta pasará. Mientras tanto, nadie sale. Nadie se queda solo.

Rojo miró a Mora y suspiró.

-Esto me recuerda demasiado a cuando la Skeld se queda sin oxígeno...

Mora asintió y se acercó un poco más a él.

-Pero esto es natural, el alien no puede controlar el clima... ¿No?

Cielo seguía nervioso, caminando de un lado a otro.

-¿Y si el impostor aprovecha la oscuridad?

Lila y Coral se miraron en silencio. Lila todavía parecía dolida, pero se mantenía cerca del grupo.

Gris murmuró por lo bajo, mirando de reojo a Rojo.

-Justo lo que yo pienso...

Guinda cortó el aire con su voz grave.

-Basta de sospechas por ahora. Descansen lo que puedan. Cuando amaine, saldremos a desenterrar Electricidad.

Rojo y Mora volvieron a su rincón. Él dibujó otra partida de tateti en la hoja.

-Esta vez gano de verdad -dijo con una media sonrisa.

Mora rio bajito.

-Como quieras, capitán.

Bronce se acomodó mejor en la silla alta, ajustando los binoculares de la máquina que salía por la compuerta del techo. La nieve caía tan densa que apenas se distinguía nada.

Miró hacia el módulo de Comunicaciones y se quejó en voz baja.

-Ya ni siquiera se ve el poste de comunicaciones... todo está enterrado.

Cielo, que sostenía la silla junto a Gris, se distrajo un segundo por los nervios. Sin querer soltó su lado.

La silla tambaleó violentamente. Bronce perdió el equilibrio y cayó hacia atrás.

Gris lo agarró justo a tiempo por el traje, evitando que se estrellara contra el suelo.

Bronce se levantó furioso, sacudiéndose la nieve que se le había pegado.

-¡PERO QUÉ TE PASA ANIMAL! ¿¡NO VES QUE SOS UN INÚTIL!?

Cielo retrocedió, ofendido.

-¡Fue sin querer! ¡Está todo oscuro y estoy nervioso!

Bronce dio un paso adelante, todavía alterado.

-¡Nervioso! ¡Todos estamos nerviosos! ¡Pero yo no voy soltando cosas y casi matando a la gente!

Gris se metió entre los dos, sosteniendo a Bronce con una mano.

-Basta. No es momento de pelear entre nosotros.

Pero ya era tarde. Los dos siguieron discutiendo fuerte.

-¡TÚ Y TU TELESCOPIO DE MIERDA! -gritó Cielo-. ¡Siempre actuando como si fueras el único que hace algo útil aquí!

Bronce respondió aún más enojado.

-¡AL MENOS YO NO ESTOY LLORANDO POR MI AMIGO MUERTO Y VOTANDO SIN PENSAR!

Guinda se acercó con pasos pesados y levantó la voz.

-¡SILENCIO LOS DOS!

La oficina quedó en silencio. Solo se escuchaba el viento aullando afuera y la respiración agitada de Bronce y Cielo.

Rosáceo, todavía envuelto en mantas, estornudó y murmuró nervioso.

-Esto se está poniendo feo... muy feo...

Banana se acercó rápido a Bronce para revisarlo.

-¿Estás bien? ¿Te golpeaste?

Bronce gruñó y se apartó.

-Estoy bien. Solo... cansado de tanta incompetencia.

Cielo se cruzó de brazos, mirando al suelo.

-Lo siento... de verdad.

Mora y Rojo observaban desde su rincón. Rojo sacudió la cabeza.

-Genial. Ahora hasta los que sostienen la silla pelean.

Mora suspiró.

-La tormenta, la oscuridad, el miedo... todo está sacando lo peor de todos.

Guinda miró a los dos peleadores con su ceja gruesa fruncida.

-Si siguen así, el impostor no va a tener que hacer nada. Nos vamos a matar entre nosotros.

Gris encendió otra linterna y alumbró el techo.

-Hay que cerrar eso antes de que entre más nieve.

Bronce subió de nuevo, esta vez con más cuidado, mientras Gris y Cielo sostenían la silla con más

fuerza. La máquina volvió a su lugar y la compuerta se cerró con dificultad.

Guinda solo suspiró, mirando la oscuridad de la oficina.

Rojo lo observó un momento y tuvo una idea. Se levantó y se acercó.

Guinda lo vio venir y preguntó seco.

-¿Qué quieres?

Rojo habló con entusiasmo.

-Hice algo para sacar sospechas con mis tripulantes en la Skeld. Que todos se saquen las mochilas y muestren qué cosas tienen dentro.

Guinda levantó su ceja gruesa.

Rojo insistió.

-Ayudó a descubrir cosas raras.

Guinda lo miró fijo y dijo simplemente.

-No.

Rojo parpadeó.

-¿Por qué?

Guinda repitió, firme.

-Simplemente no.

Rojo se quedó mirándolo un segundo más, luego se dio la vuelta y volvió al lado de Mora. Se cruzó de manos, enojado.

Mora parpadeó confundida y se aclaró la voz.

-¿Qué fue lo que pasó aquí con el impostor?

Todos la miraron. Banana bajó la cabeza, lastimada.

Mora continuó.

-Todos mencionan siempre a Café y eso. Pero Rojo y yo no tenemos idea. ¿Cómo descubrieron que fue ella? ¿Qué hicieron?

Bronce la miró, gruñó fuerte y se levantó de golpe. Se retiró al fondo de la oficina sin decir nada.

Mora lo vio alejarse.

Guinda suspiró profundamente y se frotó la sien.

-Es una historia compleja.

Banana miró a Gris. Gris le devolvió la mirada. Intentó decir algo, pero Banana miró hacia otro lado.

El silencio se hizo pesado. Solo se escuchaba el viento afuera.

Guinda miró al grupo y habló con voz grave.

-Está bien... es momento de que sepan.

Todos se acomodaron un poco mejor, atentos. Rosáceo estornudó bajito y se tapó con la manta. Cielo dejó de caminar de un lado a otro, quería escuchar también.

Guinda se quedó de pie en el centro, iluminado por varias linternas.

-Café era nuestra ingeniera. Siempre trabajando en los generadores, en las tuberías... parecía la más dedicada. Hasta que empezaron las muertes.

(HORA DEL FLASHBACK)

Café limpiaba con cuidado los tubos de ensayo, moviéndose de un lado a otro. Estaba completamente sola. El lugar era pequeño, frío y apenas iluminado por luces tenues que parpadeaban de vez en cuando.

Levantó un poco la sábana que cubría la gran cámara de congelación y pasó el trapo con movimientos suaves. De pronto vio el cadáver congelado dentro. Se quedó helada un segundo.

-Qué asco... -murmuró, arrugando el visor-. Coral y sus experimentos...

Volvió a tapar la cápsula rápidamente y siguió limpiando. Pasó un buen rato ordenando herramientas y frascos.

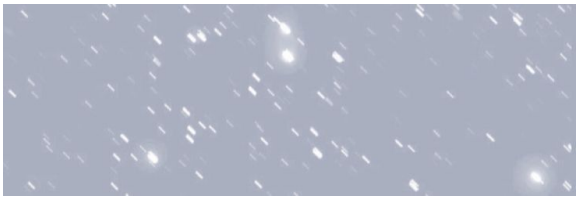
Entonces encontró una caja extraña en un rincón, medio escondida detrás de unos tubos. Se confundió y la abrió con curiosidad.

Dentro había tres orbs, uno ya abierto y vacío, otro en buen estado y uno con una grieta.

-¿Qué es esto? -preguntó en voz baja.

Se acercó más, el orb que tenía una grieta empezó a abrirse, unos tentáculos empezaron a salir. Café retrocedió por instinto, pero esa cosa salto sobre ella con rapidez.

-¡AAAAAHH!



Bronce estaba con sus amigos, turnándose el telescopio. La noche era clara y fría, perfecta para observar las estrellas.

Ámbar, su hermana mayor, lo empujó juguetona con el cuerpo.

-Muévete, enano. Déjame ver mejor.

Bronce rio.

-Oye, yo llegué primero. Tú siempre quieres robarme el turno.

Pistacho se rio también y lo empujó suavemente del otro lado.

-Vamos, Bronce, comparte con tu hermana mayor. No seas egoísta.

Bronce se rio más fuerte.

-Está bien, está bien. Pero solo un minuto, Ámbar. Después me toca otra vez.

Los tres se rieron juntos, disfrutando del momento. Era uno de esos raros ratos tranquilos en Polus.

Pistacho se apartó un momento.

-Voy al baño un segundo. No me roben el turno.

Ámbar bromeó.

-No tardes, que te vamos a dejar sin ver nada.

Pistacho entró al baño y se metió en un cubículo. Sacó su tablet y empezó a ver videos para pasar el rato.

Escuchó un ruido extraño en el cubículo de al lado.

-Hmm... ¿qué fue eso? -murmuró, pero no le dio importancia y siguió mirando la pantalla.

De repente, la puerta de su cubículo se abrió de golpe. Pistacho se cubrió avergonzado.

-¡ESTA OCUPADO! ¡¿QUÉ TE PASA?!

Pero allí estaba Café, mirándolo fijamente.

Pistacho se quedó congelado.

-¿Café?

Antes de que pudiera terminar, el cuerpo de Café empezó a deformarse de forma horrible. La piel se estiró, aparecieron protuberancias, y su forma cambió a algo monstruoso y alienígena.

Pistacho lo vio y gritó aterrado.

AAAAAAAAAAHH!

Bronce estaba sentado en el suelo, llorando en silencio. Las lágrimas le corrían por el visor. Ámbar, estaba a su lado, acariciándole suavemente la espalda con consuelo.

-Tranquilo, Bronce... -dijo Ámbar bajito-. Todo va a estar bien.

Bronce sollozó más fuerte.

-No entiendo... ¿por qué él?...

Ámbar se acercó más.

-Vamos a descubrir qué pasó.

Gris estaba agachado, estudiando el piso con su lupa. Revisaba cada detalle con atención.

Banana estaba a su lado, nerviosa.

-¿Encontraste algo?

Gris negó con la cabeza.

-No. Solo un agujero enorme en el piso de uno de los cubículos. Quizás un animal de Polus... como un topo gigante o algo así.

Banana suspiró asustada.

-¿Un animal? ¿Aquí adentro? Eso suena... terrible.

Gris se levantó y le acarició suavemente la cara.

-No te preocupes. Yo te voy a cuidar.

Banana lo miró y sonrió contenta, con un ligero sonrojo en sus mejillas.

-Gracias, Gris... eso significa mucho para mí.

Gris solo sonrió y choco ligeramente su visor contra el de Banana.

-Te amo...

Gris estaba solo, revisando las grabaciones una y otra vez. La pantalla parpadeaba con imágenes en blanco y negro de los pasillos de la base. De pronto, algo llamó su atención. Se acercó más, sorprendido. Su ojo se abrió enorme y se congeló de horror absoluto.

En la pantalla se veía claramente a Banana arrastrando con esfuerzo el cuerpo sin vida de Perla por el pasillo oscuro. El cuerpo dejaba un rastro tenue. Banana miró hacia ambos lados con nerviosismo antes de continuar.

Gris respiró agitado, el pecho le subía y bajaba con rapidez.

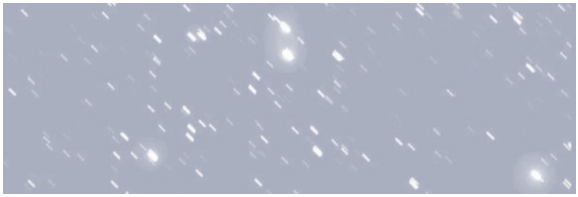
-No... Banana... ¿cómo...?

Siguió mirando. Banana llegó a un agujero en la pared y se metió con el cadáver dentro, desapareciendo en la oscuridad.

Gris se levantó de golpe, tirando la silla hacia atrás. Respiraba con dificultad, el visor empañado por la conmoción.

-No puede ser... ella no...

Salió corriendo del módulo, la linterna en la mano temblando.



Todos estaban reunidos en la oficina. La tensión se podía cortar con un cuchillo. Gris señaló directamente a Banana con decisión.

-¡Fue Banana! ¡La vi claramente en las cámaras! ¡Arrastraba el cuerpo de Perla por el pasillo!

Banana retrocedió un paso, visiblemente dolida. Su voz salió temblorosa y quebrada.

-¡No fui yo, Gris! ¡Por favor, tú me conoces! ¿Cómo puedes creer algo así? ¡Yo nunca le haría daño a Perla!

Gris no bajó la mirada.

-Las imágenes no mienten. Lo vi con mis propios ojos. ¡Votemos por Banana!

Banana empezó a llorar. Temblaba visiblemente, el cuerpo entero sacudido por los sollozos.

-¡No... por favor! ¡Gris... me duele tanto que no me creas! ¡Yo he estado aquí ayudando a todos! ¡Cuidando a los heridos! ¿Cómo puedes pensar que soy un monstruo?

Todos la miraron. El ambiente se volvió insoportable.

Gris levantó la mano primero.

-Voto por Banana.

Coral levantó la mano también.

-Voto por Banana.

Lila dudó un segundo, pero levantó la mano.

-...Voto por Banana.

Rosáceo temblaba pero también levantó la mano.

Muchos más se unieron. Banana sollozaba cada vez más fuerte.

-¡No soy yo! ¡Por favor... mirenme! ¡Soy Banana! ¡La misma que los cura y los cuida!

Algunos votaron por nada: Ámbar levantó la mano.

-Voto por nada. No estoy segura.

Bronce también.

-Voto por nada. Esto es demasiado rápido.

Otros se mantuvieron neutrales.

Fue empate.

Guinda habló con autoridad, cortando el llanto de Banana.

-Empate. Nadie será expulsado a la lava por ahora. Pero esto no termina aquí.

Banana seguía llorando en silencio, temblando sin control. Gris la miró con desconfianza profunda, sin decir una palabra más.

Banana terminaba de discutir con Gris. Su voz temblaba de rabia y dolor.

-¡Te dije que no soy yo! ¿Cómo puedes dudar de mí después de todo?

Gris respondió frío.

-Las cámaras no mienten, Banana.

Ella lo empujó con fuerza y se fue corriendo, llorando desconsolada.

Gris la vio alejarse y gruñó por lo bajo.

Guinda estaba solo, de pie en el borde del abismo donde burbujeaba la lava naranja. El calor subía fuerte. Suspiró profundamente, cansado.

De pronto sintió pasos detrás. Banana se acercó sonriendo.

Guinda suspiró otra vez y volteó.

-AHORA, ROSACEO.

Banana se confundió.

-¿Eh?

De repente Rosáceo apareció desde atrás con una pistola de agua llena de sal. Empezó a rociar fuerte.

-¡TOMA ESTO!

"Banana" gritó horrible y empezó a cambiar de forma. Su cuerpo se deformó de manera grotesca, revelando su verdadera identidad: era Café, la impostora, que había estado intentando inculpar a la verdadera Banana.

Guinda respiró agitado, retrocediendo un paso.

-¡Café...!

Café siguió deformándose, creciendo protuberancias y cambiando de color a algo monstruoso y rosado.

Desde las cámaras, Gris, Bronce y Ámbar veían todo en tiempo real.

Ámbar se levantó de golpe.

-¡Tenemos que ayudar! ¡Guinda está en peligro!

Bronce la siguió corriendo.

-¡Espera, Ámbar!

Gris se quedó frente a las pantallas, sintiéndose profundamente culpable. Su ojo reflejaba el horror.

-Mierda...

Café atacó a Guinda. El impostor se lanzó contra él con fuerza brutal.

Guinda se quejaba mientras intentaba defenderse.

-¡Maldita seas, Café! ¡Ya no más!

Rosáceo le tiró la pistola de agua con sal.

-¡Jefe! ¡Agárrela!

Guinda la atrapó y roció más sal directamente sobre Café.

Café soltó un grito horrible que retumbó por toda la base.

-¡AAAAAAGH!

Empujó a Guinda con violencia a un lado. Guinda cayó contra la pared de metal de las oficinas, quejándose de dolor.

-¡Ugh...!

Rosáceo retrocedió asustado y salió huyendo.

-¡I-IRE POR AYUDA!

Café caminó lentamente hacia Guinda, victoriosa. Abrió una boca enorme entre esa carne deformada, llena de dientes irregulares y baba alienígena.

En ese momento Ámbar apareció corriendo. Agarró una piedra grande del suelo y se la lanzó con todas sus fuerzas.

La piedra golpeó a Café en el costado.

Café se quejó fuerte y volteó a ver a Ámbar.

-¡Tú...!

Bronce llegó justo detrás de su hermana, jadeando.

-¡Ámbar, cuidado!

Café empezó a moverse hacia ellos, todavía humeando por la sal.

Finalmente llego hacia Ámbar, le clavó su lengua filosa por completo, atravesándola.

Bronce gritó del horror.

-¡ÁMBAAAAAAAAAR!

Guinda se levantó con dificultad desde el suelo, sangrando un poco por el golpe contra la pared. Su traje granate estaba manchado.

Ámbar temblaba horrible, intentando quitarse el empalamiento con movimientos desesperados.

Café empezó a inyectarle algo viscoso. El cuerpo de Ámbar comenzó a crecer de forma grotesca, hinchándose por dentro. Creció y creció hasta que finalmente explotó con un sonido húmedo y horrible.

Bronce quedó cubierto de sangre de su hermana. Se quedó paralizado, con el visor lleno de lágrimas.

El cuerpo sin vida de Ámbar cayó al suelo con un golpe seco.

Café volteó lentamente su cabeza deformada hacia Bronce.

Bronce retrocedió aterrado.

Guinda apareció de repente detrás de Café con la pistola de agua en la mano y le roció más sal con fuerza.

Café soltó un grito desgarrador.

-¡AAAAAAAAAAAGHHHH!

Guinda siguió rociando sin parar. Café retrocedió, humeando y retorciéndose de dolor, hasta que quedó justo en el borde del abismo de lava.

Con un último esfuerzo, Guinda le pegó una patada con toda su fuerza en el centro del cuerpo deformado.

Café perdió el equilibrio. Intentó agarrarse desesperadamente del borde y de Guinda al mismo tiempo, pero falló.

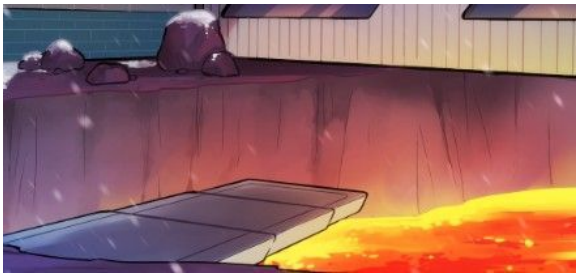
Cayó hacia la lava con un chillido horrible.

La lava se movió bruscamente,como si algo la devorará viva.

La impostora se hundió lentamente en el líquido ardiente, derritiéndose mientras su cuerpo alienígena se disolvía entre burbujas y humo. Los

gritos se fueron apagando hasta que solo quedó el burbujeo constante de la lava.

Guinda se quedó de pie en el borde, respirando agitado. Bronce cayó de rodillas junto al cuerpo de Ámbar, llorando en silencio.



La oficina quedó en un silencio denso cuando Guinda terminó de narrar.

Solo se escuchaba el aullido furioso del viento y la nieve blanca golpeando sin piedad las ventanas.

Rojo, Cielo y Mora estaban completamente sorprendidos. Sus únicos ojos reflejaban el horror de todo lo que acababan de escuchar. Ninguno se movía.

Guinda suspiró profundamente, su cuerpo grande y cansado.

-Esa fue la noche en que todo cambió para siempre en Polus.

Banana miró hacia otro lado, visiblemente lastimada. Su ojo estaba húmedo y no decía ni una palabra. Se inclinó ligeramente hacia un costado.

Gris se removió incómodo en su lugar. Se levantó sin mirar a nadie y murmuró con voz baja.

-Me voy a fumar...

Salió de la oficina sin decir más. La compuerta se cerró detrás de él con un sonido seco.

Rosáceo estornudó bajito bajo sus mantas y trató de romper la tensión con una risa nerviosa.

-Banana casi es expulsada por error... y después de eso, nadie volvió a confiar del todo en nadie.

Cielo temblaba visiblemente en su rincón, su ojo muy abierto.

-Mango... y ahora esta historia...

Mora inclinó su cuerpo hacia Banana con empatía.

-Lo siento mucho... no teníamos idea de todo lo que vivieron aquí.

Banana solo negó suavemente con la cabeza, sin levantar la vista.

Rojo se inclinó hacia adelante, todavía procesando la historia.

Guinda se mantuvo firme en el centro de la sala.

-Por eso nadie saldrá de esta base hasta que encontremos al que mató a Mango.

El viento golpeó con más fuerza las paredes. Banana se levantó en silencio y se retiró hacia el ala médica, sus pasos lentos y pesados en la oscuridad.

Cielo murmuró para sí mismo, todavía destrozado.

-Quiero irme a casa...

Bronce seguía callado, con la mirada perdida. Coral y Lila se mantenían juntas, sin atreverse a hablar.

Rojo se acercó un poco más a Mora, inclinando su cuerpo hacia ella.

-Después de escuchar eso... entiendo perfectamente por qué votaron tan rápido por mí.

Mora se pegó a su lado.

-Tenemos que demostrar que no somos como Café.

Guinda los miró un segundo más antes de hablar con autoridad.

-Descansen lo que puedan.

La oficina quedó más silenciosa que nunca. La nieve blanca seguía cayendo afuera sin piedad. Dentro, el peso de la historia de Café flotaba como una sombra pesada sobre todos.

Rojo cerró su ojo un momento y suspiró.

-Sobrevivimos a la Skeld... sobreviviremos a esto también.

Mora lo miró con determinación.

-Ese es el rojo que conozco...

Ambos se apoyaron entre si,mirándose con cariño.

Yyyy Cielo hablo:

-Osea... ¿Banana y Gris eran novios?

Todos voltearon a ver a Cielo.

-...

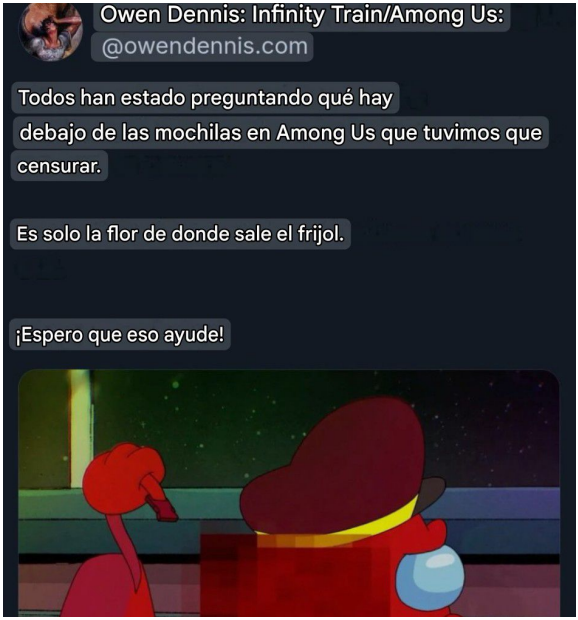
Cielo miro el suelo.

-Perdon...

Chapter 6

Spoiler

Solo dejaré esto pq será importante en la trama más adelante



La reproducción de los Amongi es lit por la espalda.

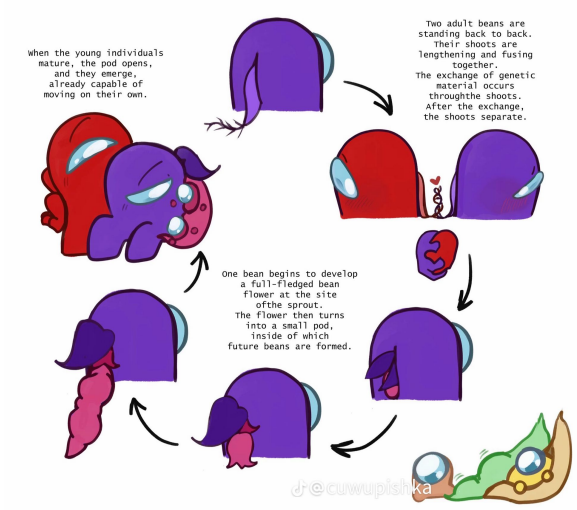
Si, escribí escenas +18 en otras historias, pero no lo haré en esta pq quiero mantener el tono de la serie.

Lo que si, puede que escriba algo sugerente quizás, pero no quiero hablar sobre eso. Quiero hablar sobre como es que funciona la reproducción de estos frijolitos:

Estás criaturas lo hacen de espalda a espalda, luego tienen a sus bebés dentro de ellos.

No lo tienen en el vientre como los humanos.

Sino que se asoman como frijolitos.



Un ejemplo:

Parejas como Marrón y amarillo podrían haber echo esto, como no existe el género pues cualquiera de los dos pudieron haber tenido estos frijolitos, como Marrón.

También está otra opción, si un tripulante muere, no está en condiciones de tener o simplemente tiene miedo,otro puede contener sus frijolitos. No tiene que ser casualmente otro padre, puede ser otra persona.

Algo así como una madre sustituta.

Chapter 7

Cap 5: Nunca bajes la guardia en la nieve

Pasó un rato más. La tormenta seguía rugiendo afuera sin dar tregua.

Bronce estaba solo en su rincón, mirando fijamente una pared con su ojo cansado. No hablaba con nadie.

Lila y Coral habían vuelto a su laboratorio. Por suerte estaba conectado directamente con gestión, así que no tuvieron que cruzar la nieve.

Rojo estaba con Mora en un rincón. Temblaba visiblemente del frío a pesar de la bufanda y el suéter.

Mora suspiró y se acercó más a él.

-Es mejor dormir un rato.

Banana los veía en silencio desde el otro lado. Suspiró cansada y se fue hacia gestión. Intentó encender el mapa virtual, pero no funcionaba. Solo suspiró más fuerte y se quedó allí, mirando la nada.

Cielo abrió su mochila y sacó un sándwich. Empezó a comer con hambre, mordiendo despacio.

Guinda estaba de pie frente a la ventana. Ya ni se veía mucho afuera por el exceso de nieve acumulada.

Rosáceo estaba completamente cubierto de mantas térmicas. Miró a todos y habló de repente.

-¿Qué tal si jugamos un juego? Como verdad o reto.

Todos voltearon a mirarlo al mismo tiempo.

Rosáceo sonrió nervioso.

-Para pasar el rato... y distraernos un poco.

Muchos se negaron de inmediato.

-No estoy de humor -gruñó Bronce.

Cielo negó con la cabeza mientras seguía comiendo.

-Ahora no...

Rojo cruzó los brazos.

-Esto no es momento para juegos.

Mora también dudó.

-Rosáceo... con todo lo que está pasando...

Pero Rosáceo insistió, con su voz temblorosa pero entusiasta.

-Vamos... solo un rato. Nos ayudará a no pensar en la tormenta, en Mango o en... todo lo demás. ¿Por favor? Solo unas rondas. ¡Será divertido!

Guinda lo miró serio, pero no dijo nada. Poco a poco, el aburrimiento y la tensión de estar encerrados hicieron que algunos cedieran.

-Está bien... unas pocas rondas -aceptó Mora al final.

Rojo suspiró.

-Solo porque no hay otra cosa que hacer.

Cielo terminó su sándwich y murmuró.

-Como sea.

Banana regresó del pasillo de gestión y se sentó en silencio, sin mucho ánimo.

Rosáceo aplaudió suavemente, emocionado a pesar de todo.

-¡Bien! Empiezo yo. ¿Verdad o reto?

El grupo se acomodó como pudo en la oficina oscura, iluminados solo por las linternas.

Rosáceo miró alrededor con su sonrisa nerviosa.

-¡Perfecto! Empieza Rojo.

Rojo suspiró, cruzado de brazos en su rincón.

-Está bien... Verdad.

Rosáceo sonrió.

-¿Cuál es la cosa más tonta que hiciste como capitán en la Skeld?

Rojo se quedó callado un segundo, luego soltó un bufido.

-Le di el control de la nave a un capitalista...

Mora soltó una risa corta. Hasta Guinda levantó ligeramente su ceja gruesa.

Rosáceo aplaudió.

-¡Bien! Tu turno, Rojo.

Rojo miró alrededor y señaló a Cielo.

-Cielo. ¿Verdad o reto?

Cielo, todavía con migajas de sándwich, dudó.

-...Verdad.

Rojo preguntó.

-¿Por qué votaste por mí tan rápido sin conocerme?

Cielo bajó la mirada.

-Estaba dolido por Mango... y tú saliste gritando del Almacén.

El ambiente se puso un poco incómodo. Rojo solo asintió.

-Entendido.

Le tocó a Mora.

-Verdad -dijo ella.

Rosáceo preguntó rápido.

-¿Qué pensaste cuando viste a Banana por primera vez?

Mora miró a Banana.

-Pensé que era alguien que conocía... Amarillo.

Banana levantó la vista por primera vez en mucho rato y asintió suavemente, agradecida.

-Debio ser linda...

El juego continuó. Le tocó a Banana.

-Reto -dijo bajito.

Rosáceo pensó.

-Imita el grito que darías si Guinda te dijera que tienes que limpiar toda la nieve de Polus con una cucharita.

Banana suspiró, pero lo hizo. Soltó un grito dramático y exagerado.

-¡NOOOOOOO, POR FAVOR, JEFE! ¡TEN PIEDAD DE ESTA POBRE ENFERMERA!

Todos rieron, incluso Guinda soltó un bufido corto. El ambiente se alivió un poco.

Le tocó a Bronce.

-Verdad -gruñó.

Mora preguntó.

-¿Por qué odias tanto que toquen tus cosas en el telescopio?

Bronce respondió seco.

-Porque cada vez que alguien toca algo mío, termina roto o lleno de huellas. Y las estrellas son lo único que todavía me gusta en este planeta congelado.

El grupo se quedó callado un segundo. Rosáceo intentó animar.

-¡Bien! Siguiente. Guinda, ¿verdad o reto?

Guinda lo miró serio.

-Verdad.

Rosáceo preguntó con cuidado.

-¿Por qué votaste por nada cuando sospechaban de Rojo?

Guinda tardó en responder.

-Porque ya he visto suficientes errores de juicio en esta base. No voy a repetirlos.

Lila estaba junto a la mesa térmica, preparando raciones de comida experimental. El ala médica quedaba justo al lado, separada solo por una puerta.

Coral entró desde la compuerta de descontaminación, que conectaba con su propio

laboratorio más abajo. Se quitó los guantes y se acercó.

-Lila... ¿todo bien por aquí? -preguntó bajito.

Lila siguió removiendo sin mirarla al principio.

-Va tirando.

Coral se apoyó en la mesa.

-Sigues enojada por lo de Rojo, ¿no?

Lila dejó el cucharón con fuerza.

-Votaste contra él, Coral. Así, sin pensarlo. -La miró de reojo-. Sabes que lo admiro desde que yo era una frijolito.

Coral bajó la mirada.

-Estaba nerviosa...

Lila cruzó los brazos (o manos)

-¿Y eso te llevo a una desición que jugaba con la vida de alguien?

Coral dio un paso más cerca.

-Perdón...

Lila se quedó callada unos segundos, removiendo más lento.

-...Solo no lo hagas de nuevo sin pensarlo mejor.

Coral sonrió con alivio.

-¿Somos amigas todavía?

Lila suspiró y finalmente la miró.

-Siempre, tonta.

Coral le dio un leve empujoncito en el hombro.

-Capitana de fans de Rojo.

Lila rodó el ojo, pero sonrió apenas.

-Idiota... Ven, ayúdame con estas raciones antes de que se echen a perder.

Rojo, en su segunda ronda, eligió reto.

Rosáceo sonrió.

-Dile a Guinda algo bueno de él, pero exagerado.

Rojo miró a Guinda y suspiró.

-Eres... el capitán más imponente, serio y con mejor sombrero que he visto en mi vida.

Guinda levantó la ceja pero no dijo nada. Solo asintió ligeramente.

Mora se rio bajito y se pegó más a Rojo.

-Estás mejorando en eso de ser diplomático.

El juego seguía avanzando entre risas nerviosas y el aullido del viento afuera. Le tocó a Mora.

-Guinda -dijo ella-. Verdad.

Guinda la miró con su ojo serio.

-Pregunta.

Mora inclinó la cabeza.

-¿Quién es tu ex esposo?

Rosáceo miró inmediatamente hacia otro lado, nervioso.

Rojo lo vio y soltó una risa.

-¿Es Rosáceo?

Rosáceo se encogió bajo las mantas.

Guinda apretó los puños con fuerza, visiblemente molesto.

Mora y Rojo se miraron y empezaron a bromear entre ellos.

-Sería gracioso -dijo Rojo.

-Imagínate -respondió Mora riendo bajito-. El jefe y el charlatán.

Guinda suspiró profundamente y respondió con voz baja.

-Es Rosa.

Todos se congelaron.

Rojo se quedó tieso. Mora igual.

Y de pronto Mora gritó.

-¿¡TE CASASTE CON ROSA!?

Rojo también explotó.

-¡¿QUÉ?! ¡¿ROSA?!

Mora odiaba a Rosa con toda su alma. Su ojo brillaba de furia.

-¿Cómo fue? ¿Por qué te casaste con él? ¿Qué pasó?

Guinda se veía claramente avergonzado. Su cuerpo grande se movió incómodo.

-No diré más. Eso no forma parte del juego.

Rosáceo soltó una risa nerviosa y estornudó.

-Jajaja... TN y el CEO-

Guinda lo miró de reojo, molesto.

Cielo casi se atraganta con lo que le quedaba del sándwich.

-¿Mí jefe?

Banana levantó la vista por primera vez en un rato, sorprendida.

Guinda se cruzó de brazos y habló seco.

-Fue hace muchos años. Error de juventud. Ya está.

Rojo no pudo contenerse.

-¿Error de juventud? ¡Es el CEO de MIRA! ¡El que nos mandó a la Skeld con esa carga sospechosa!

Mora seguía indignada.

-Odio a ese tipo...

Rosáceo intentó calmar el ambiente.

-Mi hermano es... complicado. Pero Guinda fue el único que le plantó cara alguna vez.

Guinda gruñó.

-Siguiente ronda. No más preguntas sobre eso.

El grupo se quedó un momento en silencio, procesando la bomba. Luego Rosáceo intentó continuar con su entusiasmo habitual.

-Bien... ¿quién sigue? ¿Bronce?

Bronce solo gruñó desde su rincón.

-Paso.

Pero la revelación había cambiado el ambiente. Ahora todos miraban a Guinda con otros ojos. Rojo y Mora seguían murmurando entre ellos.

-Nunca me lo hubiera imaginado... -dijo Rojo bajito.

Mora negó con la cabeza.

-Rosa... de todas las personas posibles.

Le tocó a Cielo.

-Verdad -dijo.

Rojo preguntó rápido.

-¿Qué es lo peor que has hecho en una misión para MIRA?

Cielo se encogió.

-Una vez reporté mal un inventario... y perdimos suministros por una semana. Nadie se enteró, pero me sentí terrible.

Todos rieron bajito. Hasta Banana soltó una pequeña risa.

Le tocó a Banana.

-Verdad -dijo bajito.

Mora preguntó con cuidado.

-¿Todavía le tienes miedo a Gris?

Banana tardó en responder.

-A veces... pero ojalá algún día se haga... -Miro un segundo detrás de ella, su mochila-. Cargo...

Gris no estaba ahí para escucharlo, pero el ambiente se puso serio un momento.

Rosáceo intentó aligerar.

-¡Siguiente! Guinda, ¿verdad o reto?

Guinda suspiró.

-Reto.

Rosáceo sonrió nervioso.

-Imita la voz de Rosa cuando se enoja.

Guinda se quedó callado un segundo, luego imitó con voz grave y exagerada.

-... "Quiero el divorcio, ñiñiñi, te voy a dejar lo más lejos del niño, ñiñiñi"

Todos soltaron carcajadas. Hasta Rojo rio fuerte.

El juego siguió varias rondas más. Bronce tuvo que confesar que una vez se quedó dormido mirando las estrellas y casi se congela. Lila y Coral no estaban, seguían en su laboratorio.

Después de varias rondas, el juego empezó a perder fuerza.

Rosáceo miró a todos.

-¿A cuál jugamos ahora?

Pensó un segundo y propuso con entusiasmo.

-¿Qué tal el juego de la botella?

Todos le gritaron al mismo tiempo.

-¡NO!

-¡Ni se te ocurra!

-¡Rosáceo, por favor!

Rosáceo levantó las manos nervioso.

-Ok ok, solo era una sugerencia...

Se hizo un silencio. Todos pensaban en otro juego.

Mientras tanto, Gris estaba solo mirando por una ventana, suspirando. Quería irse ya de esa base, de la tormenta, de todo.

Al final, Mora propuso.

-¿Y teléfono descompuesto?

Rosáceo aplaudió.

-¡Sí! ¡Eso puede ser divertido!

Se acomodaron en círculo lo mejor que pudieron. Empezó Guinda, que susurró algo al lado de Banana. Banana se lo pasó a Mora. Mora a Rojo. Rojo a Cielo. Y así siguieron.

La primera frase de Guinda era: "La tormenta va a parar pronto".

Pero cuando llegó a Rosáceo al final del círculo, este dijo en voz alta.

-..."La tormenta va a comernos a todos".

Todos rieron. Rosáceo se defendió.

-¡Es que se distorsiona mucho!

Siguieron varias rondas. En una, la frase original de Rojo era "No soy el impostor". Cuando llegó a Bronce se convirtió en "Rojo es un impostor muy guapo".

Rojo se quejó entre risas.

-¡Eso no es lo que dije!

Mora se reía tanto que casi se cae hacia un lado.

Otra ronda terminó con Cielo diciendo en voz alta.

-Guinda todavía ama a Rosa.

Guinda lo miró serio. Todos se congelaron un segundo antes de explotar en risas otra vez.

Rosáceo estaba feliz.

-¡Esto está funcionando! ¡Otra ronda!

Mientras los demás seguían jugando teléfono descompuesto en la oficina, con risas y frases cada vez más distorsionadas, Gris permanecía solo frente a la ventana. Su ojo miraba la nieve blanca que caía sin parar. Suspiró profundamente. La tensión, la culpa y el frío lo estaban consumiendo.

Finalmente se propuso algo. Abrió la compuerta principal con decisión y salió. La cerró rápido detrás de él.

El viento helado lo golpeó de inmediato. Tembló violentamente del frío y empezó a caminar por la nieve profunda, hundiendo su cuerpo con cada paso. El frío le calaba hasta los huesos.

Quería llegar a Electricidad. Estaba cerca ya. Podía ver las luces tenues del módulo a lo lejos entre la ventisca.

Pero a último segundo se arrepintió. El miedo lo invadió.

-¡NO! ¡Esto es una locura!

Empezó a correr hacia la entrada del primer laboratorio, tropezando en la nieve. Entró tambaleándose y cerró la compuerta con fuerza. Se tiró al piso, temblando sin control.

Se quedó allí un momento, recuperando el aliento. Luego se levantó con dificultad y caminó temblando por el laboratorio. Miró a los lados.

Lila estaba allí, trabajando en comida experimental. Ella lo vio y saludó con un movimiento.

-Detective...

Gris suspiró, todavía temblando.

-Quería ir a Electricidad... para arreglar las luces por lo menos.

Lila pensó un segundo, mirándolo con preocupación.

-Te voy a ayudar.

Gris la miró sorprendido.

-¿De verdad?

Lila asintió.

-No puedes ir solo con esta tormenta. Y si logramos encender aunque sea parte de la electricidad, todos estaremos mejor.

Gris asintió lentamente, todavía recuperándose del frío.

-Gracias... no esperaba que alguien quisiera salir conmigo.

Lila se acercó un poco más.

-Después de todo lo que ha pasado... mejor no dejar que nadie haga nada solo. Vamos a buscar abrigos extras y herramientas.

Finalmente salieron listos. Se habían puesto abrigos extra gruesos, bufandas y todo lo que encontraron para protegerse del frío brutal. Gris y Lila abrieron la compuerta del laboratorio y salieron a la tormenta.

El viento era fuerte. La nieve blanca les golpeaba el cuerpo con violencia y apenas podían ver más allá de unos pocos metros. Caminaban con dificultad, hundiendo sus cuerpos en la nieve profunda.

De pronto una ráfaga especialmente fuerte embistió a Gris. Perdió el equilibrio y chocó con fuerza contra la pared del Almacén.

-¡UGH!

Lila corrió hacia él lo más rápido que pudo entre la nieve.

-¿Estás bien?

Gris se quejó horrible, tirado contra la pared. Su pierna le dolía de forma terrible.

-Me duele... duele mucho la pierna...

Lila se acercó más, pero con toda la ropa abrigada que llevaba no podía ver bien la herida.

-Regresa al laboratorio y ve al ala médica. Tienes que revisarte eso.

Gris levantó la vista hacia ella, todavía quejándose de dolor.

-¿Y tú? ¿Vienes?

Lila negó con la cabeza.

-Voy a solucionar la electricidad. Estaré bien. No puedo dejarte solo, pero tampoco podemos dejar toda la base sin luces.

Gris intentó levantarse, pero soltó otro quejido y volvió a caer.

-Esto es una locura... no deberías ir sola.

Lila se mantuvo firme.

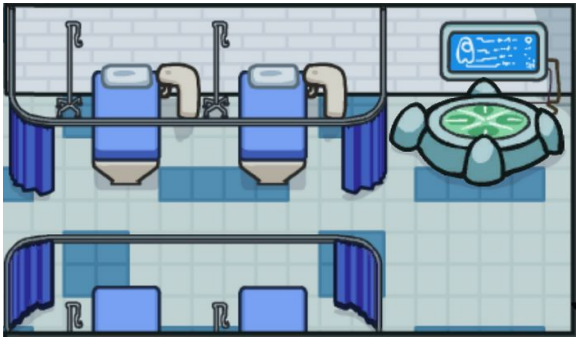
-Alguien tiene que intentarlo.

Gris la miró un segundo más, preocupado, pero el dolor en la pierna no le dejaba opción. Asintió con dificultad.

-Ten cuidado... por favor.

Lila se dio la vuelta y empezó a caminar hacia el módulo de Electricidad, desapareciendo poco a poco entre la ventisca.

Gris se quedó un momento recuperando fuerzas antes de empezar a arrastrarse de regreso al laboratorio, cojeando y quejándose con cada paso.



Después de una hora, la oficina principal había caído en un silencio casi total. La tormenta seguía rugiendo afuera, pero dentro solo se escuchaba la respiración pausada de los tripulantes.

Rojo dormía apoyado contra Mora. Ella también dormía, con su cuerpo inclinado hacia él.

Bronce estaba solo en su rincón, aparentemente dormido.

Cielo dormía solo, hecho un ovillo.

Rosáceo igual, envuelto en varias mantas.

Guinda dormía solo, sentado contra la pared con su gran cuerpo.

La mayoría dormía solos.

Banana era la única que seguía despierta. Caminaba en silencio entre ellos, tapando mejor a todos con las mantas térmicas que quedaban. Ajustaba una aquí, otra allá, con cuidado para que nadie se congelara.

De pronto se escuchó una compuerta abrirse con un silbido suave. Coral entró, limpiándose algo del cuerpo con movimientos rápidos. Miró alrededor y preguntó bajito.

-¿Cómo están todos?

Banana se acercó y respondió en voz baja.

-Por suerte todos están bien. Durmiendo como pueden.

Coral asintió lentamente.

En ese momento Rosáceo empezó a levantarse con cuidado. Cielo también se despertó y se incorporó. Bronce dejó de hacerse el dormido y se levantó también, con cara de pocos amigos.

Los tres se dirigieron hacia la misma compuerta, la que llevaba al laboratorio.

Coral los vio y preguntó.

-¿A dónde van?

Rosáceo respondió primero, todavía medio dormido.

-Al baño.

Cielo asintió.

-Yo también.

Bronce gruñó.

-Quiero ver mi telescopio.

Coral los miró un segundo, pero no dijo nada más. Se hizo a un lado para dejarlos pasar.

Los tres entraron por la compuerta hacia el laboratorio. Banana los observó alejarse con preocupación, pero no los detuvo. Coral se quedó un momento más en la oficina, mirando a los que todavía dormían.

Nadie sabía todavía qué estaba pasando.

Chapter 8

Cómic

Un idea descartada del capítulo 5, es que si iban a jugar al juego de la botella. No puedo decir mucho porque la idea fue descartada, pero si hay un mini cómic sobre que iba a pasar:

SUELTAME
SUELTAMEEEEE
NO-
NOOO

Wacatelas, salas salumo

Y nomás eso

JAJAJAJAJA

Fue descartado porque lo sentí medio raro...

Chapter 9

Cap 6: ¡YA SE QUIÉN ES!

Banana decidió pasar por el laboratorio. Abrió la compuerta y se quedó un momento en la pequeña habitación.

Levantó su cuerpo y empezó la descontaminación.

Un vapor fino con gotas de líquido la roció por completo durante unos segundos, limpiando cualquier resto de nieve o suciedad.

La segunda compuerta se abrió con un silbido. Banana caminó por el pasillo del laboratorio de Coral.

Coral la vio y preguntó.

-¿Qué quieres?

Banana respondió bajito.

-Nomás tomo este camino para ir a la ala médica, necesito darle pastillas a Rosáceo por su resfriado.

Coral asintió. Banana continuó.

Abrió la siguiente compuerta. Otra habitación de descontaminación. El vapor y el líquido la cubrieron otra vez durante segundos. La compuerta final se abrió.

Pasó al lado de los baños y finalmente llegó a la ala médica. Caminó hacia un mueble para sacar unas pastillas.

Entonces escuchó algo.

Miró hacia un lado. Allí estaba Gris, en una camilla, intentando curarse su propia pierna.

Banana se acercó un paso.

-¿Gris?

Gris se espantó al oírla. La vio y giró el ojo con fastidio.

Banana preguntó.

-¿Qué pasó?

Gris respondió seco.

-Solo me caí. Nada grave.

Banana se acercó más.

-Podría ayudarte.

Gris la apartó con el cuerpo.

-No.

Banana suspiró.

-Podría ser un esguince o algo así.

Gris gruñó.

-Ya sé eso, pero no me importa. Voy a estar bien.

Banana insistió, acercándose otra vez con cuidado.

Gris no aguantó más. Le pegó una cachetada fuerte.

Banana se congeló. Se sostuvo la mejilla con el cuerpo.

Gris le gritó furioso.

-¡NO ME TOQUES!

Banana tembló. Intentó calmarlo.

-Gris... por favor...

Él le pegó una patada al ver que se acercaba de nuevo.

Banana se quejó de dolor y retrocedió, protegiendo su mochila con todo el cuerpo, encogiéndose para no golpearla contra nada.

-Creí que tu pierna estaba lastimada...

Gris la miró en silencio, respirando agitado. Luego habló con voz fría.

-No me toques en tu vida otra vez.

Banana temblaba visiblemente. Se quedó allí, sosteniéndose la mejilla.

Gris se dio la vuelta en la camilla, ignorándola.

Banana se acercó de nuevo, temblando pero decidida. Quería calmarlo.

-Gris... podríamos volver a como antes si tú tan solo...

Gris dejó de cojear de repente. Se abalanzó sobre ella y la agarró con fuerza, apretándole la zona del cuello contra la pared.

Banana se quejó horrible.

-¡AH...!

Temblaba sin control y trataba de hablar, pero solo salían sonidos ahogados. Empezó a sollozar.

Gris respiraba agitado, su ojo lleno de rabia.

Voy a matarte.

Banana temblaba violentamente. Agarró las manos de Gris con las suyas, intentando soltarse.

-Por favor... Gris...

Gris seguía apretando. En ese momento se escuchó el sonido de un jalón de cadena de un inodoro.

Cielo salió del baño, todavía tranquilo.

-Ah, ya terminé de...

Vio la escena y se espantó horrible.

Gris vio a Cielo y soltó a Banana de inmediato. Ella cayó al suelo, tosiendo y sollozando.

Cielo se congeló en el lugar.

Rosáceo terminó de lavarse las manos y salió del baño quitándose nieve de las hombreras.

-¿Ya terminaste, Cielo? Yo...

Se detuvo confundido al ver la escena. Gris pasó furioso a su lado, sin cojear en absoluto, y se fue hacia otro pasillo.

Cielo y Rosáceo se miraron un segundo y corrieron de inmediato hacia Banana.

-¡Banana!

Rosáceo se agachó a su lado.

-¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Cielo se quedó cerca, todavía en shock.

Banana sollozaba sin parar, sosteniéndose la zona donde estaría su cuello.

-Gris... él...

Rosáceo intentó consolarla.

-Tranquila... respira. Estamos aquí.

Cielo miró hacia el pasillo por donde se había ido Gris.

-E-estaba...

Banana seguía sollozando bajito, acurrucada contra la pared. Su ojo estaba lleno de lágrimas.

-Solo quería ayudarlo...

Rosáceo miró a Cielo preocupado.

-Tenemos que contarle a Guinda... esto se está saliendo de control.

Banana negó débilmente con la cabeza, todavía temblando.

-No... por favor... no quiero más problemas...

Se quedó allí, sollozando en silencio mientras Cielo y Rosáceo se quedaban a su lado, sin saber muy bien qué hacer.

Por otro lado, en la oficina principal, Mora se despertó lentamente. Bostezo y abrió su ojo.

Estaba dormida apoyada sobre Rojo. Con mucho cuidado se levantó, lo tapó mejor con la manta y le dio un suave beso en la frente.

Agarró su linterna y miró a los lados.

-¿Dónde están los baños...?

La compuerta se abrió de golpe.

Gris salía justo en ese momento. La empujó con fuerza al pasar y siguió de largo sin decir nada.

Mora lo miró enojada, pero no dijo nada. Luego miró la compuerta y pasó.

Entró al cuarto de descontaminación. Miró a los lados sin entender. De pronto empezó la descontaminación: un vapor fino con líquido la roció por completo. Mora se cubrió del susto.

La otra compuerta se abrió. Mora caminó por el pasillo del laboratorio de Coral.

Coral la vio y saludó.

Mora le devolvió el saludo.

Coral preguntó.

-¿Viste a Lila?

Mora negó con la cabeza.

-No.

Coral suspiró.

Mora continuó. Llegó al siguiente cuarto de descontaminación. El vapor y el líquido la cubrieron otra vez durante unos segundos. La compuerta se abrió.

Caminó hacia los baños, pero escuchó sollozos.

Se asomó con cuidado. Allí estaba Banana sentada en una camilla, con Rosáceo y Cielo a su lado.

Mora se acercó de inmediato.

Banana intentó mentir, con la voz temblorosa.

-No... no es nada... solo me tropecé.

Rosáceo y Cielo se miraron. Rosáceo habló bajito.

-No mientas, Banana... Gris la atacó.

Cielo asintió.

-La agarró del cuello contra la pared. Estaba furioso.

Mora apretó sus puños con fuerza. Su ojo brillaba de rabia.

-¿Qué? ¿Gris te hizo eso?

Banana sollozaba bajito, todavía sosteniéndose el cuello.

Mora se acercó más, preocupada.

-¿Estás bien? ¿Te duele mucho?

Banana negó débilmente, pero las lágrimas seguían cayendo.

Rosáceo suspiró.

-Gris...

Cielo agregó.

-Lo atrapamos con las manos en la masa y solo se fue.

Mora respiraba agitada, furiosa.

-Ese detective... después de todo lo que Banana ha hecho por todos aquí... ¿cómo se atreve?

Banana temblaba.

-No quiero más problemas... por favor...

Mora se quedó a su lado, protegiéndola con su presencia.

-No te preocupes. No vamos a dejar que te haga daño otra vez.

Rosáceo miró hacia el pasillo, nervioso.

-Tenemos que contarle a Guinda... esto ya pasó de castaño oscuro.

Cielo asintió.

-Gris está fuera de control.

Banana solo sollozaba en silencio, acurrucada. Mora le puso una mano en el costado con cuidado, intentando consolarla.

-Esto no se va a quedar así.

Banana sollozaba bajito, todavía temblando. Miró a Cielo y Rosáceo.

-Por favor... váyanse... Quiero estar sola...

Cielo y Rosáceo se miraron. Rosáceo asintió preocupado.

-Está bien... estaremos cerca si nos necesitas.

Los dos salieron del ala médica, cerrando la compuerta con cuidado.

Mora también empezó a irse, pero Banana habló bajito.

-Mora... tu quédate, por favor.

Mora se detuvo y volvió. Se quedó con ella.

Banana se levantó con dificultad. Mora la ayudó sosteniéndola con cuidado.

Caminaron hacia el escáner. Banana se subió con esfuerzo.

Mora preguntó.

-¿Va a funcionar? Con la falta de luz...

Banana respondió débil.

-No te preocupes... Tengo algo de energía solar guardada...no le digas a Guinda, está en contra de las reglas...

Levantó sus manos y empezó el escaneo. Una luz tenue recorrió su cuerpo.

Mientras esperaban, hablaron bajito.

Mora preguntó.

-¿Duele mucho?

Banana suspiró.

-Más duele lo de adentro...

Mora se quedó cerca.

-Gris no tenía derecho a hacerte eso.

Banana solo bajó la mirada.

-Lo se...

Finalmente el escáner terminó. La impresora empezó a sacar el resultado lentamente.

Mora tomó la hoja y la revisó.

-Bien, tienes tu hueso aquí, también...

De pronto se detuvo. Miró una parte del escáner con atención. Lentamente levantó la vista hacia Banana.

Banana se acariciaba las manos nerviosa.

Mora la miró sorprendida.

-¿Desde hace cuánto estás así?

Banana respondió triste, con voz baja.

-Desde hace meses...

Mora se acercó y la animó con suavidad.

-Vas a estar bien... Yo y rojo podríamos cuidarte y-

Banana bajó la mirada, triste.

-No sé quién es el asesino ahora... el alien... pero tengo una idea de quién podría ser.

Hizo una pausa.

-Gris...

Mora se quedó callada, procesando.

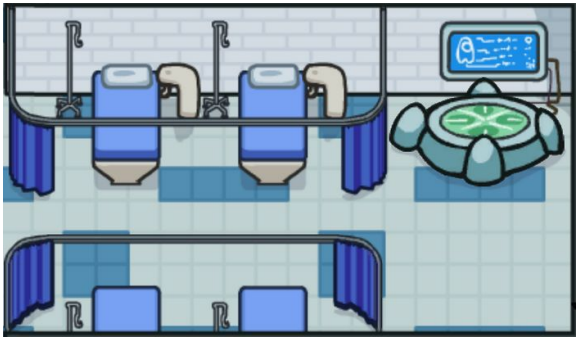
Banana respiró profundo y habló bajito.

-Mora... necesito pedirte un favor.

Mora la miró y asintió sin dudar.

-Lo que necesites.

Banana se quedó en silencio, sin decir todavía de qué se trataba. Solo la miró con su ojo lleno de tristeza y esperanza.



Rojo seguía durmiendo tranquilo.De pronto escuchó un ruido lejano.

Abrió su ojo un segundo, miró confundido y volvió a cerrarlo, quedándose dormido otra vez.

De repente algo lo sacudió con rudeza.

Rojo se despertó enojado.

Era Guinda.

-Tengo una misión para ti -dijo Guinda con voz firme.

Rojo lo miró de mala gana.

-¿Ahora? ¿En serio?

Justo en ese momento entraban Rosáceo y Cielo al lugar. Cielo se acercó por detrás de Guinda, queriendo contarle lo que había pasado con Gris y Banana.

-Jefe, tengo que decirle algo importante...

Guinda lo ignoró por completo y apuntó a Rosáceo.

-Tú y Gris acompañarán a Rojo a los restos de la Skeld.

Gris, que estaba apartado intentando prender su cigarro, se sobresaltó y se le cayó al suelo.

-¿POR QUÉ YO?! -gritó.

Guinda respondió seco.

-Para que resuelvan lo de ustedes dos, no quiero más melodramas en todo esto.

Rosáceo parpadeó confundido.

-¿Por qué yo?

Guinda suspiró.

-Iría yo en tu lugar, pero iré con Bronce afuera a intentar arreglar la luz y las comunicaciones.

Rosáceo entendió y asintió lentamente.

-Está bien... si es una orden.

Cielo intentó hablar de nuevo, nervioso.

-Guinda, es importante, Banana...

Guinda levantó una mano, cortándolo.

-Después.

Rojo se levantó refunfuñando, todavía adormilado.

-Genial... justo lo que necesitaba. Una caminata por la nieve con el detective que me odia.

Gris recogió su cigarro del suelo, visiblemente molesto, pero no discutió más.

Rosáceo intentó sonreír, aunque nervioso.

-Al menos... iremos en equipo, ¿no? ¡Equipo!

Guinda los miró a los tres con seriedad.

-Salgan apenas estén listos.

Los tres salieron de la base hacia la nieve. El viento helado los golpeó con fuerza apenas abrieron la compuerta.

Rojo temblaba del frío, encogiéndose dentro de su suéter y bufanda.

Gris pasó a su lado y lo empujó con el cuerpo al pasar.

Rosáceo iba adelante, abriendo camino como podía entre la nieve profunda.

Finalmente llegaron al vehículo enorme de rescate. Parecía más una habitación móvil que un simple transporte.

Subieron. Rojo y Gris quedaron en la parte de atrás, que era como una habitación amplia y cerrada.

Rosáceo subió también y abrió un armario grande.

-Acá hay abrigos, equipamiento. ¡Todo para nieve!

Rojo agarró algunas prendas gruesas y se las puso rápidamente. Intentó hablar con Gris.

-Oye... sobre lo de antes...

Gris lo ignoró por completo, mirando hacia otro lado.

Rosáceo se fue adelante para manejar.

-Bien, vamos. Intentaré ir lo más rápido posible.

El vehículo enorme empezó a moverse. El motor rugió y comenzaron el viaje por la nieve blanca de Polus. Las luces delanteras apenas iluminaban la ventisca.

Rojo se acomodó en la parte de atrás, todavía temblando un poco a pesar de las nuevas capas de ropa. Miró a Gris, que seguía en silencio.

Rosáceo habló desde adelante.

-Los restos de la Skeld no deben estar muy lejos... aunque con esta nieve todo se ve igual.

El viaje continuó en silencio incómodo. Solo se escuchaba el viento golpeando el vehículo y el ruido constante del motor.

-Esto va a ser un viaje largo...

Rojo miro el suelo de la cabina, todavía con frío a pesar de las capas extra. Levantó la vista y preguntó.

-¿Cómo te recuperaste tan rápido del frío?

Rosáceo soltó una risa alegre desde el asiento delantero.

-Es parte de mi genética! Jaja.

Gris lo miró de reojo con cara rara y gruñó por lo bajo.

Rojo miró a Gris y trató de hablar.

-Oye, Gris...

Justo en ese momento el vehículo frenó de golpe.

Rosáceo apagó el motor.

-Ya llegamos.

Los tres bajaron. Apenas pusieron un pie afuera, solo vieron nieve blanca por todos lados. El viento les golpeaba fuerte.

Rojo miró a los lados, confundido.

-¿Dónde está?

Rosáceo señaló hacia abajo con el cuerpo.

-Estamos sobre él.

Gris suspiró agotado y habló seco.

-Voy por las palas.

Se metió de nuevo al vehículo y empezó a sacar herramientas. Rojo se quedó mirando la nieve que cubría todo, temblando un poco.

Rosáceo intentó sonar positivo a pesar del frío.

-Debajo de toda esta nieve está lo que queda de la Skeld. Solo hay que cavar un poco... o mucho.

Gris regresó con tres palas grandes y les pasó una a cada uno.

-Empecemos antes de que nos congelemos aquí.

Rojo agarró su pala, todavía molesto por el silencio de Gris.

-Bien... vamos a cavar.

Los tres empezaron a quitar nieve con esfuerzo. El viento no ayudaba y la visibilidad era casi nula.

Rosáceo cavaba mientras hablaba.

-Quién sabe qué encontraremos... tal vez pistas... o tal vez nada.

Gris cavaba en silencio, sin mirar a Rojo.

Rojo golpeaba la nieve con más fuerza de la necesaria, frustrado.

Rosáceo se acercó y le habló.

-No es por ahí.

Gris también se acercó e intentó frenarlo.

-Detente.

Rojo lo empujó con el cuerpo.

Gris parpadeó y se enojó al instante. Empezaron a empujarse mutuamente.

Rosáceo los veía desde un poco más atrás, sin acercarse.

-Calma, calma... por favor.

Rojo levantó su pala y le pegó a Gris.

Gris se quejó fuerte.

-¡AH!

Justo cuando Gris levantó su propia pala, el suelo empezó a temblar violentamente.

Ambos gritaron mientras caían hacia abajo.

AAAAAAAAAAAHH

Rosáceo gritó del susto, viendo cómo sus compañeros desaparecían en la nieve.

-¡ROJO! ¡GRIS!

Silencio.

Rojo abrió su ojo, mareado. Sentía un cuerpo cerca y lo abrazó con fuerza, pensando que era Mora. Habló con voz suave, amorosa y un poco coqueta.

-Tranquila... todo fue un mal sueño... ya estamos a salvo. Te tengo aquí conmigo... mi Mora...

Se acercó más, todavía medio aturdido.

Luego miró bien.

Era Gris.

Rojo gritó del susto y salió disparado hacia atrás.

- EEEWW, EW, EWWWW

Gris estaba mareado, todavía en el suelo, intentando entender qué había pasado.

Habían caído dentro de los restos de la Skeld. El agujero que cavaron los había hecho derrumbarse hacia el interior de la nave, que estaba medio enterrada. Estaban muy cerca de un barranco de hielo que se perdía en la oscuridad.

Rojo se levantó rápido, sacudiéndose la nieve.

-¿Qué... qué pasó? ¿Dónde estamos?

Gris gruñó, todavía mareado.

-Idiota... por tu culpa caímos.

Rosáceo gritaba desde arriba, su voz lejana.

-¿ESTÁN BIEN? ¡ROJO! ¡GRIS!

Rojo miró hacia el agujero por donde cayeron. La luz de la linterna apenas llegaba.

-Estamos vivos... creo.

Gris se puso de pie con dificultad y miró alrededor. Los pasillos retorcidos de la Skeld estaban cubiertos de hielo y nieve. El frío era aún más intenso dentro.

-Genial... justo donde querías venir.

Rojo lo miró molesto, pero todavía mareado.

-Al menos estamos adentro. Podemos buscar la gasolina... o lo que quede.

Gris no respondió. Solo miró hacia el barranco de hielo cercano con desconfianza. Un paso en falso y caerían más profundo.

Rosáceo seguía gritando desde la superficie.

-¡ESPEREN! ¡VOY A BUSCAR UNA CUERDA!

Rojo y Gris se miraron un segundo en silencio dentro de los pasillos helados de la Skeld.

El aire estaba congelado y olía a metal oxidado y nieve.

Rojo habló primero.

-Será mejor que nos separemos. Cubrimos más terreno así.

Gris solo gruñó y se fue por un pasillo sin decir nada.

Rojo tomó el otro camino, linterna en mano. Caminaba despacio, iluminando los restos retorcidos de lo que alguna vez fue su nave.

Encontró un gorro medio quemado. Lo reconoció al instante. Era de Verde. Lo recogió con cuidado y sonrió contento, pero con tristeza en su ojo.

Siguió avanzando. Encontró una llave inglesa torcida, la de Lima.

Sonrió con nostalgia, pero la tristeza le pesaba. Guardó las cosas en su mochila con cuidado, como si fueran tesoros.

Por otro lado, Gris caminaba por otro pasillo más oscuro. Su linterna iluminaba trozos de metal retorcido y hielo. De pronto se detuvo.

Frente a él había un cadáver congelado. Los restos estaban derretidos en algunas partes, claramente por sal. Era Azul. O lo que quedaba de él.

Gris se asqueó visiblemente y retrocedió un paso.

-Qué asco...

Siguió caminando, dejando el cadáver atrás.

Rojo continuaba explorando, pensando en voz alta mientras caminaba.

Gris... siempre tan desconfiado. Desde que llegamos no deja de acusarme...

No tiene sentido. Aunque... siempre aparece en los momentos más raros. Y esa rabia que tiene...

Banana le dijo lo de la sal...

¿Por qué sigue sospechando?

¿Por qué...?

Se detuvo un segundo, recordando todo: las acusaciones rápidas, la forma en que votó en su contra, cómo se fue solo a la tormenta...

Rojo apretó la linterna.

-Gris... ¿serás tú?

Rojo se detuvo de golpe en medio del pasillo helado. Estaba agitado, respirando con dificultad. Su ojo se abrió enorme.

Oh por dios...

SI ES GRIS.

En ese preciso instante escuchó pasos detrás de él. Pasos pesados y húmedos.

Volteó con miedo. Una silueta oscura se acercaba lentamente. De pronto empezó a deformarse de forma horrible: protuberancias salían de su cuerpo, tentáculos retorcidos se extendían, dientes irregulares aparecieron en una boca que se abría demasiado.

Rojo gritó aterrado.

-¡AAAAAHHH!

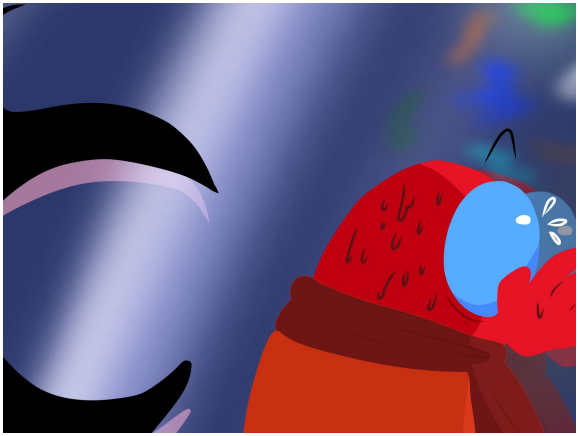
Empezó a correr por los pasillos retorcidos de la Skeld.

-¡ROSACEO! ¡ES GRIS! ¡ES GRIS EL IMPOSTOR!

Rojo corría desesperado, chocando contra paredes congeladas.

Pasó por una ventana rota de la nave y vio su propio reflejo.

A su lado, la criatura se reflejaba, pero también otros colores alrededor de Rojo.



Un tentáculo largo y filoso se lanzó hacia él con intención de atravesarlo. Rojo cerró su ojo, esperando el impacto.

Pero algo lo protegió. Un escudo invisible detuvo el tentáculo con un golpe sordo.

Rojo abrió el ojo, confundido.

-¿Qué...?

La criatura siguió persiguiéndolo. Más tentáculos atacaron.

Más escudos invisibles aparecieron, deteniendo cada golpe con un sonido extraño.

Una voz rasposa y familiar resonó en su cabeza.

SUBE YA.

NO TIENES MUCHO TIEMPO.

Rojo miró a todos lados, aterrado.

-¿EH?

Siguió corriendo y gritando horrible. Al final del pasillo vio una cuerda asomando desde el agujero por donde habían caído.

Saltó con todas sus fuerzas y empezó a subir, desesperado, trepando con miedo mientras los tentáculos intentaban alcanzarlo desde abajo.

Finalmente llegó arriba, saliendo a la superficie nevada. Cayó de rodillas sobre la nieve blanca, respirando agitado.

Ya no se escuchaban ruidos del alienígena. Solo el viento.

Rojo temblaba horrible. Se cubrió la cara con las manos, espantado, intentando procesar lo que acababa de vivir.

Finalmente se escucharon unos ruidos desde el agujero.

Rojo tembló violentamente, acercó su mano a la pala.

La cuerda se movió de repente.

Rojo levantó la pala, listo para golpear. De pronto apareció Rosáceo, subiendo mientras hablaba feliz.

-¡AHI ESTAS!

Rojo, aterrado, le pegó un palazo en la cabeza.

Rosáceo cayó para abajo de nuevo con un grito.

Rojo se espantó al instante.

-¡NO! ¡ROSACEO! ¡LO SIENTO! ¡LO SIENTO MUCHO!

Se asomó al agujero, arrepentido.

Rosáceo respondió desde abajo, mareado.

-Estoy... bien... duele, pero estoy bien...

Rojo lo ayudó a subir, tirando de la cuerda con esfuerzo. Rosáceo salió temblando y frotándose la cabeza.

-¿Qué pasa, Rojo? ¿Por qué me golpeaste?

Rojo, todavía espantado, le contó todo atropelladamente.

-Vi... vi al impostor. Se deformó frente a mí. Tentáculos, dientes... era horrible. Y estoy seguro de que es Gris.

La cuerda se movió otra vez.

Gris empezó a subir, cargando un bote de gasolina. Llegó arriba jadeando y lo dejó en la nieve.

-Encontré esto. Todavía tiene algo.

Rosáceo y Rojo se miraron. En una fracción de segundo decidieron fingir que nada había pasado.

Rosáceo sonrió nervioso.

-¡Genial! ¡Gasolina! Buen trabajo, Gris.

Rojo asintió rápido, aunque todavía temblaba.

-Sí... bien hecho.

Gris los miró confundido, su ojo entrecerrado. Sintió que algo no encajaba, pero actuó como si nada.

-Vamos. Regresemos antes de que la tormenta empeore.

Los tres subieron al vehículo en silencio incómodo. Rojo y Rosáceo fingían normalidad, pero Rojo no podía dejar de mirar de reojo a Gris.

Si querían llegar vivos a la base, tenían que hacer de cuenta que no sabían nada.

Rosáceo arrancó el motor.

-Volvamos... rápido.

El vehículo empezó a moverse entre la nieve. Rojo apretaba los puños en silencio, con el corazón latiéndole fuerte.

Chapter 10

Cap 7: Era demasiado bueno pasa ser verdad ¿no?

Bronce había reparado con éxito la torre de comunicaciones hacía una hora. El viento seguía fuerte, pero al menos ahora tenían señal débil.

Guinda estaba sobre los restos del módulo de Electricidad.

Bronce se acercó con otra pala y empezó a ayudarlo.

Guinda lo miró un segundo.

-Buen trabajo con la torre.

Bronce gruñó mientras cavaba.

-Solo hice lo que había que hacer.

Siguieron cavando en silencio un rato. El frío era brutal.

Guinda habló primero.

-Con esto podremos tener luces otra vez. Y quizás contactar a MIRA.

Bronce asintió.

-Ojalá, estoy cansado de esta oscuridad.

De pronto, la nieve que Guinda estaba quitando empezó a tener un tono rojo oscuro.

Guinda se detuvo.

Bronce también miró.

-Oh mierda...

Guinda empezó a cavar más rápido. Bronce retrocedió un paso, con el ojo muy abierto.

Finalmente apareció el cuerpo.

Lila.

Partida a la mitad.

Solo quedaba el torso hasta las piernas.

Sin cabeza.

Guinda se cubrió la zona del visor con una mano, horrorizado.

Bronce se dio la vuelta y vomitó violentamente sobre la nieve.

El viento seguía soplando, moviendo la nieve roja alrededor del cadáver. Guinda se quedó quieto, mirando el cuerpo destrozado de Lila.

-Otro más...

Bronce se limpió como pudo, todavía temblando.

-Otro más... y justo cuando estábamos empezando a arreglar las cosas.

Guinda se enderezó, su ojo lleno de furia contenida.

-Tenemos que volver.

Bronce miró una última vez el cuerpo de Lila antes de apartar la vista.

-Esto no va a parar... ¿verdad?

Guinda apoyó su mano con firmeza sobre la espalda de Bronce, intentando calmarlo.

-Tranquilo... respira.

Bronce empezó a respirar más agitado.

Su ojo se abrió enorme y tuvo un ataque de pánico. Empujó a Guinda con fuerza y salió corriendo hacia otro lado, llorando.

Guinda se quedó quieto un momento, suspirando profundamente.

-Ahora viene lo peor.

Dar la noticia a los demás.

Lentamente caminó de regreso hacia la oficina. Entró, se acercó a la mesa central, abrió el panel del botón de emergencia, suspiró una vez más y lo apretó.

La alarma sonó en toda la base. Llamada de emergencia. Todos debían ir.

Poco a poco llegaron: Mora, Banana, Coral y Cielo. Todos preguntando al mismo tiempo.

-¿Qué pasó?

-¿Otra vez?

-¿Está bien la torre?

Guinda se mantuvo de pie en el centro de la sala, serio y pesado. Esperó a que todos estuvieran presentes antes de hablar con voz grave.

-Lila está muerta.

El silencio cayó como una losa.

Coral tiró sus cosas al suelo de golpe.

-... No.

Guinda la miro, Banana se acercó y trato de calmarla.

-No... No, no, no,no... NO, NO, NO, NO...

NOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Coral temblaba violentamente, su ojo lleno de lágrimas. Se dejó caer contra la pared, sollozando sin control.

-¡HIJOS DE PUTA!

Banana se cubrió el visor con las manos, horrorizada.

Mora se quedó congelada, apretando los puños.

Cielo retrocedió un paso, pálido.

-¿Cómo...? ¿Dónde?

Guinda respondió con tono bajo pero firme.

-La encontramos al cavar en Electricidad.

Coral sollozaba cada vez más fuerte, casi sin poder respirar.

-Quien fue... ¿¡QUIEN FUE!?

Banana se acercó a Coral e intentó consolarla, aunque ella misma temblaba.

Mora miró a Guinda con seriedad.

-¿Y los demás?

Guinda negó con la cabeza.

-Aún no regresan de los restos de la Skeld.

Mora bajó la mirada preocupada.

Finalmente se escucharon ruidos afuera. Pasos apresurados sobre la nieve.

La compuerta se abrió de golpe. Rojo entró casi corriendo y saludó con la voz agitada.

-¡HOOOOOOOLA!

Estaba sudando horrible, su cuerpo temblaba ligeramente a pesar del frío.

Mora se acercó rápido.

-¿Estás bien?

Rojo respiró hondo y respondió, intentando sonar normal.

-ESTOY PERFECTO,MORITA.

Rosáceo entró detrás, temblando visiblemente. Se acercó a Guinda y se escondió casi detrás de su cuerpo grande.

Guinda parpadeó confundido.

Rosáceo habló rápido, con voz nerviosa.

-Tengo que decirte lo que encontramos... ¡es fabuloso!

Claramente mentía. Sus ojos buscaban la forma de avisarle a Guinda que Gris era el impostor.

En ese momento Gris entró por la compuerta, cargando el bote de gasolina. Su presencia llenó la sala.

Todos se quedaron en silencio. La tensión se cortaba con un cuchillo.

Guinda miró a los tres con su ojo serio.

-¿Qué pasó allá afuera?

Rojo y Rosáceo se miraron un segundo. Ninguno quería hablar delante de Gris.

Gris dejó el bote en el suelo y gruñó.

-Encontramos gasolina.

Rosáceo se escondió más detrás de Guinda, temblando.

Mora notó que algo no estaba bien. Se acercó a Rojo y le habló bajito.

-¿Qué te pasó realmente?

Rojo solo negó con la cabeza, sin poder explicarlo todavía.

Coral seguía llorando en un rincón por la noticia de Lila. Banana intentaba consolarla, pero también estaba nerviosa.

Guinda sintió que algo grave había ocurrido en los restos de la Skeld. Miró fijamente a Rosáceo, esperando.

Rosáceo tragó saliva y murmuró casi sin voz.

-Jefe... tenemos que hablar... a solas.

Gris los miró con desconfianza.

Guinda miró a Rosáceo con seriedad.

-No puedo ahora. Debemos discutir primero la reciente muerte de Lila.

Coral, que estaba en un rincón, lloró más fuerte. Sus sollozos llenaron la sala.

Gris escuchó la noticia de Lila y se puso nervioso. Miró hacia otro lado, visiblemente inquieto.

Rojo lo miró fijamente. Empezó a temblar.

Mora se acercó preocupada.

-¿En serio estás bien?

Rojo no aguantó más, gritó con todas sus fuerzas.

-¡ES GRIS!

Todos voltearon a mirarlo al instante.

Gris se alteró visiblemente.

-¿EH?

Rojo señaló a Gris y empezó a explicar todo a gritos.

¡LO VI!
¡EN LOS RESTOS DE LA SKELD! ¡SE DEFORMÓ FRENTE A MÍ!
¡TENÍA TENTÁCULOS, DIENTES Y TODO! ¡ME PERSIGUIÓ!
¡ME ATACÓ!
¡TODO ENCAJA!
¡SIEMPRE ACUSÁNDOME, SIEMPRE DESCONFIADO, SIEMPRE SOLO!
¡ES ÉL!

Gris respondió furioso.

-¡ESO ES FALSO! ¡JAMÁS ESCUCHÉ NI VI NINGÚN ALIEN!

Rojo gritó más fuerte.

-¡PORQUE ESA COSA ERAS TÚ!

Los dos empezaron a gritarse entre sí.

-¡MENTIROSO!

-¡TÚ ERES EL MONSTRUO!

-¡ERES UN MALDITO MENTIROSO!

Mora se metió entre ellos.

-¡CALMA! ¡CALMA LOS DOS!

Todos se quedaron en silencio. Mora miró a Banana un segundo y recordó lo que le había dicho en el ala médica. Respiró hondo y habló con firmeza.

-Debemos votar. Yo voto por expulsar a Gris.

Gris gritó indignado.

-¡¿QUÉ?!

Los demás se miraron entre sí. La discusión empezó de inmediato.

Cielo habló nervioso.

-¿Y si Rojo tiene razón?

Coral, todavía llorando, levantó la vista.

-Gris siempre fue... muy agresivo.

Banana se quedó callada, temblando, pero no contradijo.

Rosáceo se escondió más detrás de Guinda.

Guinda levantó la mano para intentar calmar el caos.

-Basta. No vamos a votar en caliente. Pero esto ya no se puede ignorar.

Gris miró a todos con rabia.

-¡Están locos! ¡Yo no soy el impostor!

Rojo seguía temblando, pero no bajaba la mirada.

Gris les gritó, furioso.

-¡Háganme tragar sal! ¡Ya verán que no soy yo!

Hizo una pausa y señaló a todos.

¡ES MÁS! ¡TODOS TOMEN SAL!
¡ASÍ SABREMOS QUIÉN ES!
¿POR QUÉ NO USAN LA MALDITA CABEZA?
¡TODOS SON UNOS IMBÉCILES!

De pronto se cortó la luz.

Todos se quejaron horrible.

Guinda habló firme.

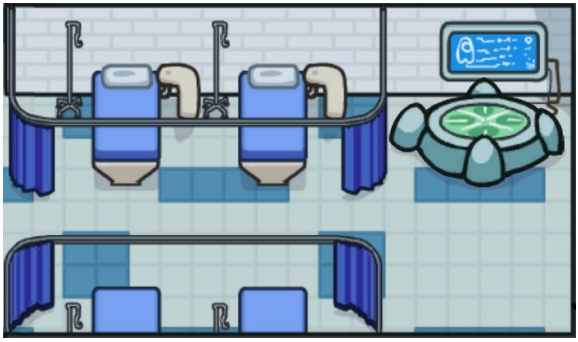
-Yo iré.

Rosáceo se interpuso.

-No. Podría ocurrir algo peor si el líder no está.

Gris se fue furioso hacia el pasillo, sin decir más.

Banana lo vio y lo siguió en silencio.



Gris llegó a la ala médica respirando agitado. Abrió un mueble y tiró varias pastillas al suelo. Buscaba una inyección que lo calmara.

-Gris...?

Gris volteó.

Era Banana.

Gris le gritó.

-¿TÚ TAMBIÉN PIENSAS QUE SOY YO?

Banana agachó la mirada.

Se acercó con cuidado.

-Puedes cambiar.

Gris no entendía.

Banana insistió bajito.

-Podemos volver a ser como antes.

Gris negó con la cabeza.

-Es imposible. La cagué,te acusé. Ahora todo se está yendo a la basura...

Dijo Gris sollozando y cubriéndose el visor.

Banana se acercó más.

-Tengo algo que contarte...

Gris respiraba agitado, furioso.

Por otro lado, en la oficina oscura, Mora se alteró.

-...¿Banana? ¿BANANA?

Rojo se acercó.

-¿Qué pasa?

Mora respondió nerviosa.

-Banana no está aquí.... TENEMOS QUE ENCONTRARLA.

Rojo y Mora decidieron salir a buscar a Banana.

Entraron al laboratorio de Lila, ahora abandonado y silencioso. Las mesas estaban llenas de frascos a medio terminar y notas desperdigadas.

Mora llamó bajito.

-¿Banana?

Rojo iluminó con su linterna.

-Banana, ¿dónde estás?

No hubo respuesta. Siguieron caminando hacia el ala médica, gritando su nombre.

-¡Banana!
-¡BANANA!

De pronto las luces volvieron. Toda la base se iluminó con un parpadeo.

Rojo y Mora entraron al ala médica y se detuvieron en seco.

Gris estaba de pie, cubierto de sangre. Su cuerpo temblaba horrible y lágrimas caían de su ojo.

En el suelo yacía el cuerpo de Banana, explotado de forma brutal. Restos por todas partes.

Rojo se puso inmediatamente enfrente de Mora, protegiéndola con su cuerpo.

Gris levantó la vista. Su voz salió rota.

-Puedo explicarlo...

Mora miró por encima del hombro de Rojo, horrorizada. Rojo no apartaba la vista de Gris, con el cuerpo tenso y listo para cualquier cosa.

Gris temblaba, cubierto de sangre, intentando explicar entre sollozos.

-Algo... algo la atacó en la oscuridad... yo solo grite y...

Los demás ya venían corriendo por el pasillo: Rosáceo y Bronce llegaron primero y se detuvieron en seco al ver la escena.

Gris bajó las manos lentamente. Las lágrimas caían sin control de su ojo. Se quebró por completo.

-Perdón... perdónenme todos... por favor... acaben con esta agonía...

Guinda finalmente llegó junto a Coral y Cielo. Sin decir una palabra, se puso enfrente y agarró a Gris con firmeza.

Caminaron hacia la lava. Gris se lamentaba todo el camino.

-Lo siento... lo siento tanto...

Todos iban detrás en silencio. El viento helado los acompañaba.

Llegaron al borde de la lava. El calor subía intenso.

Gris miró a Rojo.

-Perdón por todo... por acusarte... por no creerte...

Luego miró a Mora. Ella retrocedió un paso, asustada.

Gris habló con voz rota.

-Por favor... cuida lo último que nos queda a nosotros dos...

Guinda no esperó más.

Lo empujó con fuerza hacia la lava.

Gris no se resistió.

Cayó en silencio.

Todos miraron cómo ardía y se consumía lentamente en la lava.

Silencio absoluto.

Cielo preguntó nervioso.

-¿Ya... ya todo acabó?

Guinda se quedó mirando las llamas, aterrado.

-Gris no se resistió... no luchó... y no se deformó.

Mora preguntó con voz temblorosa.

-¿Qué significa eso?

Guinda los miró a todos, con el ojo lleno de culpa y horror.

-Significa que Gris **era inocente.**

El silencio se volvió aún más pesado. Solo se escuchaba el burbujeo de la lava y el viento lejano.

Rojo sintió que el mundo se le caía encima de nuevo.

Mora se quedó congelada. Rosáceo temblaba sin poder hablar.

Guinda cerró su ojo un segundo.

-Matamos a un inocente...

Rojo tembló horrible.

Todo su cuerpo se sacudió al escuchar las palabras de Guinda.

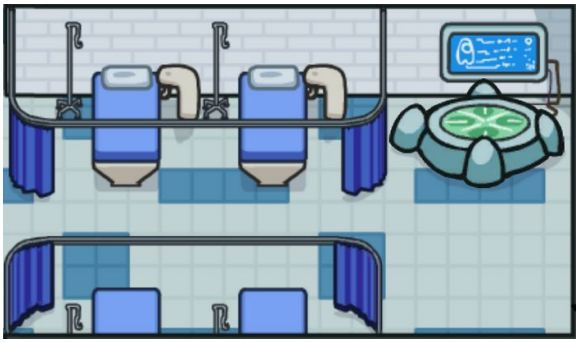
Todos voltearon a mirarlo.

Sin decir nada, Rojo corrió de el lugar.

Mora fue tras él de inmediato.

Guinda suspiró profundamente y se cubrió la cara con una mano.

-Vayan todos adentro.



Rojo llegó al ala médica casi sin aliento. Vio el cuerpo de Banana en el suelo y, con manos temblorosas, tomó una cortina e intentó cubrirla. Luego trató de cargarla.

Mora entró y se acercó despacio.

-Rojo...

Rojo habló con voz rota, sin mirarla.

-Pasó de nuevo... saqué a otro inocente... estaba tan seguro de que era él...

Mora se acercó y lo ayudó a cargar el cuerpo de Banana. Caminaron juntos hacia afuera, en silencio al principio.

Mora habló bajito mientras avanzaban.

-Estará todo bien... vamos a salir de esto.

Dejaron el cuerpo de Banana en la nieve, con cuidado. Rojo se derrumbó. Lloró y tembló sin control.

-Estaba tan seguro... que era él... matamos a un inocente... otra vez... ES MI CULPA ... ES MI CULPA...

Mora se quedó a su lado. Lo calmó con voz suave.

-Rojo... mírame.

Rojo levantó su ojo lleno de lágrimas. Mora lo miró con ternura.

-Yo confío en ti.

Rojo sollozó más fuerte. Mora levantó su mano y le apoyó en la cara con delicadeza.

Se acercó lentamente.

Finalmente chocaron visores. Un beso suave, lleno de miedo y cariño.

Rojo se congeló por completo.

Mora se apartó despacio, todavía cerca de él.

-Vamos...tenemos que limpiar.

Rojo se quedó un segundo más, aturdido por el beso. Luego asintió lentamente. Los dos volvieron al ala médica en silencio. Mora tomó trapos y empezó a limpiar la sangre del suelo. Rojo la ayudó, todavía temblando.

Ninguno hablaba mucho, pero la cercanía de sus cuerpos decía más que cualquier palabra. La nieve caía afuera, cubriendo el cuerpo de Banana, mientras dentro de la base dos sobrevivientes intentaban aferrarse el uno al otro en medio del caos.

Mora miró a Rojo un momento mientras limpiaban.

-Vamos a seguir vivos...

Rojo solo asintió, con el visor todavía caliente por el beso.

Guinda entró al ala médica con pasos pesados. Su figura grande y cansada llenaba el marco de la compuerta.

Rojo y Mora lo vieron al mismo tiempo. Se quedaron quietos. Guinda también guardó silencio. El aire se volvió denso.

Nadie hablaba.

Guinda metió lentamente la mano en su mochila. Mora reaccionó de inmediato y se puso al frente de Rojo, protegiéndolo con su cuerpo.

Guinda sacó una pistola de agua.

Mora se tensó.

-Uy...

Guinda roció agua salada directamente sobre Mora. Ella se quejó y retrocedió un paso.

-¡OYE!

Luego Guinda apuntó a Rojo y lo roció también. Rojo se quejó, cerrando su ojo por el susto.

-Ugh...

Pero nada pasó. Ninguno de los dos se deformó. Ningún tentáculo, ningún cambio. Solo agua salada goteando por sus cuerpos.

Guinda los miró en silencio durante varios segundos.

Su ojo grande y arrugado los observaba con atención, sin parpadear. El silencio era pesado, solo interrumpido por el goteo del agua y el lejano aullido del viento.

Finalmente Guinda bajó la pistola.

-Vamos por Rosáceo.

Mora soltó un suspiro largo, todavía protegiendo a Rojo con su cuerpo. Rojo se quedó detrás de ella, respirando agitado, con el corazón latiéndole fuerte.

Guinda guardó la pistola de agua en su mochila sin decir más. Su expresión era seria, casi agotada.

Mora habló bajito.

-¿Estás... seguro de que Gris era inocente?

Guinda solo asintió una vez, lento y pesado.

Rojo miró al suelo, todavía temblando por todo lo que había pasado.

-Entonces...

Guinda no respondió de inmediato. Solo se dio la vuelta hacia la compuerta.

-Rosáceo. Ahora.

Los tres salieron del ala médica. El pasillo estaba iluminado por las luces recién restauradas, pero el ambiente seguía cargado de miedo y desconfianza.

Rojo murmuró para sí mismo mientras caminaban.

-Todo esto... por mi culpa.

Mora le dio un toque suave con su cuerpo.

-No fue tu culpa.

Coral estaba sola en su laboratorio, agitada. Sus manos temblaban mientras revisaba frenéticamente los tubos de ensayo y la segunda cámara de congelación donde guardaba los restos de Lila.

Murmuraba para sí misma, desesperada.

-Tiene que haber una forma... solo necesito más tiempo... el ADN está intacto... puedo traerla de vuelta...Perla tenía una teoría...

Escuchó un ruido detrás de ella. Pasos suaves.

Volteó rápidamente.

Suspiró aliviada al ver a Rosáceo parado en la entrada.

-Rosáceo... me asustaste.

Rosáceo la miró en silencio, sin sonreír como siempre. Solo se quedó allí, observándola.

Coral siguió moviéndose por el laboratorio, nerviosa, mientras hablaba.

-Si logro estabilizar el proceso de descongelación y clonación...

Rosáceo caminó lentamente hacia la cajita que había sobre la mesa. La abrió con cuidado y tomó el único orb que guardaba dentro.

Coral lo miró confundida.

-¿Qué estás haciendo?

Rosáceo lentamente levantó la vista hacia ella.

De pronto, su cara empezó a deformarse. La piel se estiró de forma grotesca, protuberancias salieron de su cuerpo, tentáculos viscosos emergieron de su espalda y una boca llena de dientes irregulares se abrió donde antes no había nada.

Coral retrocedió horrorizada, chocando contra una mesa.

-No... no puedes ser tú...

Rosáceo se lanzó hacia adelante con velocidad inhumana. Un tentáculo grueso y afilado atravesó el cuerpo de Coral por el centro, levantándola del suelo.

Coral soltó un grito ahogado de dolor.

El impostor retorció el tentáculo dentro de ella, desgarrando órganos internos.

Otro tentáculo se enrolló alrededor de su cabeza y apretó con fuerza brutal.

Se escuchó un crujido húmedo cuando el visor se rajó y el ojo de Coral explotó.

Coral pataleaba débilmente en el aire, gorgoteando.

El impostor abrió su boca monstruosa y le arrancó un pedazo del torso de un mordisco, escupiendo trozos de carne y sangre que salpicaron las paredes del laboratorio.

Con un movimiento final, el tentáculo que la atravesaba se expandió dentro de ella, rompiendo todo por dentro.

El cuerpo de Coral se convulsionó violentamente antes de quedar flácido.

Rosáceo la dejó caer al suelo como un trapo. El cadáver de Coral quedó retorcido en un charco de sangre, con el visor destrozado y el cuerpo abierto en varios lugares.

El impostor se quedó un momento allí, respirando con dificultad, su forma aún a medio deformar.

Luego empezó a recuperar lentamente la apariencia de Rosáceo.

-¡Wowzie! Estaba muriendo de hambre...

Levantó el Orb en su mano y le hablo.

-Shhh... ya te conseguiré uno... El de esta no sirve...

Limpió un poco de sangre de su cuerpo y salió del laboratorio como si nada hubiera pasado.

Rosáceo se quedó solo en el laboratorio de Coral, rodeado de sangre y silencio. Miró el orbe que tenía en la mano y le habló con voz baja y calmada.

-Tranquilo... yo sé qué cuerpo te servirá... es perfecto.

Lo susurró con cariño, casi con ternura.

Luego rompió el orbe con un golpe seco. Lo abrió.

Una criatura rosa y viscosa, llena de tentáculos retorcidos y dientes irregulares, salió del interior. Se deslizó rápidamente por el suelo y desapareció entre la nieve a través de una rendija en la pared.

Rosáceo suspiró, casi con nostalgia, y tiró los pedazos del orbe roto a un rincón.

-Bueno... fue bueno mientras duró.

Cielo estaba solo en la torre de comunicaciones, intentando enviar un mensaje desesperado a MIRA. Sus manos temblaban sobre los controles.

-Vamos... por favor... que funcione...

Rosáceo lo vio y lentamente sonrió.

-Ya dejemos de juegos...

Lentamente, su cara empezó a deformarse. Una boca colmilluda y enorme se abrió debajo de su visor, goteando baba viscosa.

Cielo volteó a verlo y se espantó horrible.

-¡AAAAAAAAAAHH!

En ese instante, un chorro fuerte de agua salada lo golpeó de lleno.

Rosáceo gritó de forma desgarradora.

GRAAAAAAH!!

Era Guinda, con la pistola de agua en la mano. Rojo y Mora estaban justo detrás de él.

Guinda siguió rociando sin piedad. Rosáceo se retorció, su cuerpo empezó a deformarse por completo: tentáculos salieron de su espalda, su forma se hinchó y cambió a la criatura monstruosa que realmente era.

Rojo gritó.

-¡ES ÉL!

La criatura que antes era Rosáceo chillaba y se retorcía bajo el agua salada, humeando y derritiéndose parcialmente.

Guinda habló con voz grave y fría.

-Se acabó, impostor.

Rosáceo, rugió directamente en la cara de Guinda. Un tentáculo grueso y afilado se lanzó hacia él a toda velocidad.

Guinda se movió en el último segundo, pero el tentáculo le rozó el vientre.

Guinda se quejó horrible. Sangre empezó a salir de la herida en su zona abdominal.

Mora lo agarró rápidamente para sostenerlo.

Rojo tomó la pistola de agua del suelo con decisión.

La criatura que era Rosáceo se levantó y fue directo por Rojo, rugiendo.

De pronto una piedra grande lo golpeó en el costado.

-¡ESTO ES POR DEJAR A MI HERMANA MORIR!

Era Bronce, que lanzó otra piedra con fuerza.

Rosáceo rugió de dolor y rabia.

Rojo aprovechó y le roció agua salada con la pistola.

-¡TOMA ESTO!

Mora apartó a Guinda hacia un lado con esfuerzo y buscó desesperadamente en su mochila más sal.

Rojo siguió disparando chorros de agua salada, intentando empujar a la criatura hacia el borde de la lava.

La bestia se retorcía y gritaba con cada impacto.

-¡AAAAHHH! ¡UGH! ¡GRAAH!

Tentáculos se agitaban en el aire, golpeando paredes y equipo. Uno casi alcanzó a Rojo, pero otro chorro de sal lo hizo retroceder.

Bronce siguió lanzando piedras.

-¡MUERE, MALDITO!

Guinda, herido y sangrando, gruñó desde el suelo.

-No dejen que escape...

Mora encontró más sal y se la pasó a Rojo.

-¡TOMA! ¡ÚSALA!

Rojo cargó más sal en la pistola y siguió rociando sin parar. La criatura empezó a humear y derretirse en varias partes, dejando un rastro viscoso rosa en el suelo.

-¿POR QUE NO AYUDASTE A CAFE?

Gritó Bronce.

-PORQUE ELLA ERA CAFE.

Gritó rosa.

-OH... ERES RACISTA

Rosáceo levantó la ceja confundido, rugió una última vez, intentando un ataque final hacia Rojo. Pero entre el agua salada, las piedras de Bronce y los disparos constantes, la bestia fue retrocediendo hacia el borde de la lava.

-TENIA QUE HACERLO, MANGO SABIA ALGO... LILA SABIA MUCHO.. Y CORAL...

Rojo gritó con rabia.

-¡VETE AL INFIERNO!

Un chorro potente de agua salada lo golpeó de lleno en la cara deformada. La criatura perdió el equilibrio y cayó hacia atrás.

Con un último grito desgarrador, Rosáceo se hundió en la lava.

AAAAAAAAAAAHH!

El cuerpo monstruoso se derritió lentamente entre burbujas y humo negro. Los tentáculos se agitaron un momento más antes de desaparecer por completo.

Silencio.

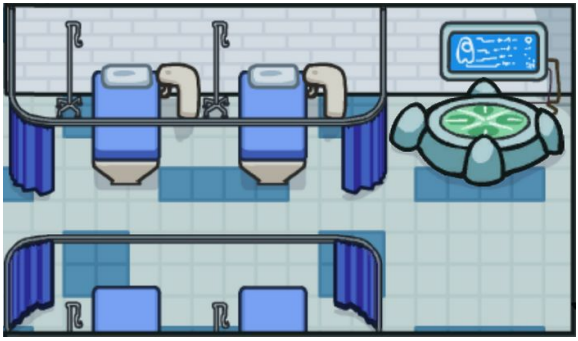
Solo quedaba el burbujeo de la lava y la respiración agitada de los sobrevivientes.

Rojo bajó la pistola, temblando. Mora seguía sosteniendo a Guinda, que sangraba. Bronce se quedó quieto, con piedras en la mano.

Guinda habló con voz débil pero firme.

-Se acabó...

Mora miró a Rojo, exhausta pero aliviada.



Bronce acababa de hacerle puntos a Guinda en la herida del vientre. Trabajaba en silencio, con movimientos precisos pero desanimados.

Guinda lo miró.

-Gracias, Bronce.

Bronce solo asintió en silencio, más apagado que de costumbre. Su ojo no tenía brillo. Terminó el vendaje y se apartó.

Guinda se retiró con ayuda de Cielo, cojeando ligeramente.

Mientras tanto, Rojo y Mora celebraban.

-¡LO LOGRAMOS!

-¡DE NUEVO!

Se abrazaban fuerte y saltaban contentos, chocando visores una y otra vez. Las risas llenaban la sala después de tanto horror.

Cielo se acercó tímidamente, rascándose la cabeza.

Ambos lo vieron.

Cielo habló bajito.

-Llamé a MIRA... P-por ocasiones tengo dos trajes extras en mi mochila... Podrían hacerse pasar por empresarios como yo y largarse de aquí.

Rojo y Mora lo miraron con gratitud.

-Gracias, Cielo... de verdad.

Cielo sonrió y se fue contento.

Mora y Rojo se miraron. El ambiente se volvió más cálido.

Rojo la agarró y la beso, con ternura y alivio.

Mora sonrió, pero luego se apartó suavemente.

Rojo parpadeó confundido.

-¿Pasa algo?

Mora habló bajito.

-Tengo que confesarte algo.

Rojo se confundió.

Mora suspiró y se dio la vuelta lentamente. Se quitó la mochila con cuidado.

Rojo se sonrojó mucho y se cubrió el visor con las manos.

-E-eh... ¿ahora? ¿Aquí?

Mora negó.

-No es eso.

Rojo bajó las manos, aún más confundido.

Mora suspiró otra vez y se dio la vuelta del todo. En su espalda, justo donde se une la mochila al cuerpo, se asomaba algo pequeño... como un frijolito beige y brillante.

Rojo parpadeó varias veces.

¿¡LOS BESOS EMBARAZAN!?
¿¡YO TAMBIÉN ESTOY EMBARAZADO!?

Mora soltó una risa cansada.

-No es tuyo, idiota.

Rojo parpadeó.

-Oh... Ok...

Miró hacia abajo, un poco desanimado.

Mora negó con la cabeza.

-Tampoco es mío.

Rojo se confundió aún más.

Mora suspiró profundamente y miró hacia la ventana, donde la nieve cubría el cuerpo de Banana.

-Es lo último que me dejó Banana... Ella ya estaba así desde hace meses. Presentía que algo malo le iba a pasar... y me pidió que cargara a sus hijos.

Rojo se quedó en silencio, procesando.

Mora continuó con voz suave.

-El padre es Gris...

Ambos sintieron dolor al oír eso.

-Los dos padres ya no están aquí.

Rojo se acercó lentamente y miró el pequeño frijolito en la espalda de Mora.

Su ojo se llenó de emoción.

-Banana... incluso al final... pensó en sus hijos.

Mora asintió, con el ojo húmedo.

-Me pidió que los cuidara... que los sacara de Polus.

-Polus no es ideal para unos niños...

-Asi es...

Rojo se quedó callado un momento. Luego se acercó más y apoyó su visor suavemente contra el de Mora.

-Entonces... vamos a sacarlos de aquí...

Mora sonrió débilmente.

-Juntos.

Se quedaron abrazados en silencio en el ala médica. Afuera, la nieve blanca cubría todo. Banana descansaba en paz bajo ella. Gris y Lila también. Pero dentro de Mora, una pequeña vida (o vidas) seguía latiendo.

Rojo murmuró.

-Vamos a ser buenos en esto... por ella.

Mora asintió.

-Por ella.

La base estaba más vacía que nunca, pero por primera vez en mucho tiempo, había un pequeño rayo de esperanza creciendo en medio de tanta muerte.

Chapter 11

Cap 8: El calor más profundo en la nieve

Cielo estaba sentado en el dormitorio, con su tablet en la mano. Revisaba videos viejos para distraerse del silencio pesado que había quedado en la base. Soltó una risa corta y se acercó a Bronce.

-Mira este video, es muy chistoso.

Bronce estaba escribiendo en una hoja con concentración. Apenas vio que Cielo se acercaba, tapó el papel rápidamente con la mano.

Cielo le acercó la tablet. Bronce miró el video por unos segundos, soltó una risa fingida y seca, y volvió a escribir sin decir nada.

Cielo parpadeó confundido.

-¿Estás bien?

Bronce respondió sin levantar la vista.

-Sí, vete.

Cielo se quedó un momento más, dudando.

-Si es por la muerte de Banana y Gris...

Bronce golpeó el escritorio con fuerza. El golpe fue tan fuerte que casi tira su telescopio. Volteó bruscamente y le apuntó hacia la puerta con todo el cuerpo.

-¡FUERA!

Cielo bajó la mirada, triste. No dijo nada más. Solo se dio la vuelta y salió del dormitorio en silencio.

Bronce se quedó solo. Su ojo estaba fijo en la hoja que había estado escribiendo. La destapó lentamente. Era una carta.

Respiró agitado.

Arrugó la hoja con rabia y la tiró a un rincón. Luego se quedó mirando su telescopio, sin tocarlo.

Cielo caminaba por el pasillo cuando su tablet empezó a vibrar.

La prendió y vio el nombre en la pantalla. Pegó saltos de alegría.

-¡Sí! ¡Por fin!

Corrió buscando a Guinda.

Guinda estaba con Rojo y Mora, cavando en la tierra rocosa y morada para enterrar a sus compañeros. El trabajo era duro y silencioso.

Cielo se acercó agitado.

-¡Tengo una llamada!

Guinda levantó la vista.

-¿De quién?

Rojo le murmuró a Mora.

-De su mamá.

Ambos rieron bajito.

Cielo corrigió rápido.

-Es de mi jefe... Rosa.

Silencio absoluto.

Todos se alteraron. Rojo y Mora se miraron nerviosos. Guinda tensó el cuerpo.

Cielo parpadeó y atendió la llamada, apuntando la tablet hacia sí mismo.

-Aquí Cielo-07, señor.

Rosa habló con voz fría y seria.

-Cielo-07. Reporte de situación en Polus.

Rojo y Mora huyeron en silencio. Rojo se resbaló con nieve. Mora lo agarró del pie y lo arrastró lejos.

Guinda intentó irse en silencio, pero Rosa habló de nuevo.

-Pásame con el líder de la base.

Cielo miró a Guinda. Guinda negó varias veces con la cabeza.

Cielo mintió.

-El líder está ocupado en este momento, señor.

Rosa respondió sin emoción.

-Decile a Granate que atienda o lo dejo más lejos que Polus.

Guinda se detuvo furioso y gritó.

-¡ES GUINDA!

Hubo un silencio incómodo del otro lado.

Rosa habló con tono cortante.

-Guinda. Reporte completo. Sé que la Skeld se estrelló en Polus. ¿Sobrevivientes?

Guinda respiró hondo y mintió con voz firme.

-Fui con mi equipo hace una semana...cero supervivientes.

Rosa se quedó callado un segundo.

-Bien, sobre este incidente de los aliens... Me dejaste claro en que habías exterminado al impostor.

Guinda lo interrumpió.

-Eso hice, pero hubo otro... Y perdimos a muchos.

Rosa respondió seco.

-No me importa el número. ¿Qué pasó exactamente?

Guinda apretó los puños.

-El último impostor era Rosáceo.

Hubo un silencio largo del otro lado de la línea.

Rosa habló finalmente, sin ninguna emoción.

-Una carga menos, por algo lo envíe contigo.

Guinda se tensó visiblemente. Su ojo brillaba de rabia.

-¿Eso es todo lo que tienes que decir? Era tu hermano.

Rosa respondió frío.

-Era un riesgo, como tú... termina el reporte y limpia la base. No quiero más fallos.

Guinda gruñó.

-Siempre tan frío, Rosa. Ni siquiera por tu propia sangre.

Rosa no levantó la voz.

-Emoción es debilidad, Guinda. Envía los datos completos antes de que termine el día.

La llamada se cortó.

Guinda se quedó mirando la tablet con furia contenida. Rojo y Mora asomaron desde lejos, preocupados.

Mora murmuró.

-¿Estás bien?

Guinda solo suspiró y negó con la cabeza.

-Rosa nunca cambia.

Rojo se acercó.

-¿Qué hacemos ahora?

Guinda miró hacia la nieve donde descansaban los cuerpos.

-Terminamos de enterrar a los nuestros...

Después de unas horas...

Guinda se quedó solo en la segunda oficina.

La luz tenue del monitor iluminaba su figura grande y cansada. En la pantalla solo quedaban cinco luces prendidas, con sus signos vitales parpadeando débilmente.

Suspiró profundamente.

-Rosa no le importa ninguna pérdida...

Se quedó mirando las luces un rato más.

-Perdí a muchos a lo largo de los años... por esta empresa... y me encierran en este planeta...

Otro suspiro pesado. Se levantó lentamente y caminó hacia la sala de gestión.

Allí, sobre una mesa, encontró un cigarro arrugado de Gris. Lo miró un momento en silencio. Luego lo agarró.

-Bueno... perdón por matarte, amigo...tuviste que dejar de ser tan hijo de puta.

Sacó un mechero del cajón, lo encendió y se puso el cigarro en la zona del visor. Dio una calada larga y lenta. El humo salió en una nube gris que flotó en el aire frío de la sala.

Guinda se quedó solo, sentado en una silla, fumando en silencio. El humo subía y se perdía hacia el techo. Su ojo miraba al vacío, hacia la nieve blanca que seguía cayendo afuera.

Pensó en Banana, en Lila, en Gris... en todos los que ya no estaban. Pensó en Rosáceo, que resultó ser el monstruo. Pensó en Rojo y Mora, que todavía tenían una oportunidad de salir de este infierno.

Dio otra calada. El cigarro de Gris sabía amargo, como todo en Polus.

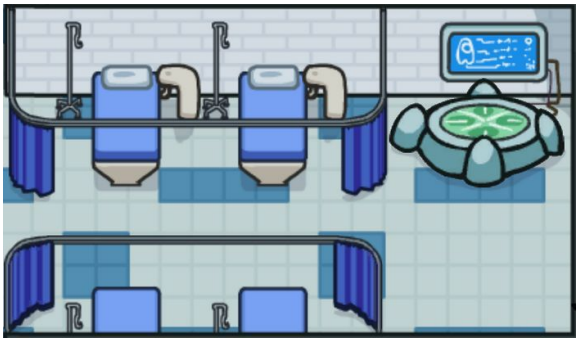
-Al final... siempre quedamos menos.

Se quedó allí un buen rato, fumando solo. El humo llenaba la sala con un olor fuerte y nostálgico. Por primera vez en mucho tiempo, Guinda se permitió bajar la guardia. No había nadie mirando. No había que dar órdenes. Solo él, un cigarro prestado y el peso de todas las decisiones que había tomado.

Afuerza, el viento seguía aullando. Adentro, las cinco luces restantes parpadeaban en el monitor, recordándole que la base seguía viva... aunque por poco.

Guinda apagó el cigarro contra la mesa y se quedó mirando la colilla un momento más.

-Descansa en paz...



Bronce caminaba de nuevo hacia su pequeño espacio para ver por el telescopio.

Pasó al lado del ala médica y se sentó en su lugar habitual. Ajustó el telescopio, buscando algo de paz en las estrellas.

De pronto escuchó ruidos raros que venían de una de las camillas. Una cortina cerrada. Sonidos pegajosos, de tentaculos y movimientos rítmicos.

Bronce frunció el ceño. Sacó de su bolsillo una bolsa de sal, la levantó y se preparó.

Abrió la cortina de golpe y lanzó la sal con fuerza.

-¡TOMA!

Lo que vio lo dejó congelado.

Rojo estaba acostado boca abajo en la camilla.

Mora estaba sobre él.

Ambos chocando espalda contra espalda, conectados por sus aberturas. Se movían lentamente, con respiraciones agitadas.

Mora se quejó al recibir sal en su ojo.

-AYYYY, MI OJITO.

Frenaron de golpe.

Los tres se miraron en silencio absoluto.

De pronto gritaron al mismo tiempo.

Bronce del horror puro:

AAAAAHHHHHHHHH!

Mora y Rojo por ser descubiertos:

AAAAAAAAAHHH

Bronce retrocedió, tapándose el visor con las manos.

-¡LO SIENTO! ¡LO SIENTO!

Mora y Rojo seguían conectados. Mora se movió un poco por el susto y Rojo soltó un gemido peculiar, medio ahogado.

-Ngh...

Bronce cerró la cortina de golpe, todavía gritando.

-¡NO VI NADA! ¡NO VI NADA!

Salió corriendo del ala médica, tropezando con todo.

¡AAAHHH! ¡MI OJO! ¡MI OJO VIRGEN!

Rojo y Mora se quedaron en silencio un segundo, todavía unidos. Rojo habló avergonzado.

-...Creo que nos vio.

Mora suspiró, todavía con sal en el ojo.

-Sí... definitivamente nos vio.

Se separaron con cuidado. Rojo se tapó la cara con las manos, completamente rojo de vergüenza.

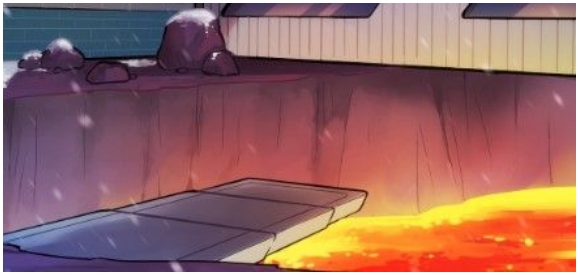
Mora se rio bajito a pesar de todo.

-Al menos no era Guinda...

Silencio.

-... ¿Seguimos?

-Si, por favor...



Cualquier cria estaría muerta por el frío de Polus, pero ellos pensaron esto antes que nosotros.

Café lo pensó, Rosaceo también. Los túneles que estaban conectados entre si en una madriguera que llevaba a lo más profundo de Polus. Lo más cercano a la lava y mantenía el calor perfecto para una cría.

Y esa cosa...

Estará acechando.

Buscando.

Al recipiente ideal para el.

Y ya tiene un nombre en su cabeza.

Todo gracias a Rosaceo.

Chapter 12

Cap 9: Anfitrión perfecto, mal huésped

Estamos a un solo episodio de terminar esto.

La base seguía en silencio. La nieve blanca cubría todo como un manto pesado.

Bronce caminaba solo por los pasillos.

Sus pasos eran lentos, pesados.

Llegó al puente de metal blanco que cruzaba sobre el abismo de lava. Se detuvo en el centro, mirando hacia abajo. El calor subía en oleadas naranjas y rojas.

Se quedó allí, inmóvil, recordando.

Ámbar...

Pistacho...

Todos los demás. Perla, Lila, Banana, Coral, Gris... incluso Rosáceo, antes de que se revelara como el monstruo.

Y ahora solo quedaba él. Con estos tripulantes que apenas conocía. Gente que había llegado de una nave estrellada. Extraños.

Lo más cercano que tenía era Guinda.

Ese capitán grande y serio que siempre había sido como un padre para él.

El que lo había guiado, regañado y protegido durante años.

Bronce empezó a respirar agitado. Su cuerpo temblaba. El calor de la lava le quemaba la cara, pero el frío interno era mucho peor.

Se acercó más al borde del puente. Miró hacia abajo. La lava burbujeaba, invitante en su destrucción.

-Todos se fueron... -murmuró-. ¿Por qué yo sigo aquí?

Temblaba más fuerte. Un paso más y todo terminaría. No más dolor. No más recuerdos. No más Polus.

Levantó un poco el cuerpo, preparándose.

En ese momento escuchó pasos detrás. Pero Bronce no volteó. Solo siguió mirando la lava, con el ojo lleno de lágrimas.

El viento helado soplaba fuerte, pero el calor de abajo lo llamaba.

Bronce cerró su ojo.

-Perdónenme...

De pronto escuchó una voz detrás.

-¿Bronce?

Era Guinda. Estaba atrás, alejado de él, pero claramente viendo todo.

Bronce le daba la espalda. No volteó.

Sollozó.

-Estoy cansado.

Hizo una pausa larga.

-Todos con los que conviví... los que toleraba... se fueron.

Lloró más.

-Y sigo aquí.

Guinda se quedó en silencio, escuchando.

Bronce continuó, con la voz rota.

-¿Por qué Rosáceo no me mató?

Lloró más fuerte.

-Quiero morir.

Guinda no se movió. Solo lo miró desde lejos.

Bronce temblaba en el borde del puente. El calor de la lava subía y le quemaba la cara. Sus sollozos se mezclaban con el burbujeo constante.

-Todos... Ámbar... Pistacho... Banana... Lila... Gris... todos.

Se acercó un poco más al borde.

Guinda habló con voz baja y fría.

-Si tanto quieres hacerlo...

Bronce se quedó quieto.

Guinda terminó.

-Hazlo.

Bronce lentamente volteó a verlo.

-¿Que?

Guinda lo miró en silencio. No se acercó. No extendió una mano.

Bronce temblaba en el borde, mirando alternadamente a Guinda y a la lava. Las lágrimas seguían cayendo.

El viento helado soplaba fuerte a su alrededor. El puente de metal blanco parecía más frágil que nunca.

Guinda no dijo nada más. Solo esperó.

Guinda se quedó de pie, a una distancia prudente, vigilando.

Guinda no se acercó a consolarlo. Solo estuvo allí.

Bronce se quedó mirando la lava un rato más, temblando.

-Y-ya no quiero... ya no quiero...

Guinda solo asintió una vez, lentamente.

Bronce veía a Guinda con miedo. Su ojo estaba muy abierto, lleno de terror.

-¿Por qué me dices eso?

Guinda lo miró en silencio. Empezó a avanzar lentamente hacia él.

Bronce se asustó más y retrocedió hacia el borde.

-Aléjate... o voy a saltar.

Guinda siguió avanzando sin decir nada.

Bronce respiraba agitado, temblando en el filo del puente.

Guinda habló con voz fría.

-Hazlo.

Bronce respiraba cada vez más rápido. Guinda ya harto levantó su mano y agarró a Bronce con fuerza, levantándolo del suelo.

Bronce respiraba agitado y se sostenía con terror, pataleando en el aire.

Guinda lo miró serio.

Bronce tembló.

-Tú no eres Guinda...

Guinda lo miró en silencio, inclinando la cabeza de forma extraña.

Bronce tomó aire y gritó con todas sus fuerzas.

-¿¡QUIÉN DEMONIOS ERES TÚ!?

Guinda estaba a punto de soltarlo. Bronce, con un último esfuerzo desesperado, se impulsó y saltó, arrastrando a Guinda con él.

Bronce se agarró del borde con todas sus fuerzas y logró subir. Respiraba agitado, temblando entero.

Pero sin que Bronce lo viera, una mano grande subió lentamente al borde del puente. Guinda se había

salvado. Se impulsó hacia arriba con esfuerzo y quedó de rodillas sobre el metal blanco, respirando pesado. Su ojo brillaba con algo oscuro y extraño.

Bronce corría por los pasillos nevados, sollozando y tropezando.

-¡NO ES ÉL! ¡NO ES ÉL! ¡AYUDA!

Guinda se levantó completamente. Se sacudió la nieve del cuerpo y miró hacia donde había huido Bronce. Una sonrisa lenta y deformada empezó a aparecer en su cara.

Bronce corrió desesperado hacia el ala médica. Tropezaba con todo, respirando agitado. Entró casi cayéndose.

Allí estaban Rojo y Mora. El pequeño frijolito ya había crecido bastante. Estaba en las manos de Mora, moviéndose ligeramente, cerca de eclosionar.

Bronce intentó hablar, con la voz temblorosa.

-T-TIENEN QUE-

De pronto sintió una mano grande sobre su cabeza. Se sacudió el gorro de lana con terror.

Guinda apareció detrás de él y rio bajito.

-Por fin los encontré.

Bronce tembló de miedo. Guinda lo tenía amenazado por detrás, sin que Rojo ni Mora lo notaran.

Rojo y Mora los saludaron con normalidad.

-Guinda. Bronce.

Guinda habló con voz calmada.

-El y yo vamos a esperar a que MIRA llegue afuera, ustedes escóndanse.

Rojo y Mora asintieron.

-Está bien.

Guinda agarró a Bronce con más fuerza y se lo llevó a la fuerza por el pasillo. Bronce no se resistía, solo temblaba en silencio.

Una vez lejos, Guinda lo empujó contra la pared.

Bronce lo miró aterrado.

Guinda inclinó la cabeza de forma extraña. Su ojo brillaba con algo que no era normal.

-No digas nada... o terminas como los demás.

Bronce solo pudo sollozar bajito. Guinda lo arrastró hacia la salida, hacia la nieve.

Mientras tanto, en el ala médica, Rojo y Mora se miraron preocupados, pero no sospechaban nada. El pequeño frijolito se movía en las manos de Mora, casi listo para nacer.

Guinda encerró a Bronce en el laboratorio de Coral. La compuerta se cerró con un clic pesado.

Bronce temblaba en un rincón, cubriéndose con las manos.

-¿Por qué no me mataste aún?

Guinda lo miró en silencio desde la puerta.

-No soy como los demás.

Bronce temblaba más.

-¿Fuiste impostor todo este tiempo?

Guinda soltó una risa baja.

-Nah... Nomás yo. Lo encontré a él... y entré.

Hizo una pausa.

-Rosáceo me liberó de mi huevo y me habló de este... viejito.

Guinda se tocó el cuerpo con orgullo.

-Es viejo, lo sé. Pero por dios... es enorme... y fuerte... ¡ES PERFECTO!

Dijo levantando sus manos y haciendo algo de musculatura. Satisfecho de tener un cuerpo múscular.

Bronce temblaba sin control.

-No como los otros, patéticos...

Guinda dio un paso adelante.

-Ademas... necesito... poner huevos.

Bronce se cubrió más, aterrado.

Guinda sonrió.

-Solo necesito un cuerpo muerto que caliente los huevos...

Lentamente mostró una boca enorme y colmilluda que se abrió en su visor.

Bronce buscó desesperado la bolsita de sal en su abrigo.

Guinda se lanzó sobre él con velocidad brutal.

Bronce gritó.

-¡AAAHH!

El impostor lo tiró contra el suelo. Tentáculos salieron de su espalda y lo inmovilizaron.

Bronce forcejeaba.

-¡SUÉLTAME! ¡NO!

Guinda habló cerca de su visor.

-Tranquilo... solo vas a ayudar a calentarlos.

Bronce lloraba.

-¡YA NO QUIERO MORIR! ¡POR FAVOR!

Guinda apretó más.

-Todos mueren aquí. Tú solo vas a ser útil una última vez.

Bronce logró sacar la bolsita de sal y la abrió con dificultad. Tiró sal hacia la cara del impostor.

Guinda rugió de dolor.

-¡AGH!

Se retorció un segundo, pero no lo soltó. Un tentáculo grueso se enrolló alrededor del cuello de Bronce.

Bronce se ahogaba.

Guinda abrió más su boca monstruosa.

-Shhh... ya casi.

Bronce pataleaba débilmente. Sus fuerzas se iban.

El laboratorio quedó en silencio, solo interrumpido por los sonidos húmedos y los sollozos cada vez más débiles de Bronce.

Guinda sonrió con satisfacción.

-Perfecto...

Bronce dejó de moverse. Sus patadas se volvieron débiles, luego inexistentes. Su cuerpo quedó flácido en el suelo del laboratorio.

Guinda sonrió satisfecho. Su boca monstruosa se cerró lentamente mientras recuperaba la apariencia normal. Se sacudió un poco y miró el cuerpo sin vida de Bronce.

-Buen chico...

Se agachó, lo levantó sin esfuerzo y lo colocó sobre una de las mesas de experimentos de Coral. Luego empezó a preparar el bisturí.

Por otro lado, afuera de la base, Cielo estaba quitando nieve con una pala alrededor de la zona de aterrizaje. Quería que la nave de Rosa llegara y todo se viera impecable. Sudaba a pesar del frío.

Rojo pasó por ahí caminando. Se detuvo al verlo.

-Hola, Cielo.

Cielo levantó la vista y sonrió.

-Rojo. ¿Cómo va todo?

Rojo se acercó y empezó a ayudarlo a quitar nieve con las manos.

-Bien... dentro de lo que cabe. ¿Y tú? ¿Preparando todo para la llegada?

Cielo asintió mientras seguía paleando.

-Sí. Rosa no tolera el desorden. Quiero que todo esté perfecto para cuando aterrice. Así podremos irnos de una vez.

Rojo soltó una risa corta.

-Entiendo. Yo también quiero largarme de este planeta lo antes posible.

Se quedaron un rato trabajando juntos en silencio. El viento era fuerte, pero la compañía lo hacía más llevadero.

Cielo habló de nuevo.

-Por cierto... te dejé los trajes extras en una camilla del ala médica. Dos completos, de empresario. Mora y tú pueden usarlos sin problema. Así pasarán como parte del equipo de MIRA.

Rojo se detuvo un segundo y lo miró agradecido.

-Gracias, Cielo. De verdad. No sé cómo vamos a pagarte esto.

Cielo sonrió con timidez.

-No es nada. Después de todo lo que pasaron... se lo merecen. Solo tengan cuidado con Rosa. Es... estricto.

Rojo asintió.

-Lo tendremos. Mora y yo solo queremos salir de aquí y criar al pequeño en un lugar seguro.

Cielo parpadeó sorprendido.

-¿Seguro que es uno?

Rojo se sonrojó un poco y sonrió.

-La verdad no... Pero bueno, siempre quise ser papá.

Cielo soltó una risa suave.

-Felicidades entonces. Intenten que no nazca en Polus.

Los dos rieron un momento.

Ninguno de los dos sabía lo que acababa de pasar en el laboratorio de Coral. Ninguno sabía que Guinda ya no era Guinda.

Ninguno sabía que Bronce ya no estaba.

Cielo se limpió un poco de nieve del cuerpo.

-Listo! Esto debería bastar. La nave podrá aterrizar sin problemas.

Rojo miró hacia el horizonte nevado.

-Ojalá llegue pronto.

Los dos se quedaron un momento mirando la nieve blanca que caía sin parar.

Pasaron horas.

La nave de MIRA aún no llegaba. El cielo de Polus seguía gris y la nieve caía sin descanso.

Cielo estaba afuera, quitando nieve con movimientos cada vez más lentos. Estaba cansado, el frío le calaba los huesos. Se detuvo un momento y miró alrededor.

-¿Dónde está Bronce? No lo he visto en todo el día...

Sacudió la cabeza y siguió paleando, aunque su cuerpo pedía descanso.

En el ala médica, Mora comía despacio. Tenía que nutrirse bien por el frijolito que cargaba dentro. Cada bocado era cuidadoso, pensando en el pequeño que crecía en su espalda.

Guinda pasó por allí. Su figura grande y conocida llenó la entrada.

-Hola, Mora.

Mora levantó la vista y lo saludó con un movimiento.

-Guinda. ¿Viste a Bronce?

Guinda se detuvo un segundo.

-Creí que estaba aquí.

Mora suspiró y siguió comiendo. Extendió un poco de comida hacia él.

-¿Quieres? Todavía está caliente.

Guinda se acercó y lo agarró sin pensarlo. Lo comió de un solo movimiento.

De pronto se detuvo. Su cuerpo se tensó. Empezó a tambalearse, asqueado.

-Ugh...

Mora lo miró preocupada.

-¿Estás bien?

Guinda se recuperó rápido y respondió con voz forzada.

-Estoy excelente.

Se dio la vuelta y se dirigió al baño con pasos algo inestables.

Mora se quedó mirándolo mientras se alejaba. Su ojo se entrecerró. Algo no encajaba. Guinda nunca comía tan rápido... y menos sin preguntar qué era.

Se tocó la espalda con cuidado, donde el frijolito se movía suavemente. Una sospecha empezó a crecer en su mente.

Mientras tanto, en el baño, Guinda se inclinó sobre el lavabo, respirando con dificultad. El sabor de la sal le quemaba por dentro. Escupió varias veces, intentando quitarse el asco.

-Estúpida... -murmuró.

Fuera, Mora dejó la comida a un lado. Su ojo seguía fijo en la puerta por donde Guinda había desaparecido.

-Algo anda mal...

Rojo entró al ala médica con paso más ligero. Su ojo brillaba de emoción al ver a Mora.

-Mora, ya casi terminamos de preparar todo para cuando llegue la nave. Cielo dice que Rosa va a aterrizar en unas horas. ¡Por fin nos vamos de este planeta!

Mora sonrió débilmente, pero su ojo seguía alerta. Agarró de nuevo su plato de comida, fingiendo que iba a seguir comiendo.

Guinda salió del baño en ese momento. Todavía se veía algo asqueado, limpiándose el visor con movimientos bruscos.

Mora fingió tropezar. Se tambaleó hacia adelante y le tiró todo el plato de comida encima a Guinda.

-¡Ay! ¡Lo siento mucho!

Rojo la agarró rápido por la cintura, por las dudas.

Guinda gritó horrible cuando la comida con sal le cayó encima.

-AAAAHGRRRRR...

Su cuerpo se sacudió violentamente. Partes de su piel empezaron a derretirse y humear. La forma de

Guinda se distorsionó por unos segundos, dejando ver protuberancias rosadas debajo.

Rojo retrocedió lentamente, protegiendo a Mora.

-Sabía que estaba caliente... pero no tanto.

Guinda siguió gritando, retorciéndose. Su voz se volvió más grave y rasposa.

-¡GRAAH....! ¡QUEMAAAA!

Poco a poco dejó de gritar. Respiraba agitado, con la forma de Guinda todavía a medio mantener. Lentamente levantó la vista hacia ellos. Su ojo brillaba con furia.

-Mmhgr... pensé que iba a durar más...

Rojo empujó a Mora hacia atrás.

-¡Mora, corre!

Guinda gruñó y dio un paso adelante. Su cuerpo empezó a deformarse por completo: tentáculos gruesos salieron de su espalda, abrió en una boca llena de dientes irregulares y su tamaño creció de forma monstruosa.

Rojo y Mora retrocedieron hacia la puerta.

Guinda habló con voz distorsionada y burlona.

-Ustedes dos... siempre juntos. Qué tierno. Pero ya no hay más juegos.

Rojo tomó una silla cercana y se la lanzó con fuerza.

-¡CORRE, MORA! ¡YO LO DISTRAIGO!

El impostor esquivó la silla y se lanzó hacia ellos. Un tentáculo golpeó la pared, dejando una marca profunda.

Rojo empujó a Mora hacia el pasillo.

-¡VETE! ¡BUSCA A CIELO!

Mora corrió, pero miró hacia atrás preocupada.

El impostor rugió y avanzó, derribando una camilla con facilidad.

-¡NO VAN A ESCAPAR!

Rojo tomó la pistola de agua que había quedado en una mesa y disparó un chorro de sal.

El impostor gritó de dolor.

-¡AAAAAAGHHHH!

Rojo siguió disparando mientras retrocedía.

-¡POR BANANA! ¡POR GRIS! ¡POR TODOS!

El monstruo se retorció, humeando, pero seguía avanzando. Sus tentáculos golpeaban todo a su paso.

Mora corrió por el pasillo gritando.

-¡CIELO! ¡GUINDA ERA EL IMPOSTOR! ¡AYUDA!

Rojo seguía enfrentándolo solo, disparando sal y retrocediendo hacia la salida.

El impostor rugió con furia.

-¡TE VOY A MATAR PRIMERO, CAPITÁN DE MIERDA!

La pelea se extendió por el ala médica. Mesas caían, frascos se rompían y el suelo se llenaba de sal y baba viscosa.

Rojo respiraba agitado, pero no dejaba de disparar.

-¡NO LE HARAS NADA A **MI FAMILIA!!**

El impostor se lanzó con todo su cuerpo. Rojo apenas logró esquivarlo, pero un tentáculo le rozó el costado. Gritó de dolor.

Rojo corrió hacia la salida, disparando una última vez antes de cruzar la compuerta.

-¡CARAJO!

Cielo venía corriendo por el pasillo, alertado por los gritos.

-¿Qué pasa? ¿Qué es todo este ruido?

En ese momento una pared explotó. El impostor, todavía con forma parcialmente de Guinda, salió destruyendo todo.

El sombrero cayó al suelo.

Un pedazo de pared le había roto el visor, dejando ver un ojo.

Debajo de su cuerpo se formó una masa enorme y rosada, con una boca gigantesca llena de dientes irregulares y garras filosas que rasgaban el metal.

Cielo gritó aterrado.

¡¡AHHHHHHHHHH!!

MAMI

Rojo se puso delante de él, jadeando.

-¡Cielo! ¡Busca a Mora y cuídala! ¡Vete!

El monstruo rugió y se lanzó hacia Rojo.

Rojo corrió hacia afuera, hacia la nieve. El impostor lo siguió, destrozando la compuerta al salir. Sus garras dejaban surcos profundos en el suelo.

-¡VEN AQUÍ, CAPITÁN!

Rojo corría entre la nieve, tropezando pero sin detenerse. El viento helado le golpeaba la cara. Miró hacia atrás y vio a la criatura enorme persiguiéndolo, cada vez más cerca.

-¡NO TE ACERQUES A ELLOS!

El impostor rugió y saltó. Un tentáculo largo se estiró y casi lo atrapó. Rojo se tiró al suelo y rodó, escapando por poco.

Cielo, todavía temblando, corrió hacia el interior buscando a Mora.

-¡Mora! ¡Mora, donde estás!

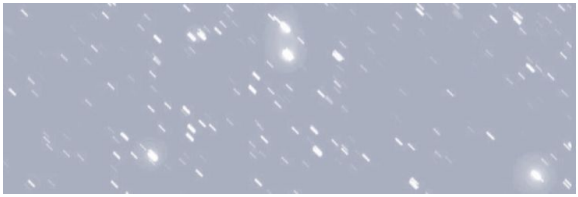
Rojo se levantó y siguió corriendo hacia el puente de la lava, intentando alejar al monstruo de la base.

El impostor lo perseguía sin parar, destruyendo todo a su paso. Su boca enorme se abría y cerraba, babeando.

-¡TE VOY A DEVORAR!

Rojo gritó mientras corría.

-¡VEN POR MÍ! ¡DEJA A LOS DEMÁS EN PAZ!



Cielo llegó corriendo al módulo O2, donde estaba el árbol y el monitor. Encontró a Mora respirando agitada, apoyada contra la pared.

-Mora... ¿qué pasa?

Mora jadeaba, con la mano en su espalda.

-Siento que ya viene...

Cielo intentó calmarla.

-Tranquila, están lejos. Guinda y Rojo están lidiando con eso.

Mora negó con la cabeza.

-No él...

Cielo parpadeó confundido.

-¿Entonces?

Mora se acostó boca abajo en el suelo, temblando.

-El bebé...

Cielo se espantó.

-¡¿QUÉ?! ¡¿AHORA?!

Mora gimió de dolor.

-Ayúdame... por favor.

Cielo paniqueó completamente. Se acercó rápido y empezó a quitarle la mochila con manos temblorosas.

-¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón! ¡No sé qué estoy haciendo!

Un líquido cálido y viscoso salió de la abertura en la espalda de Mora y le salpicó directo en el visor a Cielo.

-¡QUÉ ES ESTO! ¡QUÉ ASCO!

Cielo se sacudió horrorizado, limpiándose el visor con desesperación. Parecía a punto de vomitar.

Mora respiraba con fuerza.

-Solo... ayúdame...

De pronto el frijolito empezó a asomarse por la abertura de la espalda de Mora. Cielo se sonrojó en un tono verde intenso y casi vomita de verdad.

-Esto... esto no puede estar pasando...

El frijol se abrió lentamente. De él salió un pequeñito beige, diminuto y tembloroso, con un solo ojo muy abierto.

Cielo lo agarró con manos temblorosas. Lo sostuvo con mucho cuidado y suspiró aliviado.

-Está... está vivo... es tan pequeño...

Mora suspiró, exhausta pero aliviada.

Cielo miró al bebé y luego otra vez a la espalda de Mora.

-Uh oh...

Mora preguntó débilmente.

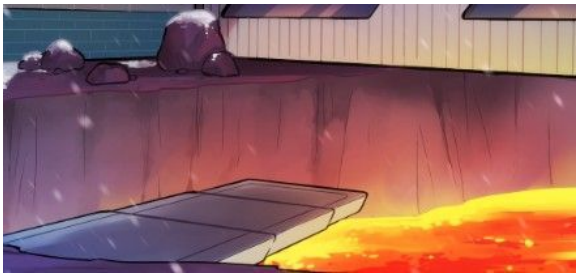
-¿Qué pasa?

Cielo tragó saliva.

-Son dos.

Mora gritó del dolor.

-¿¡QUÉ!?



Rojo seguía peleando con todas sus fuerzas. Disparaba chorros de agua salada una y otra vez mientras retrocedía por los pasillos destruidos.

El impostor rugía y avanzaba, destrozando todo a su paso.

Rojo roció una última vez.

Pero ya no salió nada.

Ambos se miraron. Parpadearon al mismo tiempo.

-... ¿Puedo?

-Claro claro, tomate tu tiempo.

-Gracias, de verdad.

-De nada.

Rojo revisó la pistola, sacudiéndola. Guinda se acomodo y se quedó sentado en el suelo, esperando.

- ¿Que tiene? ¿Se atasco?

-Ya no hay agua...

Guinda sonrió.

Rojo retrocedió.

Guinda avanzó lentamente, disfrutando el momento.

Rojo gritó y corrió hacia el puente sobre la lava.

-¡NO TE ACERQUES!

No tenía la fuerza suficiente para empujarlo. El monstruo era demasiado grande y fuerte.

Pero entonces vio la máquina al lado del puente. La que controlaba la temperatura de toda esa zona.

Tuvo una idea.

Guinda se acercó riendo, con tentáculos ondeando.

-Ven aquí, pequeño capitán... ¿O quieres ser un chico malo?

Rojo corrió hacia la máquina y bajó toda la temperatura al mínimo. El frío se volvió brutal en cuestión de segundos.

Luego agarró la pistola vacía, la llenó con agua de nieve derretida del suelo y empezó a dispararle mucha agua al impostor.

-¡TOMA ESTO!

El agua se congeló casi al instante al contacto con el aire helado. Guinda rugió cuando el hielo empezó a cubrir sus tentáculos y su cuerpo.

-¿¡QUE CREES QUE ESTÁS HACIENDO!?

Rojo seguía disparando sin parar, empapándolo.

-¡MUÉRETE DE UNA VEZ!

El impostor intentó avanzar, pero sus movimientos se volvían más lentos. El hielo se expandía rápidamente por su masa rosada.

Guinda gritó de rabia y dolor.

-¡NO VAS A MATARME ASÍ! ¡TE LO ADVIERTO!

Un tentáculo se lanzó hacia Rojo, pero se congeló a mitad de camino y se rompió con un crujido.

-GRAAAAAAHHHH!!!

Rojo seguía disparando agua y bajando más la temperatura.

El cuerpo del alien empezó a congelarse.

-GRAHGHG... ¡MALDITO!

Rojo gritó con todas sus fuerzas.

-¡POR TODOS LOS QUE MATASTE!

Con un último esfuerzo, disparó un chorro fuerte directo a la cara del impostor. Guinda rugió, el agua se congeló al instante, cubriéndole el visor y parte de la boca.

El monstruo se quedó rígido, congelado en una pose de furia.

Rojo se dejó caer de rodillas en el puente, jadeando.

-Se acabó... por fin...

Rojo se levantó temblando. El frío extremo que había provocado lo afectaba a él también.

Empezó a caminar buscando a los demás, tambaleándose entre la nieve.

Cielo se asomó desde un módulo cercano y lo llamó.

-¡Rojo! ¡Aquí!

Rojo fue hacia él, helado y exhausto.

Cielo lo vio preocupado.

-¿Estás bien?

Rojo preguntó con voz débil.

-¿Mora está bien?

Cielo asintió y sonrió un poco.

-Tienes que ver esto...

Lo llevó hasta el módulo O2, donde estaba el árbol y el monitor.

Mora estaba allí, sentada con cuidado. En sus manos (o mejor dicho, acunados contra su cuerpo) tenía dos

bebitos muy pequeños, del tamaño de frijoles grandes.

Uno era beige claro. El otro era color caqui, una mezcla perfecta de los tonos de Banana y Gris.

Rojo se acercó de inmediato. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

-Son... son hermosos...

Se arrodilló frente a Mora y los miró con ternura. Las lágrimas le corrían por el visor.

-Banana... lo lograste... tus hijos están aquí.

Mora sonrió débilmente, agotada pero feliz.

-Son dos frijolitos...

Rojo extendió las manos con mucho cuidado y tocó a los dos pequeñitos. Eran tan pequeños, tan frágiles, pero vivos.

-Son perfectos... vamos a cuidarlos. Vamos a sacarlos de aquí.

Cielo se quedó un poco atrás, sonriendo.

-Son muy pequeños... pero fuertes. Como sus padres.

Rojo lloraba de alegría, sin poder contenerse.

-Banana los hubiese amado...

Mora apoyó su cabeza contra la de Rojo.

-Vamos a ser una familia... aunque sea pequeña y rara.

Los dos bebitos se movían ligeramente, emitiendo sonidos suaves y débiles. El beige parecía más activo. El caqui estaba más tranquilo.

Rojo los miró con cariño infinito.

-Bienvenidos al mundo...

Cielo se acercó un poco más.

-Voy a renunciar a MIRA después ... Quiero ser el tio...

Mora asintió.

-Vamos a criarlos lejos de todo esto.

Rojo siguió mirando a los dos pequeñitos, todavía con lágrimas en el ojo.

-Dos nuevos tripulantes... los mejores que podíamos tener.

La tormenta seguía afuera, pero dentro de O2, por primera vez en mucho tiempo, había vida nueva y esperanza.

Los tres se quedaron allí, cuidando a los dos pequeños frijolitos que representaban todo por lo que habían luchado.

Chapter 13

Grabaciones de Perla.

Pasaron días desde que llegó a Polus. La base seguía siendo un cascarón frío, pero Perla ya le había encontrado el ritmo.

Estaba sentada en su pequeño espacio del laboratorio, con una grabadora vieja que había traído desde MIRA.

Le gustaba hablar sola cuando hacía anotaciones. Le ayudaba a ordenar las ideas.

Apretó el botón rojo.

-Primera grabación.

Se aclaró la garganta.

-Perla. Científica médica asignada a la base de Polus. Llegué hace... bueno, hace unos días. Guinda dice que ya llevo una semana, pero yo creo que miente.

Sonrió sola.

-El frío es peor de lo que esperaba. Pero el equipo funciona. El laboratorio también. Ya instalé los analizadores de muestras y revisé el equipo médico.

Hizo una pausa.

-Guinda es el líder. Un veterano de esos que se toman muy en serio lo de "la misión". Me dio un discurso de bienvenida de diez minutos. Le dije que sí a todo y me fui a tomar té.

Rió bajito.

-El resto son jóvenes.

-Banana, la enfermera. Me cayó bien. Tiene buena disposición y se nota que le importa la gente. Trabajaremos bien juntas.

Se levantó y miró por la ventana. Nieve. Mucha nieve.

-MIRA quiere colonizar esto. Dicen que es el futuro. Yo solo veo hielo y viento. Pero bueno... para eso me pagan.

Se sentó de nuevo y miró la grabadora.

-Esto es todo por hoy. Mañana salgo a tomar muestras. Bronce me dijo que el suelo tiene cosas interesantes. Veremos.

-Perla, fuera.

Apretó el botón rojo.

Se quedó mirando la grabadora un rato. Luego tomó su taza de té y miró el hielo en la ventana.

-¿Qué estamos haciendo aquí?

No esperaba respuesta.

Suspiró y se fue a la cama. Mañana sería otro día.

-Segunda grabación.

Respiró hondo. Se acomodó en su silla.

-Llevo varios días estudiando la composición del terreno de Polus. Hielo, roca, minerales comunes. Nada fuera de lo normal. Hasta que empecé a revisar las imágenes satelitales.

Hizo una pausa.

-Polus es un planeta mordido.

-Si miran una foto completa, verán que le falta un pedazo enorme. Como si algo le hubiera arrancado un mordisco. La forma es demasiado limpia para ser un impacto de asteroide. No hay fragmentos alrededor, no hay cráter de expansión. Solo... una mordida.

Golpeteó la mesa con los dedos.

-Tomé muestras desde el borde de esa zona. El suelo está comprimido, como si hubiera recibido una presión inmensa desde afuera. Las capas de hielo están rotas de forma irregular. No es un patrón natural.

-Pero no encontré restos de nada. Ni metales, ni materiales orgánicos, ni radiación. Nada.

-Me pregunto qué clase de cosa pudo haber hecho esto.

-Algo con dientes. O algo con mandíbulas. Algo que viaja por el espacio.

Se quedó en silencio un momento.

-Bronce, el astrónomo, dice que desde su telescopio ha visto cosas moverse. Pero siempre dice que son naves. Que MIRA tiene mucho tráfico en la zona. Que no hay que preocuparse.

-Yo misma decidí investigar. Pasé dos noches mirando por mi propio telescopio. Vi luces, sí. Pero también vi sombras. Movimientos demasiado rápidos. Cosas que no parecían naves.

-Pero no pude confirmar nada.

Suspiró.

-Tal vez solo son los nervios. Estar sola en este planeta frío me está afectando. O tal vez no.

-Guinda dice que me concentre en mi trabajo. Que no me distraiga con teorías locas. Que MIRA tiene control de todo.

-Pero MIRA no controla el espacio entero.

-Y si algo le mordió un pedazo a un planeta, ¿qué le haría a una nave pequeña?

-O a una base.

Hizo una pausa más larga.

-No voy a escribir esto en los informes oficiales. No quiero que piensen que estoy loca. Pero quería dejarlo registrado aquí. Por si alguien escucha esto algún día.

-Perla, fuera.

Apretó el botón rojo.

Dejó la grabadora sobre la mesa y miró por la ventana. La nieve seguía cayendo. El viento aullaba.

Afuera, en la oscuridad, algo se movió entre las sombras. O tal vez solo fue su imaginación.

Perla cerró las cortinas y se fue a dormir.

-Tercera grabación.

Se inclinó hacia la grabadora, con la voz más baja de lo normal.

-Anoche instalé una cámara de vigilancia apuntando al borde de la zona de lava. No era parte de mi trabajo, pero necesitaba saber si había algo ahí afuera. Algo que no fuera nieve y viento.

-Lo vi.

-Justo en el borde de la lava. Algo se movió.

-No era una persona. No era una nave. No era nada que haya visto antes.

Perla tomó aire.

-Parecía hecho de lava. O de piedra fundida. Tenía partes brillantes, como si la temperatura no le afectara. Y tenía púas. Púas moradas, como las rocas de la superficie. Como si el planeta mismo lo hubiera creado.

-Se movía lento, arrastrándose por el borde. Como si estuviera... mirando. Observando.

-Logré grabar videos y tomar fotos. Las imágenes no son muy claras, pero se ve. Se ve que hay algo ahí.

Hizo una pausa. Se oyó el tecleo de una tableta.

-Yo sé que no es mi deber. MIRA me mandó como médica, no como exploradora. Mi trabajo es revisar la salud de la tripulación y analizar muestras de hielo. Nada más.

-Pero nadie más se toma el tiempo de mirar. Bronce está todo el día con su telescopio, pero solo mira hacia arriba. Nunca mira hacia abajo. Guinda solo se preocupa por los informes. Los demás están en sus cosas.

-Si yo no investigo, nadie lo hará.

-Así que voy a cumplir mi rol de científica primero. Y de doctora después.

-Alguien tiene que saber lo que hay aquí abajo.

Se escuchó un ruido afuera. Perla se quedó en silencio unos segundos. Luego continuó.

-No le he dicho a nadie. No aún. Quiero tener más pruebas antes de hablar. Si les digo ahora, van a pensar que estoy vieja y chocheando.

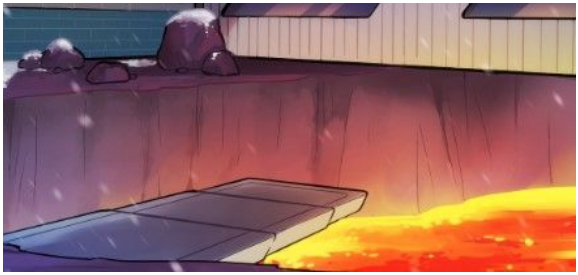
-Pero yo sé lo que vi.

-Mañana voy a bajar más cerca. Llevaré la cámara manual y un medidor de temperatura. Tal vez pueda obtener una muestra.

-Si no vuelvo... bueno, ya saben.

Rió bajito, sin humor.

-Perla, fuera.



La cámara se encendió. La imagen tembló un poco mientras Perla la acomodaba sobre una piedra plana, apuntando hacia ella.

Se escuchaba su voz, agitada, casi sin aliento. Pero feliz. Muy feliz.

-¡Lo logré! ¡LO LOGRÉ!

Se alejó de la cámara unos pasos. Se la veía en el borde de la zona de lava, con su traje blanco de científico, las manos enguantadas y el casco bien ajustado. La luz naranja de la lava iluminaba su silueta.

-¡Vine sola! Nadie me acompañó, pero eso no importa porque LO ENCONTRÉ.

Se asomó al borde. La lava burbujeaba abajo, caliente y peligrosa.

-¡Ven! ¡Ven aquí, pequeño!

Chasqueó los dedos como si llamara a un perro.

-¡Vamos! ¡No tengo miedo! ¡TÚ TAMPOCO!

Pasaron segundos. La lava se movía lentamente.

Y entonces, algo empezó a emerger.

Primero una cabeza. Luego un cuerpo. Luego unas garras.

La criatura de lava.

Era más grande de lo que parecía en las fotos. De unos dos metros de largo, con el cuerpo hecho de roca fundida y púas moradas que brillaban con un tono violáceo.

Se asomó por completo. Se quedó mirando a Perla.

Perla no retrocedió.

-Hola, precioso.

Sacó una galleta de su abrigo. La sostenía con dos dedos, con cuidado de no quemarse.

La criatura se inclinó. Olfateó la galleta. Sus fosas nasales se expandieron ligeramente.

Abrió la boca. Pequeños dientes de roca asomaron.

Perla le dio la galleta.

La criatura la mordió y la tragó entera. Ni siquiera masticó.

-¡Bien! ¡Buena criatura!

Perla levantó la mano lentamente. La criatura no se movió.

Acarició una de las zonas donde tenía piedra sólida, evitando las partes de lava líquida. La criatura cerró los ojos y emitió un ruido grave, parecido a un ronroneo.

-Es dócil. COMPLETAMENTE dócil.

Perla se giró hacia la cámara, todavía sonriendo. Se veía radiante.

-He estado observándola tres días seguidos. No se acerca a la base. No ataca a nadie. Solo camina por el borde de la lava, como si fuera su hogar. Y es su hogar. Porque el planeta es su hogar.

Se acercó más a la cámara, hablando rápido.

-Analicé los videos y las fotos varias veces. Su temperatura corporal es de aproximadamente 800 grados Celsius. Por eso no puede salir de la zona de lava. Si se aleja, se enfría y se vuelve frágil. Se rompería.

-Mide unos dos metros de largo, pero podría crecer más. No lo sé todavía. No he visto a otros.

-Su comportamiento es curioso. Se mueve lento, como si no tuviera prisa. Pero cuando hay movimiento rápido cerca, se oculta. Es tímido. O precavido.

-Y come galletas.

Soltó una risa.

-Nunca pensé que podría darle una galleta a una criatura hecha de lava.

Se volvió a mirar a la criatura. La criatura la miraba de vuelta, quieta, esperando.

-Voy a ponerle un nombre.

-Molten.

-Porque está hecho de lava. Porque es cálido. Porque es hermoso.

Molten emitió otro ronroneo.

Perla se acercó y lo acarició de nuevo.

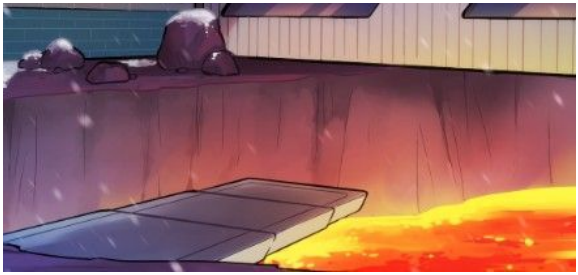
-Mañana vuelvo. Te traeré más galletas.

Se giró hacia la cámara con una sonrisa enorme.

-¿Lo ven? No todo es peligro. No todo es oscuridad. Este planeta tiene vida. VIDA.

-Y yo la encontré.

Se acercó a la cámara y la apagó.



La cámara se encendió. La imagen temblaba un poco mientras Perla caminaba. Se la veía con un abrigo más grueso que el usual, el casco ajustado y los guantes reforzados. Detrás de ella, se veían a Guinda, Rosáceo y Pistacho, todos con ropa abrigada, avanzando por el interior de una cueva.

-Quinta grabación.

Perla movió la cámara para mostrar el lugar.

-Estamos en una expedición. Guinda dijo que necesitamos orbs para el combustible de la base. Al parecer, aquí hay una veta grande. MIRA sabe de esto, pero no ha mandado a nadie a extraerlos. Así que nos toca a nosotros.

Se escuchó una voz de fondo.

-¡Hola, cámara!

Era Rosáceo, saludando con la mano y sonriendo ampliamente. Su abrigo le quedaba un poco grande, pero se notaba entusiasmado.

Pistacho iba detrás, revisando el terreno con cuidado. Guinda lideraba el grupo, con paso firme y autoritario.

Perla continuó.

-Los orbs son un mineral negro y brillante. MIRA lo usa como combustible alternativo. Es caro y difícil de conseguir. Pero aquí, en Polus, parece que hay suficiente.

Apuntó la cámara hacia una de las paredes de la cueva. Incrustado en la roca, un mineral negro y brillante reflejaba la luz de sus linternas.

-Esto es un orb. Tiene una superficie lisa, casi como vidrio. Se calienta fácilmente y libera energía. Es muy eficiente.

-Pero hay que tener cuidado. Son frágiles. Si se rompen, pierden sus propiedades. Y además...

La cueva se abría detrás de ellos, revelando un lago de lava. La luz naranja iluminaba toda la caverna. El calor se sentía incluso desde donde estaban.

-Bueno, ya saben.

Guinda los llevó hasta el borde del lago. La lava burbujeaba lentamente.

-Aquí hay buena cantidad. Repártanse. Y no se acerquen demasiado al borde.

Pistacho y Rosáceo empezaron a recoger orbs con cuidado. Perla los grababa mientras hablaba.

-Es fascinante cómo se forman estos minerales en ambientes tan extremos. El calor de la lava, la presión de la roca, el tiempo...

De repente, se detuvo.

El lago de lava se movió.

Algo emergió.

Perla reconoció la cabeza primero. Luego el cuerpo. Luego las púas moradas.

-Molten.

La criatura se asomó por completo, mirándolos con sus ojos anaranjados.

Perla sonrió.

-¡Hola, pequeño! ¿Cómo estás?

La criatura emitió un ronroneo y se acercó lentamente al borde, reconociendo su voz.

Pero Guinda no lo vio igual.

Guinda se levantó despacio, con movimientos calculados. Su ojo se entrecerró.

-Perla... aléjate de ahí.

Rosáceo levantó la cabeza y vio a la criatura.

Su rostro se deformó en horror.

-¡¿QUÉ ES ESA COSA?!

Gritó tan fuerte que la cueva retumbó.

Molten se tensó. Su ronroneo se cortó.

Y rugió.

El sonido sacudió las paredes. El lago de lava burbujeó con fuerza. Las púas moradas de Molten se erizaron.

-¡NO! ¡ES DÓCIL! -gritó Perla-. ¡SOLO NO LO ASUSTEN!

Guinda no esperó a que la criatura hiciera algo más.

Agarró a Perla del brazo con fuerza y la arrastró lejos del borde.

-¡NOS VAMOS!

-¡PERO ES MI-

-¡AHORA!

Perla trató de soltarse, pero Guinda era más fuerte. La arrastró hacia la salida.

Pistacho ya corría detrás de ellos, con algunos orbs en los brazos.

Rosáceo se quedó un segundo viendo los orbs esparcidos.

-¡LOS ORBS! ¡TENEMOS QUE AGARRARLOS!

Molten saltó sobre los orbs. Su cuerpo caliente empezó a derretir el mineral. Los orbs negros se volvieron líquidos y se fundieron con la roca.

-¡NOOOOO! -gritó Rosáceo, lanzándose a recoger lo que podía.

Logró agarrar tres orbs. Dos intactos. Uno roto.

El roto goteaba un líquido negro que humeaba.

Rosáceo corrió hacia la salida con el corazón latiendo fuerte.

-¡PERLA! ¡ESO NO ES UN PERRO!

Guinda la arrastró hasta la salida de la cueva. Pistacho salió detrás. Rosáceo llegó último, con los tres orbs apretados contra su pecho.

Afuera, la nieve caía. El frío contrastaba con el calor de la cueva.

Perla estaba temblando. Pero no de frío.

-Yo... yo lo tenía controlado...

Guinda la soltó y la miró fijo.

-¿Controlado? ¿Esa cosa te iba a matar.

-No, él solo...

-Perla. -la voz de Guinda era fría-. No vuelvas a acercarte a esa cosa. ¿Entendido?

Perla abrió la boca para protestar, pero Guinda ya se había dado la vuelta.

-Regresemos a la base. Ahora.

Rosáceo miraba los orbs con preocupación.

-Solo tengo tres. Y uno está roto.

Pistacho lo ayudó a guardarlos.

-Al menos tenemos algo.

Perla se quedó mirando la entrada de la cueva. El rugido de Molten aún resonaba en sus oídos.

Esa noche, cuando todos dormían, Perla se levantó en silencio. Se puso su abrigo, sus guantes y salió de la base. El viento helado le pegó en la cara, pero no le importó.

Caminó hasta el borde de la zona de lava. Se asomó. La luz naranja iluminaba su rostro cansado.

-Molten.

Susurró su nombre.

Pasaron segundos. La lava burbujeó.

Y Molten emergió.

La criatura se asomó lentamente, con sus ojos anaranjados parpadeando. Reconoció a Perla. Emitió un ronroneo grave, como un saludo.

Perla sonrió. Se arrodilló en el borde y extendió la mano. Molten acercó su cabeza, permitiendo que ella lo acariciara en la zona de piedra sólida.

-Lo siento por el otro día. No debieron asustarte. No saben que eres bueno.

Molten ronroneó más fuerte. Cerró los ojos.

Perla siguió hablándole con suavidad.

-Te traje otra galleta. Pero la dejé en la base. Mañana te la traigo, ¿sí?

Molten la miró.
Su ronroneo cambió.
Se volvió más grave.

Un gruñido.

Perla frunció el ceño.

-¿Qué pasa?

Molten levantó la cabeza. Sus púas moradas se erizaron ligeramente. Sus ojos se fijaron en un punto detrás de Perla.

El gruñido se hizo más profundo.

Perla sintió un escalofrío. No por el frío.

Se dio la vuelta lentamente.

Ahí estaba Rosáceo. De pie, a unos metros de distancia, mirándola fijamente. Su postura era extrañamente rígida. Su rostro no tenía la sonrisa habitual.

Estaba frío.

-Rosáceo...

-Perla. Aléjate de esa cosa.

Su voz era plana. Sin emoción. No era el Rosáceo alegre que siempre estaba bromeando. Era otro.

Perla se levantó despacio, sin apartar la mirada de él.

-No. Es dócil. Mira.

Se giró hacia Molten y extendió la mano. La criatura se quedó quieta, permitiendo que lo acariciara.

-¿Ves? No me hace daño. Solo está asustado. Como todos nosotros.

-No deberías estar aquí. Es peligroso.

-No es peligroso. Lo he visto por semanas. Solo come galletas y camina por el borde. No ha atacado a nadie.

Rosáceo dio un paso adelante. Sus ojos no se movían de la criatura.

-Guinda dijo que no te acercaras.

-Guinda no entiende.

Otro paso.

-Perla. Aléjate.

-No.

Molten gruñó de nuevo. Más fuerte. Sus púas se erizaron completamente.

La criatura se movió, colocándose entre Perla y Rosáceo. Como un escudo.

Perla parpadeó confundida.

-¿Molten?

El gruñido de Molten se volvió un rugido bajo. Sus garras de roca se clavaron en el suelo. No estaba asustado. Estaba advirtiendo.

-Está detectando algo -murmuró Perla, más para sí misma que para Rosáceo.

Rosáceo se quedó inmóvil. Su ojo se entrecerró.

-Es una bestia. No razona.

-Tú tampoco estás razonando.

Silencio.

El viento sopló entre ellos. La nieve se arremolinó. Molten seguía gruñendo, sin apartar la mirada de Rosáceo.

Perla dio un paso hacia Rosáceo, con cuidado.

-¿Qué te pasa? Normalmente eres el que hace bromas. El que le habla a todo el mundo. El que...

Se detuvo.

Rosáceo la miró.

Y por un segundo, por solo un segundo, sus ojos parecieron más oscuros.

Molten rugió.

Rosáceo parpadeó. Su rostro se relajó. La sonrisa volvió a aparecer, pero era forzada.

-Tienes razón. Estoy cansado. La expedición me dejó nervioso.

Perla lo miró con desconfianza.

-¿Seguro?

-Seguro. Vamos, volvamos a la base. Hace frío.

Rosáceo se dio la vuelta y comenzó a caminar de vuelta. No miró atrás.

Perla se quedó unos segundos, mirando su silueta alejarse.

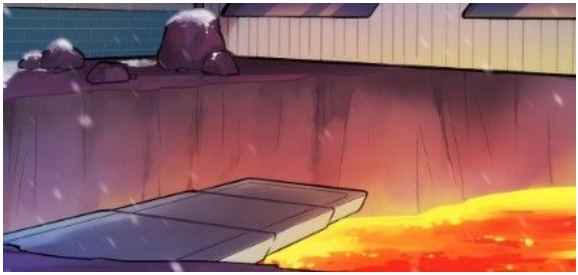
Luego se giró hacia Molten. La criatura seguía tensa.

-¿Qué viste? -susurró Perla.

Molten soltó un gruñido bajo.

Perla acarició su cabeza de piedra.

-Tranquilo, está bien.



La cámara se encendió. Perla estaba sentada en la enfermería, con el abrigo todavía puesto. Su ojo estaba rojo, como si hubiera llorado. Su voz sonaba ronca, cansada.

-Sexta grabación.

Hizo una pausa. Se limpió el ojo con la manga.

-Hubieron dos muertes. Pistacho y Ámbar.

Se quedó en silencio un momento, mirando al vacío.

-No sé qué pasó. Los encontré en el pasillo principal. No tenían heridas visibles. No había sangre. Solo estaban... muertos. Como si se hubieran apagado.

-Guinda dijo que fue un accidente. Que el aire se contaminó en esa sección. Pero yo revisé los sensores y no había nada anormal.

-Nadie quiere hablar del tema. Todos miran para otro lado.

Se pasó la mano por el casco.

-Yo misma me encargué de enterrar los cuerpos. En la zona de hielo al norte. No había nadie más que quisiera hacerlo. Todos estaban... ocupados. O asustados.

-Cavé los hoyos con mis propias manos. El suelo estaba duro. Me tomó horas.

Su ojo se humedeció de nuevo.

-Ámbar era buena. Siempre me ayudaba con las cajas. Y Pistacho... nunca dejaba de hablar. Me contaba historias de su planeta. De su familia. De cómo quería volver algún día.

-Ahora no volverá a ningún lado.

Se quedó en silencio. El único sonido era el zumbido de los equipos médicos.

-Molten me ayudó.

Soltó una risa triste.

-Suena ridículo, ¿verdad? Una criatura de lava ayudándome a enterrar a mis compañeros. Pero es verdad. Se quedó cerca del borde, mirándome. No se acercó, pero no se fue. Como si supiera que necesitaba compañía.

-Cuando terminé, me acerqué a él y lo acaricié.... Es como un gatito.

-Es lo único que me mantiene cuerda. Porque algo está pasando aquí. Y no sé qué es.

Movió la cámara para mostrar la enfermería vacía.

-Ya no confío en nadie. Ni en Guinda. Ni en los demás. Hay algo que no me están diciendo.

-Pero Molten... Molten es real. No miente. No esconde nada. Solo es.

-Y eso es más de lo que puedo decir de...

Se detuvo.

La compuerta de la enfermería se abrió lentamente.

Perla volteó la cabeza.

-¿Café?

La tripulante de color café estaba en la entrada. Quieta. Su ojo la miraba fijamente. Sin parpadear.

-Café, ¿qué pasa?

Café no respondió. Dio un paso adelante. Luego otro. Su movimiento era extrañamente fluido. Demasiado suave.

Perla frunció el ceño.

-¿Estás bien? ¿Pasó algo?

La cámara captó el momento. Café seguía avanzando. Su ojo no se desviaba de Perla. No hablaba. No parpadeaba.

-Café...

-... Sabes demasiado.

El video se cortó.

Chapter 14

Cap 10: Escape de Polus (FINAL)

Pasaron días.

La base de Polus seguía cubierta de nieve blanca, pero la rutina había encontrado un extraño equilibrio.

Cielo estaba en la oficina, comiendo algo que Lila había dejado preparado antes de... todo. Su tablet vibró. Leyó el mensaje y suspiró.

-Otra vez...

Mora y Rojo estaban allí también, sentados en un rincón. Rojo sostenía a los dos frijolitos con mucho

cuidado, alimentándolos con una papilla suave que Banana había dejado lista para un día, ese día llego.

Rojo jugaba suavemente con el más caqui, haciéndole cosquillas con un dedo.

-Capaz deberíamos cambiarle el nombre.

Mora levantó la vista.

-¿Por qué?

Rojo sonrió.

-Porque Caqui suena a caquita.

Mora soltó una risa suave.

-Pobre... le van a hacer bullying.

Rojo asintió, todavía jugando con el pequeño.

-Exacto. No podemos dejar que lo molesten en la escuela.

Mora se acercó más y miró a los dos frijolitos con cariño.

-¿Y qué tal... Coco?

Rojo parpadeó y sonrió ampliamente.

-Uy, ese me gusta.

El frijolito caqui (ahora Coco) se movió como si aprobara. El beige seguía comiendo tranquilo en las manos de Rojo.

Cielo llegó y les mostró la tablet.

-Otro mensaje.... dicen que llegan hoy.

Rojo suspiró, pero no parecía sorprendido.

-Claro... como las últimas cinco veces.

Mora tomó al pequeño beige con cuidado.

-Al menos ya estamos acostumbrados a esperar.

Cielo se sentó cerca de ellos.

-Esta vez parece en serio. Mandaron coordenadas de aterrizaje y todo.

Rojo siguió alimentando a Coco.

-Ojalá, quiero sacar a estos dos de este planeta cuanto antes.

Mora miró a los pequeñitos con ternura.

-Van a crecer lejos de todo esto.

Los tres se quedaron un rato en silencio, mirando a los dos pequeños frijolitos. El beige se movía más activo. El caqui (Coco) parecía más tranquilo, como su padre Gris.

Mora murmuró.

-Banana estaría feliz de verlos así.

Rojo asintió, con una sonrisa triste.

-Seguro que sí.

Cielo miró hacia la ventana.

-Ojalá estén en un lugar mejor...

Nadie respondió. El recuerdo de lo que había pasado con el impostor todavía pesaba.

Pero los dos pequeñitos seguían allí, vivos y creciendo. Eso era suficiente para seguir adelante.

Rojo se puso a limpiar la sala principal. Tenía a Coco en su cabeza, dentro del sombrero de capitán de Guinda que llevaba puesto en su honor.

Coco se metía más adentro del gorro buscando calor. Rojo reía bajito mientras limpiaba.

-Tranquilo, pequeño... estás bien ahí adentro.

Seguía pasando el trapo por las mesas y las paredes, hablando con el frijolito como si pudiera entenderlo.

-Cuando salgamos de aquí vamos a buscar un lugar bonito... Con vista a la playa y todo eso...

Miró hacia una mesa con un mantel encima. Lo levantó para limpiar debajo y vio la cápsula de enfriamiento grande.

Se acercó y empezó a limpiarla con cuidado.

De pronto se congeló.

Dentro de la cápsula, perfectamente conservada, estaba Amarillo.

Su Amarillo.

La que él mismo había expulsado con su tripulación cuando pensaron que era la impostora.

Congelada en la misma posición: Incluso su gorrito amarillo y el delantal blanco seguían intactos, como si el tiempo no hubiera pasado.

Rojo tembló entero. El trapo se le cayó de las manos.

-Moraaaa... ¡TIENES QUE VER ESTO!

Corrió desesperado hacia donde estaba Mora, todavía con Coco dentro del sombrero.

Mora levantó la vista alarmada, acomodándose la mochila.

-¿Qué pasó?

Rojo la agarró y la llevó casi arrastrando hasta la cápsula.

-Mira... mira esto...

Mora se quedó helada al ver a Amarillo congelada en esa pose desafiante.

-Es... es ella.

Mora se acercó a la cápsula, con el ojo lleno de tristeza.

-Amarillo...

Coco se asomó un poco del sombrero, curioso.

Rojo se quedó mirando el cuerpo congelado de su vieja amiga.

-¿Cómo llego aquí?

Mora puso una mano en su espalda.

-Vamos a sacarla de aquí también. No la vamos a dejar.

Rojo asintió, todavía temblando.

-Vamos a llevarla con nosotros. A todos los que podamos.

La base seguía en silencio, pero ahora con un nuevo peso. Amarillo, la que habían expulsado injustamente, había estado allí todo el tiempo.

Coco se metió de nuevo en el sombrero, como si sintiera la tristeza del momento.

Rojo miró a Mora.

-Vamos a hacer esto bien. Por todos ellos.

Mora asintió.

-Por todos ellos.

Mora giró un botón en la cápsula, subiendo lentamente la temperatura.

Esperaron en silencio. El aire empezó a calentarse. El hielo que cubría el cuerpo de Amarillo comenzó a derretirse gota a gota.

Lentamente, Amarillo empezó a moverse. Sus extremidades se sacudieron un poco. Golpeó el vidrio de la cápsula con fuerza.

Rojo y Mora retrocedieron un paso.

La compuerta de la cápsula se abrió con un silbido. Amarillo salió tambaleándose, respirando agitada, con el gorrito y el delantal blanco todavía intactos.

Vio a Mora y Rojo. Parpadeó varias veces.

-¿Fue todo un sueño?

Rojo rio nervioso.

-No...

Mora habló con cuidado.

-Es una historia larga.

Amarillo se quedó mirándolos un segundo. Luego su ojo se llenó de furia.

-¡ME EXPULSARON AL ESPACIO! ¡PRINCIPALMENTE TÚ, ROJO!

Rojo retrocedió.

-Amarillo, espera...

Amarillo dio un paso adelante, furiosa.

-¿Y ahora qué? ¿Esto es un experimento o algo así? ¡ERES UN IMBÉCIL!

Mora intervino rápido.

-No es eso.

Amarillo la miró confundida.

-¿Por qué lo apoyas? Si claramente se odian.

Rojo habló nervioso.

-No sabes cuánto tiempo pasó, ¿no?

Amarillo negó con la cabeza.

-No importa. ¿Dónde están los demás? Así les dan su merecido.

Rojo y Mora se miraron. No sabían cómo decírselo.

De pronto, Coco se asomó debajo del sombrero de capitán de Rojo. El pequeño frijolito beige movió su cabecita con curiosidad.

Al mismo tiempo, el beige se asomó debajo de la ushanka de Mora.

Amarillo parpadeó varias veces.

-¿Y esos niños qué?

Mora respondió con suavidad.

-Son nuestros.

Amarillo se quedó congelada.

-...¿¡QUÉ!?

Amarillo miró a los dos pequeñitos con atención. Su ojo se entrecerró.

No tienen los colores de Mora ni de Rojo.

Rió incómoda y dijo bajito.

-Aaaw... tienen sus... ojos.

Rojo negó con la cabeza.

-No son de nosotros biológicamente.

Amarillo parpadeó confundida.

-¿Entonces?

Mora respondió con suavidad.

-Son de Banana y Gris.

Amarillo preguntó.

-¿Quiénes?

Mora suspiró.

-Eran tripulantes de este planeta.

Amarillo se quedó quieta un segundo.

-¿Planeta?

Mora y Rojo se miraron. Rojo habló con voz baja.

-Estamos en Polus.

Amarillo se congeló.

-¿¡QUÉ!?

Miró alrededor, como si viera el lugar por primera vez.

-¿Y Marrón?

Mora agachó la mirada.

Rojo hizo lo mismo.

Solo estamos nosotros de la Skeld... y bueno, ahora tú, Amarillo.

Amarillo se quedó en silencio un buen rato. Su ojo pasaba de los dos pequeñitos a Rojo y Mora.

-¿Todos... murieron?

Mora asintió lentamente.

Amarillo se sentó en una camilla cercana, todavía procesando.

-Expulsada... congelada... y ahora esto. ¿Cuánto tiempo pasó?

Rojo respondió bajito.

-Ya casi un mes....

Amarillo miró a los dos frijolitos de nuevo.

-Sigues siendo un imbécil por expulsarme... pero al menos salvaste a estos dos.

Rojo soltó una risa nerviosa.

-Gracias... creo.

Amarillo se levantó y se acercó a los pequeñitos. Los miró con curiosidad.

-¿Cómo se llaman?

Mora respondió.

-El beige es... todavía no tiene nombre oficial. El caqui es Coco.

Amarillo sonrió un poco.

-Coco... me gusta.

El pequeño Coco se asomó más del sombrero de Rojo. Amarillo lo miró con ternura.

-Ojala hubiera conocido a sus padres.

Rojo y Mora se miraron. Por primera vez en mucho tiempo, el grupo se sentía un poco más completo.

Un rato después, Cielo estaba ya cansado. Había dejado de quitar nieve y estaba comiendo algo sentado en un banco improvisado. Su ojo se veía agotado.

Vio pasar a Rojo, Mora y Amarillo. Saludó con la mano.

-Hola, ¿cómo va todo?

De pronto pegó un grito al ver a Amarillo.

-¡¿QUIÉN ES ELLA?!

Amarillo apretó los puños, lista para atacar. Su cuerpo se tensó.

Mora se metió rápido entre ellos y los presentó con calma.

-Tranquilos. Ella es Amarillo. Estaba congelada en el laboratorio de Coral. La descongelamos.

Cielo parpadeó varias veces, todavía sorprendido.

-¿Amarillo? ¿De la Skeld?

Amarillo lo miró con desconfianza.

-¿Y tú quién eres?

Mora intervino de nuevo.

-Es Cielo. Es de aquí. Nos está ayudando a salir.

Cielo levantó las manos en señal de paz.

-No soy peligroso. Solo... estoy sorprendido. Pensé que todos de la Skeld habían... bueno, ya sabes.

Amarillo se relajó un poco, pero seguía alerta.

-Todavía estoy procesando que estoy en Polus y no en el espacio.

Rojo sonrió nervioso.

-Es una historia larga. Pero estamos vivos. Eso es lo importante.

Lentamente escucharon algo. El viento empezó a ser más fuerte. La nieve se arremolinaba con violencia.

Los niños empezaron a llorar. El pequeño beige y coco se movían inquietos contra el cuerpo de Mora.

Una nave de MIRA apareció en el horizonte, descendiendo lentamente entre la ventisca.

Cielo les gritó desde el pasillo.

-¡Escóndanse! ¡Yo me encargo!

Mora y Rojo huyeron rápido. Amarillo los siguió. Los frijolitos lloraban, pero Mora los calmaba con movimientos suaves.

-Shh... tranquilos... ya casi.

Se escondieron en la sala de cámaras. Desde allí podían ver todo a través de los monitores. La nave aterrizaba con dificultad en la zona despejada.

Cielo se alistó con miedo, ajustándose el traje. Respiraba agitado.

Finalmente un puente de metal se asomó desde la nave.

Varios tripulantes salieron. Todos de color blanco, con trajes de oficina impecables y expresiones serias.

Finalmente salió Rosa. Más alto que cualquiera, incluso más que el propio Guinda. Serio y frío, con una presencia que llenaba todo el espacio.

Cielo rio nervioso y les dio la bienvenida.

-Bienvenidos a Polus, señor Rosa. Todo está... más o menos en orden.

Rosa miró alrededor con frialdad.

-Resumen.

Cielo tragó saliva.

-Todos están muertos ahora señor, solo quedé yo.

Rosa frenó.

-¿Todos?

Cielo asintió.

-Otro alien apareció.

Rosa preguntó, sonando preocupado por primera vez.

-¿Y Guinda?

Cielo avanzó un poco y señaló hacia el puente congelado.

-Esto es ahora.

Todos miraron la figura de hielo. Guinda, transformado en su forma monstruosa, congelado en posición de furia.

Cielo habló con voz temblorosa.

-Podemos tirarlo a la lava entre todos ahora. Yo lo intenté pero sí es pesado.

Rosa se quedó un buen rato viendo a Guinda. Su ojo no mostraba emoción, pero su cuerpo se tensó ligeramente.

-Interesante.

Cielo intentó explicar.

-Fue el último, mato a Bronce y casi a mí. Por suerte logra-... Logré congelarlo.

Rosa no dijo nada. Solo miró el cuerpo congelado de Guinda.

Mora, Rojo y Amarillo observaban todo desde las cámaras, escondidos.

Rojo y Mora se pusieron sus trajes de empresarios en silencio. Los trajes blancos les quedaban un poco grandes, pero servían para pasar desapercibidos.

Amarillo no tenía uno, así que se quedó con su gorrito y su delantal blanco, intentando pasar como parte del equipo de limpieza o algo similar.

Rojo cargaba al pequeño Beige con mucho cuidado en su mano. El frijolito beige se movía ligeramente, curioso. Mora llevaba a Coco sobre su cabeza.

Ambos les hablaron con cariño mientras los escondían dentro de sus mochilas.

-Tranquilos, pequeñitos... vamos a salir de aquí. Van a estar seguros -murmuró Rojo, acomodando a Beige con delicadeza.

Mora acarició suavemente la mochila donde estaba Coco.

-Van a crecer lejos de todo esto. Lo prometo. Mamá Mora y papá Rojo van a cuidarlos.

Los dos frijolitos se movieron un poco, pero se calmaron dentro de las mochilas, como si entendieran que era momento de silencio.

Por otro lado, Rosa dejó de ver la estatua de hielo de Guinda y le preguntó a Cielo con voz fría y autoritaria.

-¿Hay transporte de carga?

Cielo asintió nervioso, sudando a pesar del frío.

-Sí, señor. Tenemos uno listo en la zona de carga.

Rosa respondió seco, sin emoción.

-Bien. Nube, toma uno y mete esta... cosa. Nos lo vamos a llevar.

Cielo se confundió.

-Pero señor...

Rosa le hizo una seña a otro de sus subordinados, Nube, un tripulante blanco con traje impecable.

-Si un forense viene aquí, dile que todos murieron. Que el capitán Guinda mató al impostor.

Cielo intentó interrumpir, desesperado.

-Señor, yo...

Rosa sacó un arma de su traje y le apuntó a la frente sin dudar.

Cielo intentó hablar, pero recibió un balazo directo en el visor. Cayó en la nieve y murió al instante, con el cuerpo inmóvil.

Rosa guardó el arma como si nada hubiera pasado.

-Terminamos aquí. Limpien todo.

Mientras tanto, sin que ellos vieran, Mora, Rojo y Amarillo estaban robando la nave de Rosa. Se movían en silencio por la rampa de carga, escondiendo a los pequeñitos en las mochilas con mucho cuidado.

Rojo susurró, mirando hacia atrás.

-Rápido... antes de que se den cuenta.

Mora cargaba a Coco con ternura.

-Vamos... ya casi estamos adentro.

Amarillo vigilaba la entrada, con su gorrito bien puesto.

-Ojala Cielo este bien...

Subieron a la nave. Los motores empezaron a encenderse con un zumbido bajo pero potente. Rojo cerró la compuerta de carga con cuidado.

-Listo. Vámonos de aquí.

La nave empezó a elevarse lentamente entre la ventisca. Rosa y sus hombres seguían abajo, ajenos a lo que pasaba en su propia nave.

Mora sostuvo a los dos pequeñitos con ternura.

-Vamos a casa.

Rojo sonrió, todavía con el corazón latiéndole fuerte.

-¡VAMOS A CASA!

Amarillo se sentó en un asiento, mirando por una ventana.

-.... ¿Espera qu-

La nave ganó altura. Polus se veía cada vez más pequeño debajo de ellos. La nieve blanca cubría todo, ocultando los cuerpos, las mentiras y los secretos.

Rojo miró a los dos frijolitos dentro de las mochilas.

-Nos vamos a asegurar de darles una vida mejor...

Mora asintió, con el ojo húmedo.

-Vamos a darles el futuro que ustedes no tuvieron.

La nave aceleró, dejando Polus atrás. La tormenta seguía rugiendo, pero ellos ya no estaban allí.

Dentro de la nave, los tres tripulantes y los dos pequeñitos empezaban una nueva vida. Lejos de impostores, lejos de MIRA, lejos de todo el dolor.

Rojo miró a Mora y sonrió.

-Valió la pena.

Mora le devolvió la sonrisa.

-Ahora vivamos.

La nave desapareció en el horizonte.

Pasaron un asteroide que tenía un cartel que decía: "Bienvenido a Nebula!"

Una nueva vida para nuestros sobrevivientes, un final feliz para ellos.

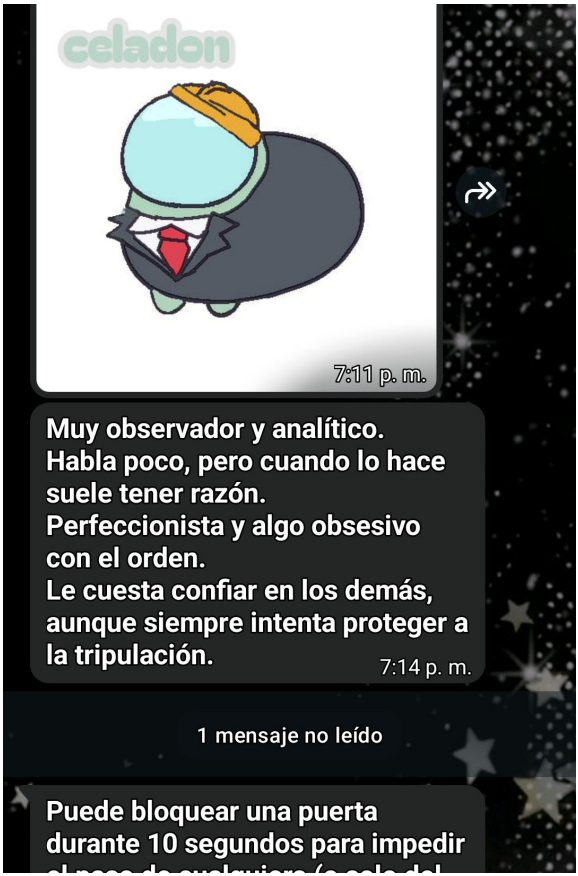
Y un destino horrible para algunos.

Finalmente hemos llegado al final, muchas gracias a todos por leer este fanfic.

Quiero decir que tendrá una T3 que será MIRA HQ. Cuando tenga el primer capítulo listo pues lo publicaré.

Pueden darme sugerencias y/o ideas para que meter... Dejen de mencionar a los angeles guardianes, obviamente habrán.

Metiendo el hecho de que voy a meter el OC de mí hermanita...

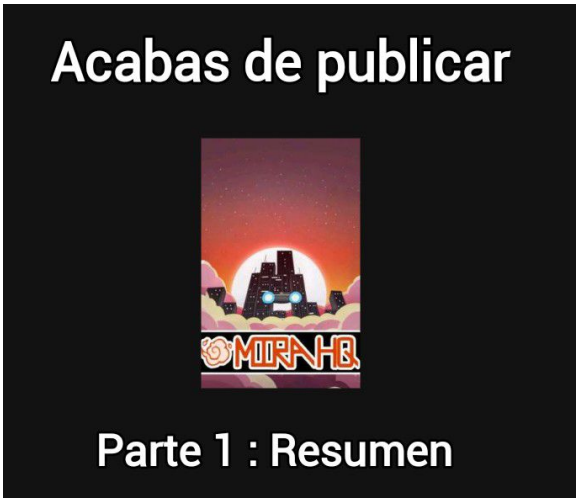


Pues me gustaría hacer algo, dejaré una encuesta sobre la cantidad de ocs quiere que meta, pero no

míos. Esta vez podrán tener la oportunidad de mostrarme los suyos y yo decidiré cual o cuáles meter en la temporada tres!

Muchas gracias por leer!

YYY no se olviden de la T3! solo hay un resumen por ahora.



Chapter 15

El final

Ya se que los espante con el título

JSJSJS

Bueno, quería decir algo

Ya estoy trabajando en la T3, no diré mucho pero dejaré un par de imágenes para que vean

"ESCARLATA"
"INDIGO"
MOLLA
GHOSTLY
CARMESÍ

Va a tratar en MIRA HQ y un planeta normal donde todos los tripulantes viven normal

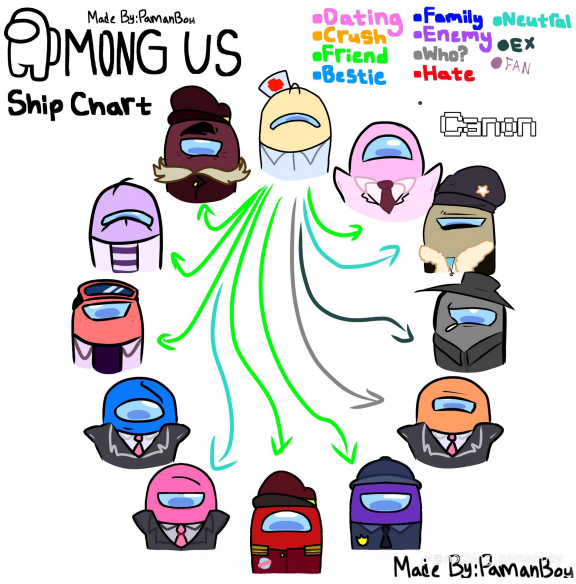
Me gustaría oír sugerencias suyas, también ideas de personajes, porque como es gran planeta pues... Quizás necesite algo de ayuda

Chapter 16

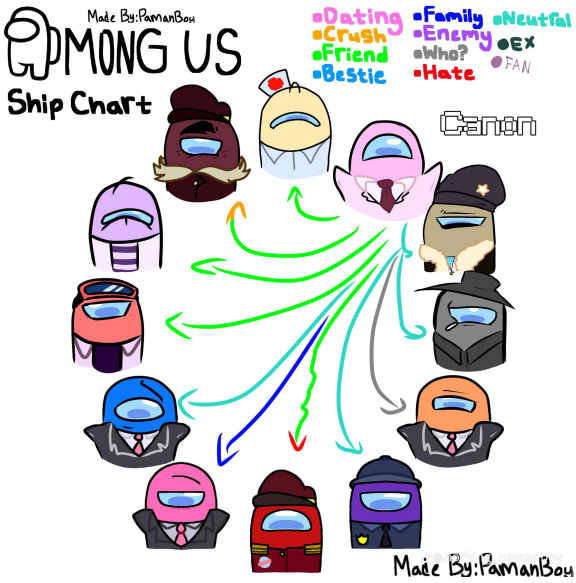
Ship board

Solo voy a dejar esto por aquí

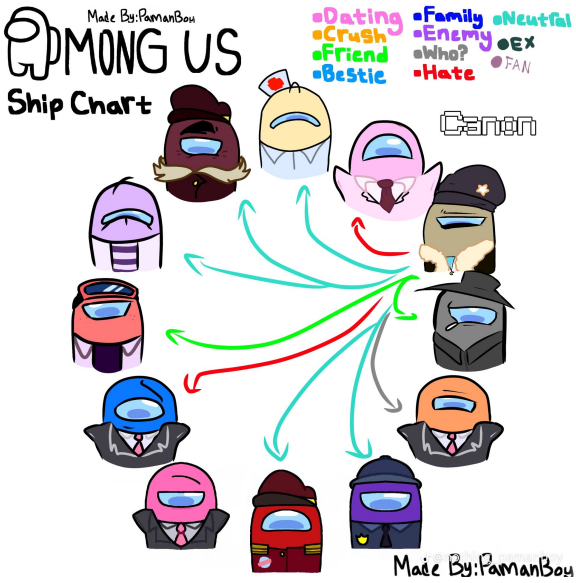
Banana:



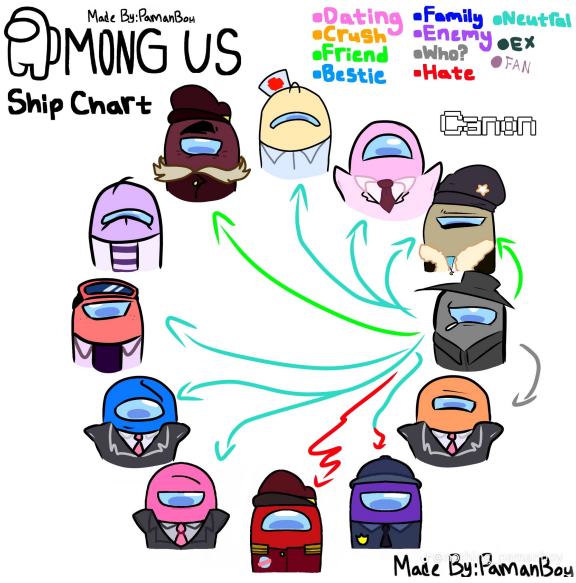
Rosaceo:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

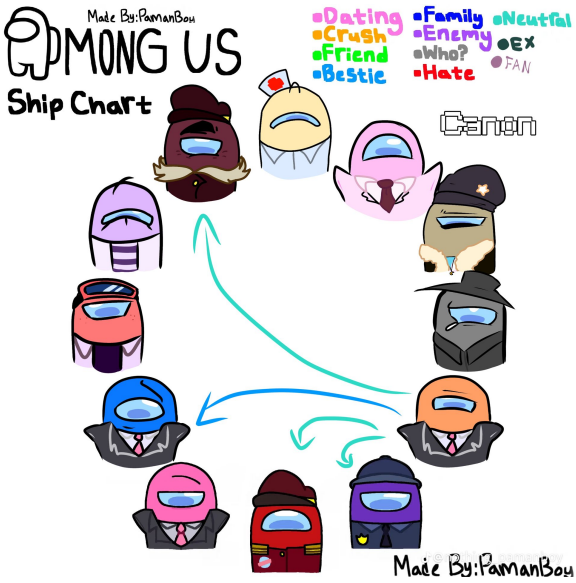
Bronce:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

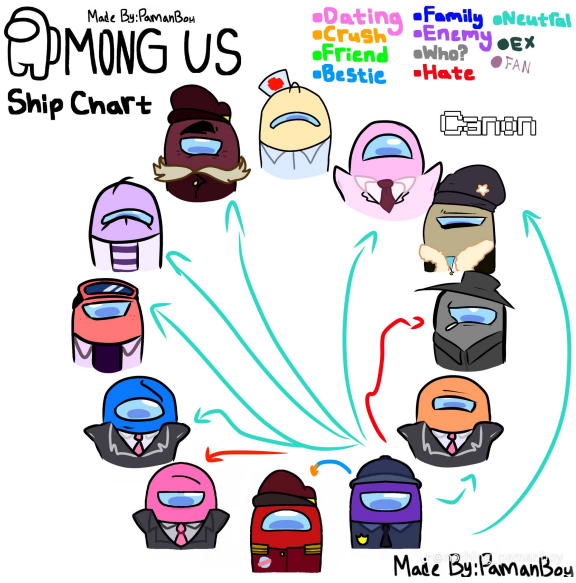
Gris:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

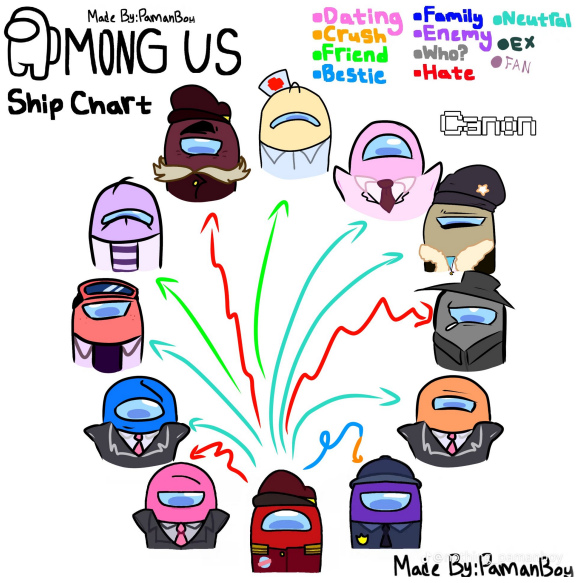
Mango:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

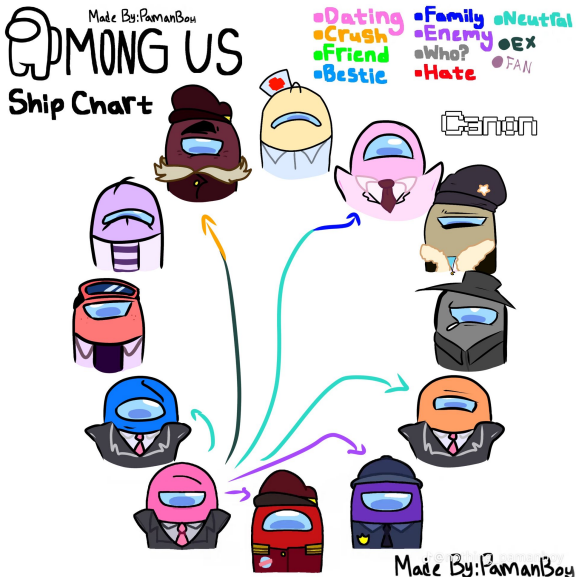
Mora:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

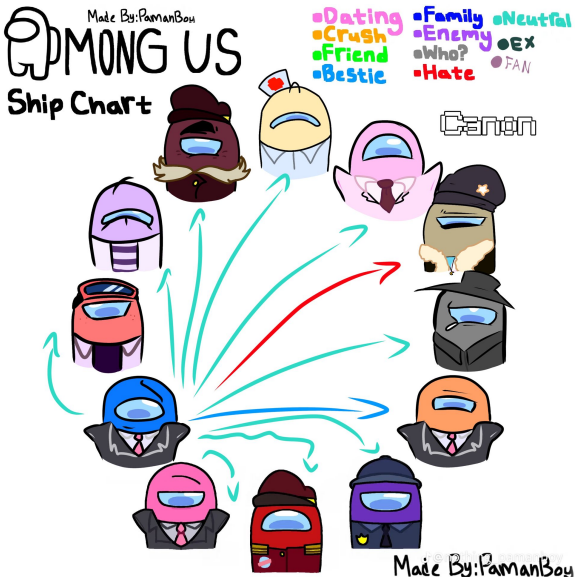
Rojo:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

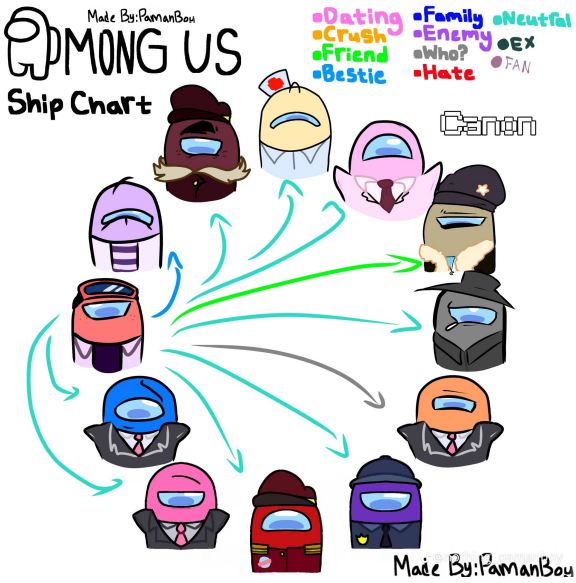
Rosa:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

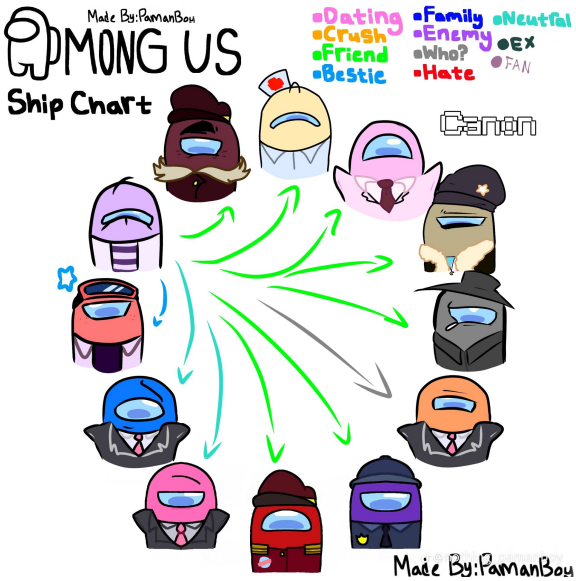
Cielo:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

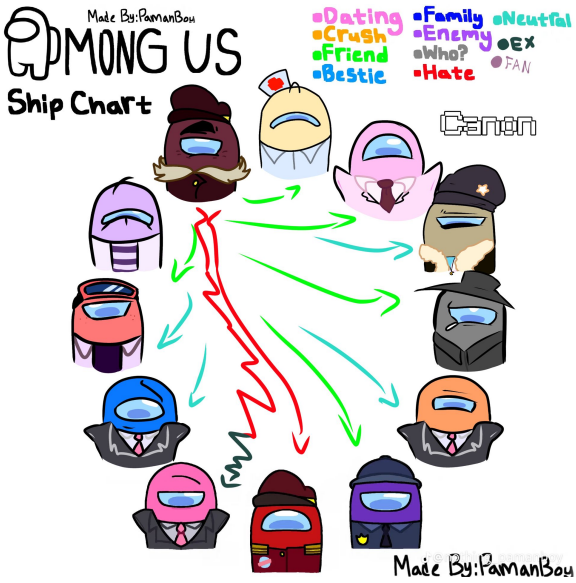
Coral:


Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

Lila:



Y finalmente, Guinda:

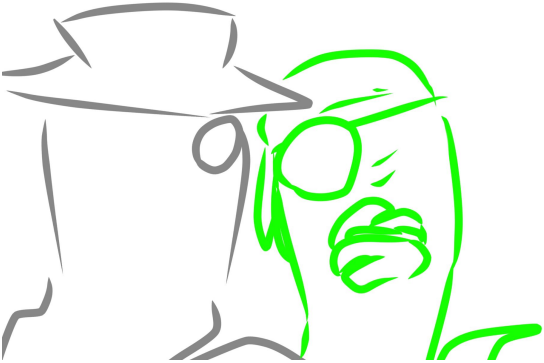

Made By:PamanBoy
AMONG US
Ship Chart
Dating
Crush
Friend
Bestie
Family
Enemy
Who?
Hate
Neutral
EX
FAN
Canon
Made By:PamanBoy

Chapter 17

Fantasmas

Solo dejaré estos dibujos que quizás vaya actualizando, son interacciones entre los muertos

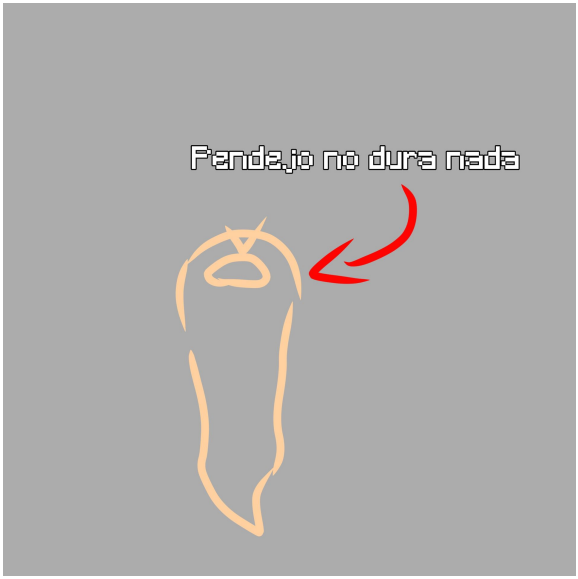
Creyeron que yo era el
impostor y yo solo investigaba
al verdadero alien



Están en tiempo de recarga

TWiins

ABUELA ¿TU TAMBIEN?
Tranquilo, mí niño


Fandajo no dura nada

Oigan ¿donde estan
bronce y Guinda?

💗

Chapter 18

Curis y dibujos (rosa)

Acá nomás voy a subir dibujos de todo esto, canon o no canon.

Guinda si dejara de ser tan paciente:

There are 9 of you JUMP
HIM GUYS

Gris
Rol: Detective

Gris iba a usar pronombres femeninos en el principio-

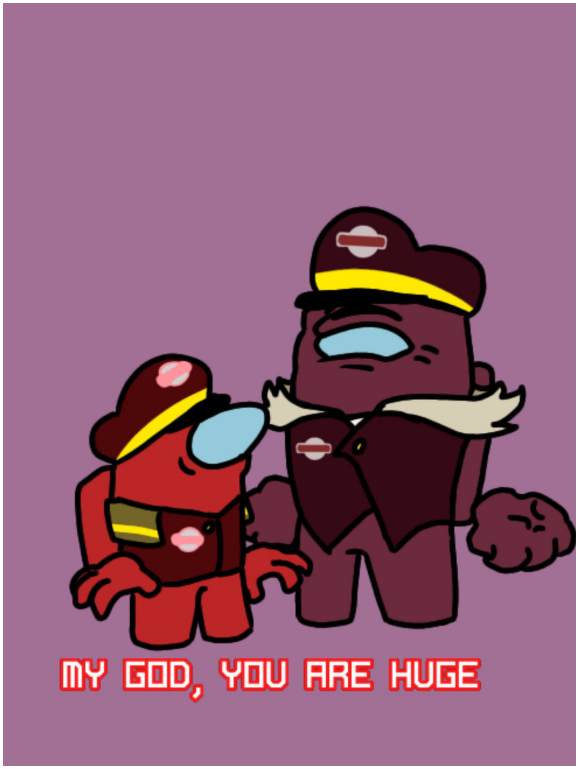
BRONCE

ROSACEO

GRIS

Banana
Rol: Enfermera, remplazo de doctor desde la muerte de la doctora Perla

Banana:
Maggie Vera



La versión humana de cada uno... Advierto que no dibujo humanos hace tiempo.

CORAL
MORA
BANANA
LILA

Rediseño de Rosaceo pq lo sentí muy Tumblr sexy Man

Los infectados

Imagínense si Molten aparecia de nuevo.

Se hacía mascota de Rojo si aparecía a ayudar.

Ahora Rosa:

¡PIENSA, CARMESÍ, PIENSA!

Mmm
migajas
Ajolotecinco
Rosa, el no es Guinda (Siento que Rosa es migajero skskkssj)
5
1 d Contestar

Esto se irá actualizando, estén atentos!

Chapter 19

SUS OCS EN LA T3

Bueno, dije que lo haría u pues lo haré. Selecciónare 3 ocs suyos y los meteré en la T3. Si quieren pueden etiquetarme en una publicación suya y veré a cuales ocs meter!

Chapter 20

Nada que ver

No me jodas, es como si Guinda, gris y lila hubieran tenido un trio

About the Author

Tudert3p